

DEL RINCÓN Y LA CULPA AL CUARTO OSCURO DE LAS PASIONES

**FORMAS DE HABITAR LA CIUDAD
DESDE LAS SEXUALIDADES
POR FUERA DEL ORDEN REGULAR**

Guillermo Correa Montoya

MAESTRÍA EN HÁBITAT
Escuela del Hábitat - CEHAP
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín
2007

CORREA MONTOYA, Guillermo

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular / Guillermo Correa Montoya. - Medellín, Col.: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

137 p. – (Colección maestría)

ISBN: 978-958-8256-68-9

HÁBITAT / DIVERSIDAD SEXUAL / TRIBUS URBANAS / SOCIOLOGÍA
URBANA / TERRITORIO / TERRITORIALIDAD / MEDELLIN

Primera edición, septiembre de 2007

© Guillermo Correa Montoya, 2006

© Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Colección Maestría en Hábitat

ISBN Colección: 978-958-8256-62-7

ISBN: 978-958-8256-68-9

Teléfono: 4309427 - 4309428

Fax: 4309430

Correo: habitat@unalmed.edu.co

Dirección: calle 59ª No. 63-020, bloque 24-401, Medellín, Colombia

URL: <http://www.agora.unalmed.edu.co>

MAESTRÍA EN HÁBITAT

Dirección de tesis

María Clara Echeverría Ramírez

Coordinación editorial

Luis Fernando González Escobar

Corrección de estilo

Lorenza Correa Restrepo

Diagramación e impresión

L. Vieco e Hijas Ltda.

PBX (574) 255 96 10

Correo electrónico: lviecoehijasltada@une.net.co

Medellín, Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por copia o por cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los editores.

CONTENIDO

*Del rincón y la culpa al cuarto
oscuro de las pasiones*

PRESENTACIÓN.....	9
PREÁMBULO.....	13
INTRODUCCIÓN	17
HACERSE SUJETO PARA HABITAR	27
Reinventarse para ser.....	27
El cuerpo y sus representaciones	29
Emergencia de la noción de sexualidad y la historia subjetiva de las sexualidades por fuera del orden regular.....	33
Regularización de los placeres y los cuerpos.....	34
Transformaciones subjetivas: metamorfosis, imágenes y representaciones	37
Construcción subjetiva de la identidad	44
Reinventarse para conquistar el lugar.....	47
Dañarse y contaminar, técnicas para el aislamiento.....	48
Voltearse y cargar la culpa.....	50
Exorcizar la degradación: el ambiente.....	53
De la injuria al orgullo: lo gay.....	54
Restituirse y habitar.....	57
ENTRE EL CUERPO OCULTO Y EL LUGAR NEGADO: EL PLACER.....	59
Configuraciones espaciales. El lugar íntimo	59
Aproximaciones a la noción de espacio, lugar y territorio.....	60
El lugar existencial y el vector.....	62
Estar fuera de ahí: espacio ficción	63
Espacio del nosotros: el territorio	64
Los placeres instalados y la ubicación de sus realizaciones.....	66
El bajo mundo, lugar del subsuelo.....	69
Del rincón al cuarto oscuro.....	70
La cantina del macho traidor	71
La traición en la boca del lobo.....	74
El rincón muere al hacerse público.....	75
El sótano en el cuerpo.....	78
¿Dónde? El destino a la gloria.....	82

La institucionalización económica	84
El sótano a la carta	87
La oscuridad resignificada	89
Ser en el lugar íntimo	91
AFUERA: CONTRADICCIONES, TENSIONES Y CONTRACCIONES	93
Por los intersticios se desliza la negación.	96
Donde las águilas se atreven	96
De momento, una transición.....	102
Reservado: derechos de admisión.....	106
Ser gay tiene su precio: discriminación socio-espacial	108
Pareja estable: habitación compartida.	110
Círculos concéntricos: un mundo gay.....	114
Rumba: órdenes vinculados	119
La calle: resistencias, negociaciones e insistencias.....	122
En caso de dudas: azúcar gay.....	123
CONSIDERACIONES FINALES.	127
BIBLIOGRAFÍA	133

Para vos,
Diego,
que reinventas mi vida

Para
mi abuela, Diana, Alex, Juan B., María Clara

PRESENTACIÓN

Desde la creación del PEVAL –Programa de Estudios de Vivienda en América Latina (PEVAL)– en 1980 hasta la actualidad, la Escuela del Hábitat – CEHAP de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, recoge en sus proyectos investigativos, de extensión y académico, 27 años de experiencia.

La orientación de la Escuela del Hábitat CEHAP que, inicialmente, se dirigió a la búsqueda y propuestas en el tema de la vivienda y, específicamente, de los sectores populares, luego abrió el horizonte a la reflexión del hábitat, sin perder como referencia la vivienda, pero enfocándolo a una mirada compleja, diversa y enriquecida desde diferentes saberes y disciplinas. A la tradicional mirada política de la vivienda se le incorpora la necesidad del ordenamiento y la gestión del territorio desde el hábitat; se profundiza en los asuntos ambientales, particularmente en lo referido a los riesgos y desastres como elementos que exigen nuevos enfoques y análisis; se le da una mirada desde la perspectiva sociocultural, en la que se incorporan los elementos semánticos y simbólicos con nuevos aportes disciplinares para una lectura epistemológica y semiótica del hecho urbano contemporáneo, así como estudios en la investigación pedagógica relacionadas con los lenguajes informáticos e hipertextuales.

Todo un acumulado que se va a canalizar y ampliar con la propuesta de apertura en el 2001 de un proyecto de educación formal de orden superior: la Maestría en Hábitat. En las dos cohortes cumplidas (2001-2002 y 2003-2004) y la tercera en proceso (2005-2007), se cumple con el objetivo general de *“formar al estudiante en torno al hábitat y el habitar humano, en el manejo de teorías, métodos e instrumentos que orienten la investigación, la educación, la gestión y la intervención dentro de una perspectiva transdisciplinaria, creativa, crítica y propositiva, con el propósito de contribuir a mejorar las condiciones de habitabilidad y la calidad de vida de la población”*.

Las tesis aprobadas recogieron en sus planteamientos esa preocupación constante por 27 años de actividad investigativa y académica de la Escuela de discutir, teorizar, ampliar, aplicar y buscar alternativas al hábitat, además del objetivo general transcrito. La orientación investigativa de las tesis es clara, sin temor a ciertos prejuicios por la carencia de cierto pragmatismo que muchos reclaman, pero conscientes de la importancia que a mediano y largo plazo tienen para la definición de nuevas orientaciones en la gestión y la política del Hábitat.

De las tesis aprobadas en las dos primeras cohortes, cinco han merecido la distinción de meritorias que otorga la Universidad para los trabajos sobresalientes por su rigor investigativo y metodológico, que aportan sin duda algunos nuevos enfoques y búsquedas en el conocimiento:

1. Felipe Gutiérrez Florez, *Rutas y el sistema de hábitats de Colombia: la ruta como objeto: epistemología y nuevas cartografías para pensar el hábitat.*
2. Mónica Elizabeth Mejía Escalante, *Del discurso de vivienda al espacio residencial: el caso de vivienda en altura en sistema constructivo de cajón.*
3. Nathalia Echeverri Arango, *Expresiones estéticas del hábitat dentro de una comunidad barrial en transformación: la piel de El Morro.*
4. Guillermo Correa Montoya, *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular.*
5. Elizabeth Arboleda Guzmán, *Fronteras borrosas en la construcción conceptual y fáctica del habitar: relaciones centro y periferia, caso sector San Lorenzo. Medellín.*

Jurados de diferentes disciplinas y orientaciones, externos a la misma Maestría y la Escuela, con amplio conocimiento en los temas tratados han destacado las bondades de estos trabajos de investigación: el Historiador Orián Jiménez, la Arquitecta María Clara Echeverría y la Geógrafa Raquel Pulgarín, en la tesis del Historiador Juan Felipe Gutiérrez; el arquitecto Pedro Pablo Peláez, y las arquitectas Nora Elena Mesa y María Clara Echeverría, en la tesis de la arquitecta Mónica Mejía; el Arquitecto Luis Fernando Dapena, el Maestro Federico Londoño y la Trabajadora Social Marta Valderrama, en la tesis de

la Artista Plástica Nathalia Echeverri; el antropólogo Edgar Bolívar, la Licenciada María Cecilia Múnera y el profesor Luis Fernando González, en la tesis del Trabajador Social Guillermo Correa; la Licenciada María Cecilia Múnera, la Arquitecta Beatriz Gómez y la Socióloga Françoise Coupe, en la tesis de Elizabeth Arboleda. Todos ellos recomendaron por unanimidad la distinción de tesis meritorias, lo cual fue confirmado por el Consejo de la Facultad de Arquitectura.

La importancia y valoración de cada uno de los objetos de estudios abordados en las tesis referidas, obligaron a que la Escuela del Hábitat determinara la publicación de estos trabajos como parte de su proyecto editorial. Se hacía necesario y fundamental dar a conocer por fuera del ámbito académico los resultados para que en diferentes sectores se apropien de la formas de análisis, de los resultados obtenidos e incorporen y deriven de allí sus diferentes propuestas.

Para cumplir con este objetivo trazado la Escuela del Hábitat se apoya en una experiencia editorial en la que se incluye: *Serie Investigaciones CEHAP* (23 volúmenes), *Serie Escritos* (9 volúmenes), *Serie Estudios* (5 volúmenes), *Ensayos FORHUM* (19 volúmenes). A estos se suman los libros publicados como resultado de los trabajos de consultoría y extensión adelantados para instituciones del orden municipal, metropolitano o regional, en relación con el mejoramiento barrial, la participación y concertación comunitaria y de actores, el manejo ambiental o el ordenamiento territorial. Todo un acumulado histórico de más de 63 títulos donde se puede leer la historia investigativa, académica y de extensión de la Escuela en sus diferentes momentos.

Ahora a esta tradición investigativa y editorial se suma un nuevo proyecto: la *Colección Maestría –CM–*. Estos primeros cinco títulos aúnan el esfuerzo académico de docentes y estudiantes de Maestría con una propuesta editorial que busca la proyección de la academia en la sociedad, cumpliendo con objetivos y políticas de la Escuela y de la Universidad Nacional de Colombia.

En esta Colección se seguirán publicando todas aquellas tesis que los jurados propongan como meritorias. Aspiramos a que los títulos publicados, ahora y en el futuro, logren despertar el interés sobre el tema del Hábitat. No sólo desde la novedad de la idea o el concepto sino en la posibilidad de ser asumido, apropiado y utilizado en la gestión del Hábitat. Sin duda que a pesar de los años transcurridos entre el surgimiento de este concepto y su uso indiscriminado y hasta arbitrario, en la actualidad se asiste al surgimiento y consolidación como desencadenante en la definición de las políticas

en beneficio de las comunidades, las sociedades locales y planetarias, como ha sido una de las aspiraciones y objetivos de la Maestría en Hábitat.

Luis Fernando González Escobar
Coordinador Proyecto Editorial
Coordinador Académico Maestría en Hábitat

En el año 74 dos hombres cargados de maletas ingresaron a una pequeña pensión en el centro de la ciudad y solicitaron dos cuartos para pasar la noche. Después del registro y de cancelar su valor entraron en las habitaciones, destendieron sus camas y dispusieron las cosas para dormir. Pasados algunos minutos uno de ellos, procurando hacer el menor ruido, se trasladó a la habitación de su amigo; al entrar observó con cuidado que la puerta hubiese quedado bien cerrada.

Departamento de Seguridad y Control, Medellín, 15 de noviembre de 1976. Motivo del procedimiento: violación art. 44 decreto 522/71. Relación de los hechos y observaciones: atentamente dejamos a su disposición los sujetos en mención; ya que al encontrarnos haciendo patrullaje por la variante de Las Palmas encontramos al señor Luis Henao cuando encima de Darío efectuaba actos homosexuales. Es de anotar que ambos tenían los respectivos pantalones a la rodilla. Hacemos constar que ambos aceptaron que estaban realizando el acto carnal homosexual, lo anterior para lo que usted estime conveniente. (Elementos tomados del Archivo Histórico de Medellín, caja 166, carpeta 2, sumario 2423, nov. de 1976).

En el 78, en un centro nocturno en las afueras de la ciudad, Marcos bailaba con gran entusiasmo con su amigo Alfredo cuando de momento un silbato interrumpió la canción anunciando el cambio de parejas; tan solo unos segundos y cada uno de ellos al ritmo de otras melodías se acompañaba con mujeres de dudosa reputación y de asegurada alegría, los polis entraron y nada llamó su atención, aquella noche transcurrió sin alteraciones.

En el 83, en una de las cantinas sobre la avenida Junín, Daniel sin entender claramente la mirada de uno de los tipos del lugar le envió una cerveza a su observador, su destinatario quiso pegarle un puño ante tal ocurrencia, una broma bastó para salir del impasse.

En el 2002 fue encontrado el cadáver de Carlitos, sobre la escultura de una virgen ubicada en una esquina de un barrio del municipio de Caldas; su cuerpo colgaba ante la mirada desconcertada

I Desde 1998 se viene realizando todos los 28 de junio (o fechas cercanas) la marcha del orgullo gay en Medellín, como conmemoración de los disturbios de Stonewall. De acuerdo con la información de la corporación El Otro, a la primera marcha de 1998 asistieron aproximadamente 100 personas, en el 2005 la marcha renombrada como marcha por la diversidad sexual contó con la presencia aproximada de 8000 personas. Los sucesos de "Stonewall" que ocurrieron el 27 y el 28 de junio de 1969 en el bar Stonewall Inn en la ciudad de Nueva York, en los cuales un grupo de homosexuales se resistió a las arbitrariedades de la policía y sostuvo enfrentamientos de algo más de dos días, bajo el lema *poder Gay* (the gay power), se han convertido en un hito de resistencia y en la representación del orgullo gay en diferentes lugares del mundo. Como lo han reseñado autores como Marvin Harris, Xavier Lizarraga, Mondimore y Fabretti entre otros, este suceso se ha configura-

de los transeúntes, su pene cercenado, su cara desfigurada y en su pecho un letrero que afirmaba con contundencia: por marica.

Noviembre de 2002, ¿Matrimonio de homosexuales? Nuevo proyecto de ley cursa en el Senado contra la familia, el matrimonio y la naturaleza humana.

"Damos la voz de alarma a todos los colombianos ante un proyecto de ley que cursa en el Senado 'por el cual se reconocen las uniones de parejas del mismo sexo, sus efectos patrimoniales y otros derechos' (...) rechazamos, sin embargo, asimilar la unión homosexual al "matrimonio" y considerar que tal unión es un bien, algo loable, digno de fomento y amparo legal específico y que se difunda masivamente a través del sistema educativo (...) El proyecto es contrario a la naturaleza, la cual establece la diferenciación y complementariedad entre el varón y la mujer, para que por medio de su unión, se pueda transmitir la vida y conservar la especie. En cambio, la unión entre personas del mismo sexo no es ni anatómica ni fisiológicamente viable, y por ello no puede recibir protección del Estado como se da a las uniones naturales." Periódico El Tiempo, lunes 18 de noviembre de 2002, pág. 2-5.

En el 2005 una travestí, con su teatro callejero, se disputa con los sacerdotes de la Catedral Metropolitana la atención de los fieles en una esquina del parque Bolívar; La Dani se pregunta que si el show de ellos termina 8:00 p.m. y el de ella inicia a las 8:10, ¿por qué hay que solicitar la presencia de la policía? Algunos meses más tarde, Dani aparecería en el programa de televisión El mundo según Pirry.

¿Qué ha ocurrido en ese tránsito de aparentes contradicciones? ¿Qué ha variado en ese despliegue de modificaciones? ¿Cuáles eran las condiciones de un pasado reciente alimentado de un legado histórico de sanciones y cuáles las realidades de un presente desbordado en luminosidad y confundido en su despliegue publicitario?

Hoy cuando la marcha del orgullo gay¹ recorre las avenidas de la ciudad movilizándose al ritmo de la rumba, cuando algunos hombres ocasionalmente se besan y se toman de la mano en alguna calle de la ciudad, cuando los recintos académicos discuten sin recelo las realidades de las múltiples posibilidades de realización de la sexualidad, cuando la televisión y la publicidad encuentran como estrategia de raiting la presentación de personas que hace pocos años estaban incluidas en la lista de personajes infames o caricaturescos, parecería que la negación e invisibilización de las sexualidades que han sido rechazadas o descalificadas desde la mirada heterosexual fuese

asunto del pasado, que la publicidad hubiese resuelto de golpe la exclusión histórica y que la ciudad hubiese logrado incluir sin mayores contradicciones en su dinámica cotidiana situaciones que antes estaban silenciadas.

La historia de las sexualidades que han sido ubicadas por fuera de la relación heterosexual en Medellín aparece resumida bajo el esplendor publicitario como un vector que arranca en el silencio y desemboca en el orgullo, y tratada como la experiencia de una alharaca² que ha hecho erupción en lo público y se ha quedado allí, llena de plumas, maquillaje y diversión, adornando las noches de la ciudad.

Sin embargo, más allá del esplendor publicitario, de la fascinación artificial y el maquillaje, diversos hombres que han vivido y se han resistido a la negación y la dominación han llegado a construir una identidad propia a partir de la experiencia de una sexualidad por fuera del orden regular, y con ello han recreado distintas posibilidades de aparecer, estar, pisar y ser en la ciudad como elementos fundantes de otras formas de habitar.

Detrás de las simulaciones en la pantalla que sitúan al homosexual en un escenario de luces y diseño o en la noche trágica de los marginados, los individuos que asumieron, y continúan haciéndolo, de diversas formas una sexualidad diferenciada frente a la relación heterosexual han construido y resignificado maneras distintas de estar y ser en la ciudad, reterritorializando espacios marginales, rincones, bares, cantinas, calles y sectores. Y en estas espacialidades y temporalidades han establecido lenguajes, símbolos, ritos, cuerpos y marcaciones propias.

Los modos como han ido configurando sus formas de habitar están caracterizados por una relación permanente entre el proceso de reinventarse y hacerse sujeto en la ciudad y la conquista insistente del lugar. Por ello su habitar está fundado desde la experiencia singular de una sexualidad, marcado con sus cuerpos y con su propio y particular estilo de asumir, vivir o enfrentar sus placeres.

Entre las estrategias por insistir y manifestar una identidad sexual sin ser anulados o sancionados, las estrategias por arrancarle a la ciudad espacios propios para la realización de sus placeres y las estrategias por sobrepasar los controles que la cultura instala y reinventa para bloquearla o tolerarla, emerge una trama de tiempos y espacios que se carga de lenguajes, códigos y tácticas que van confrontando el establecimiento e instalando en la ciudad sus formas particulares de habitar.

do como el renacimiento de la inconformidad y la movilización liberadora de lo gay.

2 Forma teatral de llamar la atención que se acompaña de un escándalo o grito colorido y de gran acento femenino.

El objetivo de esta investigación está centrado en interpretar las formas de habitar la ciudad de los hombres que han realizado su experiencia sexual por fuera de un orden regular en Medellín. Para ello se dispuso de tres rutas específicas que permitieron articular y darle forma a esta intención:

En primer lugar, nos aproximamos a identificar las imágenes y representaciones sobre las sexualidades practicadas por fuera del orden regular en la ciudad que se construyeron desde la década de los 70 hasta la actualidad. En segundo lugar, se buscó reconocer los espacios construidos, territorializados y marcados desde la expresión y manifestación de cada representación, para ingresar, en tercer lugar, a resignificar y asignarle sentido al circuito de identidades y lugares, como ejercicios de territorialidad, que instalan en la ciudad múltiples maneras de habitarla desde la experiencia de una sexualidad por fuera de un orden sexual regular.

En esta dirección el objeto de esta investigación nos llevó a echar un vistazo general sobre la historia, para ubicar las imágenes y representaciones que se han realizado en diferentes momentos sobre las sexualidades ubicadas por fuera de un orden heterosexual y sus implicaciones o evocaciones en los procesos observados en la ciudad.

Como lo señala Michel Foucault³, con la emergencia en el siglo XIX de una noción de la sexualidad en el orden discursivo se dotó de realidad analítica a una serie de prácticas frente al sexo que anteriormente se trataban de formas indiferenciadas. A partir de este punto de clasificación, se estableció en Occidente un orden regular, cuyo centro se ubicó en la imagen de la relación heterosexual como forma legítima de relación sexual. Esta regulación estableció, a su vez, la marginación de aquellas formas diferentes a las propias de la relación y vinculación entre un hombre y una mujer y su función reproductora. Las prácticas sexuales entre hombres se regionalizaron para hacer parte del sistema de clasificaciones y se espacializaron en las márgenes del orden regular vinculándolas en complicidad con

3 Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. Siglo XXI editores.

la esfera marginal del bajo mundo. En adelante serán nombradas en este texto como sexualidades por fuera del orden regular.

Siguiendo los relatos históricos⁴, se encuentra que a pesar de algunas diferencias de los autores en el abordaje o tratamiento de las historias frente a las sexualidades diferenciadas del orden heterosexual, estos coinciden en la representación de tres figuras sobre las cuales se construye la narración histórica: el sodomita, el homosexual y el gay, como figuras de identidad prefigurada desde las cuales se articula la historia subjetiva de la homosexualidad, y en observación a estas tres representaciones, y de acuerdo con el interés de la investigación, es posible inferir y traducir a partir de dichas representaciones, los procesos de interacción entre el hacerse sujeto, hacer lugar y territorializar como un proceso interactivo del cual emerge una forma particular de habitar.

Desde los reservados silencios escondidos tras los juegos metafóricos de la poesía, de los sótanos oscuros de las pasiones ocultas, la cámara de electro choques y las ganas sublimadas, hasta la exaltación del amor en la plaza pública, las sexualidades por fuera del orden regular han transitado por las ciudades y por el tiempo adoptando estratégicas formas de estar y de aparecer, cargando, soportando y exaltando plurales representaciones de identidad, y habilitando y reconfigurando escondites, sótanos, rincones, bares, baños públicos, sectores, calles y barrios propios en las ciudades.

Estas sexualidades han requerido construirse una espacialidad diferenciada en el seno de las ciudades y han configurado y reconfigurado espacios. Otros, para hacer posible, más que su existencia, su manifestación y su lugar. Con las imágenes de los sodomitas medievales en el lugar indiferenciado de la desviación, de los homosexuales psiquiátricos del XIX en el laboratorio, la cárcel y el sótano, el gay moderno en el bar, las zonas de ligue, el cuarto oscuro y el grupo, se evidencia una serie de transformaciones en las identidades, las temporalidades y las espacialidades que han terminado instalando en las ciudades territorios para la manifestación de su diferencia y han confirmado que es la ciudad el espacio existencial de la diversidad sexual.

Esta investigación se orienta precisamente a la observación e interpretación de aquellas formas de habitar una ciudad como Medellín desde la manifestación de unas sexualidades por fuera del orden regular. En esta dirección la pregunta por las relaciones entre sexualidad, cuerpo y ciudad aparece como el lente desde donde se construyen las lecturas frente a las manifestaciones y vivencias de

4 Hacemos alusión a los estudios realizados por Foucault en sus tres libros: *Historia de la sexualidad: la inquietud de sí, la voluntad de saber y el uso de los placeres*. También se pueden rastrear estas representaciones en el texto de Xavier Lizarraga Cruchaga: *Una historia sociocultural de la homosexualidad* y el libro de Francis Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad*.

un grupo, una comunidad o unos sujetos que han construido en la ciudad sus formas particulares de habitarla.

Por ello, como una manera de aproximarse al habitar desde las relaciones que contemplan la sexualidad, el cuerpo y el espacio y las afectaciones y transformaciones que surgen en dichas relaciones, el recorrido de esta investigación se fue tejiendo con las palabras que emergen en el relato de las experiencias de hombres que han habitado una ciudad ocultando sus placeres sexuales, y hombres que continúan habiéndola proclamando su diferencia, entre la observación a los movimientos de una cultura que representa despectivamente a hombres como *dañados* y *voltiados*, y luego los observa con entusiasmo en la televisión, y en particular en el reconocimiento a los rincones fugaces arrebatados en la noche marginal como lugares no nombrados y a los circuitos de ofertas para sexo y diversión que se venden publicitariamente.

Hemos decidido ingresar por los caminos de la sospecha y ubicar entre paréntesis y con signos de interrogación la imagen simplificada que hoy se revela bajo la luminosidad y el encanto de las estrategias publicitarias. Por ello, esta investigación es un recorrido por las formas de vivir y hacerse sujeto espaciante en la ciudad; un recorrido por las experiencias de un grupo de hombres que durante largo tiempo han insistido en sus placeres y han confrontado el orden social, moral y espacial, revelándonos que desde el cuerpo y sus placeres el lugar se conquista y se carga de contenidos específicos; y que, a partir de dichas interacciones, se abren otras formas de pisar y territorializar la ciudad.

Esta investigación no surge como una negación a las realidades televisadas o comercializadas, su intención oscila entre la búsqueda de sentidos y la pugna por el efecto reductor de las ilustraciones publicitarias. Las formas de habitar una ciudad como Medellín desde una experiencia de realización sexual al margen de un orden establecido han sido tan plurales y complejas, se han valido de tan diversas estrategias y han afectado a tan distintos niveles el orden social y la estructura espacial de la ciudad, que reducirlas a un asunto coyuntural publicitario no hace más que diluir la complejidad de la experiencia humana al habitar una ciudad y sesgar cualquier intento de comprensión de esa misma experiencia.

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones es una investigación que narra y construye, con las voces de los hombres que participaron en ella, significados y sentidos a las tramas surgidas de las relaciones estratégicas entre prácticas, lenguajes, repre-

5 En marzo de 2006, la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín realizó una campaña de visibilización de la diversidad sexual donde aparecían grandes vallas con las definiciones de homosexual, lesbiana, travestí y heterosexual, entre otros.

sentaciones, símbolos, lugares y territorios, recreados a partir de la vivencia subjetiva y colectiva de varios hombres que dejaron de lado su anonimato y compartieron sus memorias y aventuras inscritas en el tiempo y en su cotidianidad; de un grupo de hombres que han logrado realizar una experiencia particular de ciudad porque sobre sus cuerpos y sus placeres aquella misma ciudad instaló imágenes de desprecio y exclusión espacial, una experiencia singular porque aun compartiendo el mismo circuito de relaciones sociales, aun pisando los mismo lugares, tuvieron que esconder, mimetizar y resignificar un cuerpo dotado y construido desde unos deseos marginados en el orden sexual regular. Sus voces también nos acercaron al testimonio de una ciudad que se transformó y continúa haciéndolo, a esas temporalidades vividas mientras otros lugares, otros cuerpos y otras miradas aparecieron.

Las voces de otros hombres que crecieron en una ciudad diferente también aparecen en esta investigación; hombres que descubrieron sus placeres en un terreno menos restringido y se confrontaron con una sociedad ambivalente que tolera sin reconocimiento; hombres que heredaron las estrategias anteriores y se aventuraron a estar en el bar y en la calle recreando otras maneras e insinuando corporalidades menos discretas. Aquellos hombres encontraron en la ciudad un lugar para socializar, mediado por los intereses del consumo y aprendieron a pagar su precio por estar en ella. Estas voces demandaron prudencia en la narración e insistieron en el interés de conjurar sus marcas del desprecio con un relato que diera cuenta de sus procesos cotidianos en el orden social.

Los jóvenes también compartieron sus voces, sus rostros, sus nombres propios, y sus experiencias de una ciudad que a la vez que fija en vallas publicitarias⁵ la definición de distintas prácticas e identidades de sexualidad por fuera del orden regular, paradójicamente también les señala los lugares adecuados para tomarse de la mano o besar a sus parejas, en una ciudad en la cual las historias de la negación de sus cuerpos aparecen como un asunto del pasado, mientras exige moderación y masculinización de sus comportamientos. Esta investigación se construye también con las palabras de jóvenes que encontraron en la tele referentes de identidad, de quienes presencian con extrañeza las denuncias frente a los cuerpos asesinados y marcados de otros homosexuales y de quienes se confrontan con los colegios y la familia cuando descubren que sus placeres, pese a las vallas y la tele, aún continúan siendo tratados con temor.

Es preciso advertir que esta investigación no está propuesta desde una mirada histórica; si bien, se hace un recorrido por diferentes momentos y situaciones sobre los cuales se hizo necesaria una mirada en el tiempo, no posee el rigor cronológico ni la evidencia histórica que dicha mirada pueda determinar; si se escuchó en el tiempo, fue sólo para construir ciertos tránsitos y movimientos relatados en las experiencias de aquellos hombres que han vivido la ciudad de otros momentos, de aquellos hombres que han testificado las transformaciones y han transitado por ellas. En este sentido, el camino por el tiempo es un recorrido por las voces de la memoria, y las verdades enunciadas son arreglos subjetivos de los propios hombres con sus experiencias de la ciudad, son acuerdos en las formas de sus narraciones. Por ello no hay verdades históricas en el sentido estricto, sólo narraciones de vida que se hacen tiempo en la ciudad y que, de tal forma, le otorgan coherencia y sentido temporal para hacernos partícipes de esas transformaciones.

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones teje desde los relatos, las observaciones de campo, entrevistas, referencias bibliográficas, novelas, periódicos, cuentos, archivos históricos y rumores, las formas como han habitado en la ciudad de Medellín los hombres que han vivido su experiencia sexual con otros hombres desde principios de los años 70 hasta el año 2006, a partir de un tejido de fragmentos de vida y de experiencias de algunos hombres que han amado y deseado a otros hombres y han ido construyendo, con múltiples estrategias, lugares para hacer posible su habitar.

Si ubicamos el inicio de la propuesta en los últimos años de la década de los setenta es porque, además de los rumores y de algunos relatos que nos ubican temporalmente allí, dos consideraciones llevaron a elegir este momento como punto fundacional de una serie de espacialidades marcadas con el sello de sexualidades por fuera del orden regular.

En primer lugar, la investigación está centrada en la lectura de las experiencias de hombres anónimos y comunes, es decir, de aquellos que no están “clasificados” socialmente como figuras públicas que exaltan y teatralizan los comportamientos femeninos: *el travestí, la loca pública y el peluquero afeminado*, y es de destacar que si observamos las referencias espaciales que se establecen antes de los 70, encontramos que muchos de los relatos toman como referencia exclusiva tales personajes⁶, en cuyo caso, los hombres anónimos están diluidos en el silencio o en el fragmento de algún rumor que nunca llegó a verificarse, de allí el interés por estos últimos.

6 En el texto de Jorge Mario Betancur, “*Moscas de todos los colores*” se señala la existencia de lugares durante los años 20 y 30 donde aparecen una serie de personajes populares reconocidos públicamente como homosexuales que responden a la representación de figuras teatrales y caricaturescas que simulan roles femeninos. Sobre dichas representaciones se construye la idea de la homosexualidad vinculada estrictamente a estos roles que poseen además un contenido humorístico y frágil. Lo cual se asocia a que las alusiones a la homosexualidad se realicen en observación a dichos personajes.

En segundo lugar, la investigación tiene como referencia fundamental la observación de formas de habitar a partir de una experiencia particular de sexualidad y, en este sentido, observamos cómo las prácticas territoriales, las marcaciones, ritmos, repeticiones y hábitos frente al lugar se tornan más consistentes durante la década del 70.

Esta investigación se ubica en tiempo y espacio en la ciudad de Medellín, sin embargo, se retoman otras referencias espaciales y temporales en observación a que otros procesos de territorialización en diferentes momentos y contextos, particularmente en Europa y Norte América, han tenido lugar en períodos anteriores y que de distintas o similares formas en otras localidades y ciudades del país dichos tránsitos, en el sentido de construir formas de habitar, continúan emergiendo y como tales afectan y permean las formas propias de expresión en Medellín. Influencias que son leídas en este texto en consideración a lo que Renato Ortiz⁷ ha denominado el efecto mundializador de la cultura.

Las intenciones y alcances de la investigación se ubican entre la ambivalencia emotiva, las pretensiones desbordadas de múltiples ganas e inquietudes y los requisitos formales del proceso investigativo, de forma tal que las metas de un recorrido académico y el interés profesional por la mirada del hábitat se conjugan y se conjuran con las culpas y los vacíos que la arbitrariedad de un punto final dispone en la exploración. Le he apostado al estudio y la reflexión sobre las formas del habitar establecidas y observadas por fuera de la noción tradicional como un aporte provocador para la continuidad del debate académico frente a la construcción teórica en hábitat y he buscado entretejer sentidos y contenidos en las voces y experiencias de vida de varios hombres anónimos que han estado en los últimos años en la mira de productores, libretistas y curiosos y que quizá, artificial y comercialmente, hayan sido reducidos a la vistosidad y al folclore de sus colores, estruendos musicales y dramatismos existenciales, sin que ello signifique necesariamente una negación a dichas formas.

Para minimizar culpas es importante aclararle al lector que esta investigación se distancia de los enfoques de derechos y de las inquietudes sobre la exclusión social, y que si bien se acerca fugazmente a estos, ello se hace exclusivamente como una mirada referencial de contexto y, como tal, los alcances no señalan o denuncian problemáticas sociales urbanas o situaciones de discriminación; en conexión con lo anterior, tampoco aparece una reflexión analítica

7 Véase, Ortiz Renato, *Mundialización y cultura*, Convenio Andrés Bello, 2004.

sobre los grupos de defensa de la diversidad sexual y sus reivindicaciones políticas. En el texto hay muchas ausencias, más allá de los vacíos que el ejercicio interpretativo plantea en su recorrido (interpretar siempre exige renunciaciones y elecciones); algunos personajes se han ignorado intencionalmente como se anunciaba en párrafos anteriores; *la loca de barrio, la loca de peluquería, el travestí y el transformista* no son acá protagonistas; sus ausencias seguramente marcarán muchos interrogantes; tampoco aparecen los hombres que la sospecha y el rumor manifiestan que han renunciado a la vivencia de su sexualidad con otros hombres.

Igualmente se advierte que en el texto las indagaciones y explicaciones psicológicas y las preocupaciones sobre el origen o las causas no tienen lugar y que no aparece una mirada sobre los espacios virtuales, las relaciones de Internet y sus implicaciones o transformaciones en el territorio y en formas de representación e identidad. Este ejercicio de exploración no asume matrículas disciplinares y, como tal, supone un acercamiento a varias miradas para construir y elegir desde sus lógicas un camino interpretativo por las formas de habitar de un número indeterminado de hombres anónimos que decidieron vivir el secreto de su sexualidad y se arriesgaron a construir territorios y aventuras propias de ciudad. Tampoco hay alusiones a lo que hoy se nombra en escenarios académicos como *los Queer studies* y *los estudios de nuevas masculinidades*.

Como propuesta, es un ejercicio académico que busca indagar por los sentidos y sus formas, reconstruyendo lugares en la memoria e ingresando en los terrenos movedizos de la interpretación.

Esta investigación está construida como una propuesta cualitativa que pretende establecer relaciones, sentidos y acercamientos reflexivos con los sujetos partícipes; explora de cerca la vida de sus protagonistas y teje con sus voces y sus sentidos un lenguaje que se hace texto. En esta dirección los ritmos y recorridos están marcados precisamente por las narraciones de vida de múltiples hombres y el lente del investigador que, entre divagaciones y elecciones, organiza y nombra las experiencias compartidas por los sujetos que desde su aventura de ciudad participaron y le dieron sentido al trabajo de investigación.

Siguiendo a Roland Barthes,⁸ esta investigación ha sido construida eligiendo un método *dramático* que renuncia a los ejemplos y descansa sobre la acción de un lenguaje, construyendo lugares en las palabras e hilando fragmentos de tiempo y retazos de memoria.

8 Barthes Roland.
Fragmentos de un curso amoroso. Siglo XXI Editores. Pág. 13.

9 Blumer, H. Interaccionismo simbólico, perspectivas y métodos. P. 12.

10 Barthes, Roland. El imperio de los signos, Madrid 1991.

11 Véase Merleau Ponty en La fenomenología de la percepción, Barcelona, 1975.

Con elementos del interaccionismo simbólico, la fenomenología, la semiología y algunas pistas de autores como Michel Foucault, Milton Santos, Renato Ortiz, Didier Eribon y Judith Butler nos aventuramos a pensar y recrear un enfoque investigativo que permitiera aproximarnos a la interpretación y comprensión de las experiencias y relatos de vida de los sujetos, ahorrándonos algunas culpas frente a la infidelidad necesaria a determinados postulados. De igual forma, para no forzar interpretaciones (pese a lo arbitrario que pueda derivar dicho ejercicio), se asumió un proceso investigativo sincronizado con las demandas de los sujetos, los contextos y momentos; dicha elección implicó una atención sutil y detallada de los ritmos, las velocidades y los tiempos de narración para articularlos con elementos específicos de cada enfoque.

Ahora bien, el enfoque no es el resultado ecléctico de una sumatoria de propuestas o un híbrido acomodado; es un enfoque abierto que se complementa desde diversas miradas y, en tal sentido, plantea un proceso de cooperación permanente. El horizonte de la interpretación vinculó los tres enfoques en un juego relacional interactivo en el cual, a manera de una composición de una escena teatral, cada uno dispuso elementos que ayudaron a sostener la configuración de la trama, en la cual establecemos tres movimientos:

Acto primero: la elección de los significados de la acción de los protagonistas. Desde el interaccionismo simbólico, retomando a Blumer,⁹ establecemos que, sobre la base de significados, los seres humanos actuamos en relación con otros seres humanos y con los objetos, y que estos significados surgen de la interacción-comunicación y, puesto que la comunicación es simbólica y al comunicarnos estamos siempre produciendo símbolos significativos, estos significados se construyen en la observación e interpretación de dicha acción.

Acto dos: los contenidos semiológicos de la acción. Si al comunicarnos estamos produciendo símbolos que significan algo, es necesario establecer una conexión de los símbolos para interpretar sus contenidos; por ello, la propuesta de Barthes¹⁰ de la semiología nos permitió ubicar la acción como una fotografía en la cual todos sus símbolos están correlacionados y dispuestos para darle sentido a otra imagen que los contiene.

Acto tres: el sentido de la acción. Los significados están amarrados a contextos y momentos específicos para dotarse de sentidos; por ello, de la mano de la fenomenología¹¹ construimos sentidos vinculando el significado de la acción a los tiempos, situaciones, discursos y sujetos en los que se manifiesta.

Desde estos tres movimientos construimos la ruta interpretativa de las palabras y experiencias que los hombres en su aventura de ciudad nos relataron.

El trabajo y las observaciones de campo nos acercaron a las experiencias de rumba y a participar del territorio que la noche y la música disponen; en medio de las cervezas, rumores y conversaciones de farándula emergieron relatos de vida y narraciones del lugar; las entrevistas fueron apareciendo como una cadena de interconexiones referenciadas: un amigo nos acercó a otro y éste a su vez nos relacionó con otros. Las edades, la posición económica y los roles sociales marcaron la pauta para el acercamiento y la narración, los jóvenes gay nos dieron sus palabras, gestos, y nombres propios; otros nos permitieron ingresar en la reserva de sus juegos nocturnos y sus vidas discretas; algunos de ellos nos compartieron aventuras, dolores y estrategias y otros nos relataron experiencias culpabilizadas y sus añoranzas por los nuevos tiempos.

Se escuchó en el rumor, en la imaginación y en el cuerpo. Las marcas y cicatrices resurgieron en varias historias y describieron cuerpos, casas, familias y mundos. Las revistas, novelas, archivos judiciales, textos y periódicos nos posibilitaron referentes temporales y lecturas de transformaciones. Este texto se fue armando a partir de renunciaciones y elecciones, muchas historias cautivantes se dejaron de lado y otras tantas que no aparecen en él marcaron el camino de la exploración.

El recorrido se planeó en tres capítulos que entretujan los elementos nodales de las formas de habitar a partir de una experiencia de sexualidad diferenciada. Inicialmente exploramos el proceso de hacerse sujeto y resignificar el cuerpo para marcar el lugar; luego exploramos el lugar íntimo como aproximación a la conquista y fundación del territorio y, por último, la ciudad y la conquista de la calle como manifestación de la diferencia, la identidad y el ejercicio de la territorialidad, las fronteras y la defensa del propio mundo.

El primer capítulo, *Hacerse sujeto para habitar*, está articulado desde dos ejes centrales: un referente conceptual, *Reinventarse para ser*, y una lectura interpretativa de las imágenes y representaciones de los hombres por fuera del orden sexual regular en Medellín, *Reinventarse para conquistar el lugar*. Inicialmente establecemos un acercamiento a la noción de cuerpo como productor de espacio y cuerpo como construcción de poder, discurso y cultura; luego ingresamos por el surgimiento del orden sexual regular y la emergencia de la noción de sexualidad como producción discursiva desde

la tríada: saber, poder y placer; y posteriormente presentamos la construcción subjetiva de la identidad y las transformaciones de las representaciones establecidas de forma genérica en la historia de las sexualidades por fuera del orden regular. En la segunda parte del capítulo, ingresamos por las representaciones del individuo dañado y voltiado y sus formas y contenidos sobre la pérdida y degradación social. Con el sujeto de ambiente establecemos una transición y negociación entre la imagen de la injuria asignada hacia el sujeto resignificado en la rumba y, por último, nos acercamos al sujeto gay y la construcción de una marca propia en un campo de tensiones por la reinención de la identidad.

El segundo capítulo, *Entre el cuerpo oculto y el lugar negado: el placer*, está articulado en dos partes: en la primera, *Configuraciones espaciales, el lugar íntimo*, establecemos referencias conceptuales sobre el espacio, el lugar y el territorio, para introducir las nociones del lugar existencial, el vector y el lugar ficción como escenarios que emergen en las prácticas cotidianas, la exploración y realización de los placeres y la reinención de un territorio cargado desde una vivencia específica de los cuerpos. Se indaga por los lugares institucionalizados del sexo, desde la cama de la alianza matrimonial hasta el borde del prostíbulo tolerado, para introducirnos en los terrenos del bajo mundo y la manifestación de las sexualidades periféricas. En la segunda parte, *Del rincón al cuarto oscuro*, presentamos la configuración del lugar íntimo que emerge entre la refundación de la cantina del macho y el cuarto oscuro comercializado.

El tercer capítulo, *Afuera: Contradicciones, tensiones y contradicciones*, articula los anteriores y los ubica en el escenario de la ciudad como espacio vital para las sexualidades por fuera del orden regular. En este capítulo se presentan los tránsitos del sujeto de ambiente y la conquista del lugar clandestino en la noche, sus movimientos y transformaciones hacia el sujeto gay, el bar y la disco, la toma y marcación del territorio y la reinención del mundo cotidiano que se resignifica desde la noción de lo gay y lo circunda para pulsar por una continua separación del mundo “heterosexual”.

La toma de la calle, la adopción de la noche, la resignificación de las experiencias cotidianas, la configuración comercial del circuito espacial y la consolidación de un modo propio de hacerse sujeto se convierten en nudos de amarre que van tejiendo formas de habitar la ciudad desde una experiencia del cuerpo, la sexualidad, el tiempo y el lugar.

HACERSE SUJETO PARA HABITAR

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones

*Hay en todos ellos
El pequeño pedazo de noche
Donde encierran el secreto de su exilio.*

Foucault

Este capítulo se centra en la construcción del sujeto como entrada a las formas de habitar, proponiendo que el habitar parte desde allí, desde el sujeto, en sentido heideggeriano: *en el ser y hacerse aparece el morar*.

REINVENTARSE PARA SER

“Mi mamá descubrió la existencia de los homosexuales en las novelas”¹².

El capítulo inicia con una paradoja y una ironía. Una paradoja, porque durante el proceso investigativo han surgido una serie de eventualidades que, si bien, de momento parecieron estar próximas al tema de investigación, al mismo tiempo generaban una sensación de anacronismo en la exploración; y una ironía porque de repente la televisión insinuaba haber inventado algo que hasta entonces parecía no formar parte de la realidad.

En los últimos meses del año 2005 un canal privado de la televisión nacional puso al aire una telenovela en la cual uno de sus personajes centrales era una travesti que se auto-representaba. En ese momento, la discusión nacional oscilaba entre la pluralidad que había adquirido la televisión colombiana y lo peligrosa que podría resultar para los niños la exaltación pública de este tipo de personas. En el mismo año fueron aprobadas en España y en Inglaterra leyes que otorgaban reconocimiento legal a la unión de parejas homosexuales y nuevamente el tema volvió a despertar inquietudes nacionales. Con gran despliegue publicitario e inaugurando la recién

12 Hombre de 27 años, estudiante universitario. Según su relato su madre desde hace 10 años sabe que es homosexual pero nunca lo ha interrogado por su vida privada, *“ella misma me ha dicho que lo que se imagina de los homosexuales es lo que ha escuchado en la serie Padres e Hijos, en alguna novela o la sección de farándula de los noticieros”*.

13 *Brokeback Mountain*, película traducida en la ciudad como *Secreto de la montaña*.

14 Hombre de 33 años, se ha retirado tres veces de la universidad y en la actualidad trabaja en una empresa de taxis.

aprobada ley, a finales del 2005 el cantante inglés Elton Jhon y su compañero decidieron casarse. La boda fue reseñada por la sección de farándula de los noticieros nacionales como una de las más impactantes e importantes del año y, para rematar, a principios del 2006 una película dirigida por Ang Lee¹³, en la cual sus protagonistas eran dos vaqueros americanos que vivían una secreta relación homosexual, volvió a situar en discusión pública el tema. Hasta aquí podríamos insinuar que, bueno, es cuestión de farándula criolla o internacional que tras obtener gigantescos despliegues publicitarios recibirán igualmente gigantescas ganancias, sin embargo, hay allí un trasfondo que interesa particularmente para esta investigación.

Este bum publicitario, como otros anteriores, ha despertado tanto en espectadores y ciudadanos como en estudiantes e investigadores un afán desmedido por observar y entender cómo viven cotidianamente los hombres que asumieron realizar su sexualidad, afectos, deseos y demás, con otros hombres. Se interrogan por sus labores diarias, por sus trabajos, por los libros que leen, por lo que comen, visten, hablan, por la música que escuchan, por la forma de amar, de tener sexo, de besar, por las enfermedades que contraen e incluso de cuántos son. Digamos que es paradójico porque durante muchísimo tiempo estos hombres han estado compartiendo los mismo espacios, las mismas ciudades, las misma instituciones y durante tanto tiempo en esta ciudad, Medellín, se han recreado un sinnúmero de adjetivos e insultos para nombrarlos, clasificarlos, estudiarlos, controlarlos, ocultarlos que terminamos preguntándonos: ¿Es posible que la publicidad o la televisión reconstruya nuestras propias realidades y nos haga creer que estas son nuevas experiencias, que surgen en una noche de inspiración de un director de cine y que luego de nombrarlas en la pantalla, ya están a nuestro lado, ya nos damos cuenta de que sí existen, de que eran reales, de que mi vecino, mi primo, mi papá y hasta Benedicto XVI son reales?

No parece necesario interrogarse por el momento en el cual la sociedad se dio cuenta de que estos hombres existían o desde cuándo existen; si hay insultos milenarios es porque hay conciencia (con lo complicado que resulta esta palabra) de existencias milenarias que no encajan y es irónico porque como lo decía coloquialmente Daniel¹⁴ en una entrevista *"Hay que agradecerle a Carolina Cruz porque le abrió los ojos a mi mamá"*. Ahora bien, el afán de negación de las cosas no equivale a la inexistencia de las mismas; hay que negar aquella presencia insidiosa que resulta amenazante a cierto orden y si la obsesión de negación es siempre una presencia es de algún

modo porque siempre hay una noción de existencia de aquello que se desea anular.

En este capítulo, tomando como referencia el trabajo de Foucault en sus tres textos sobre la *Historia de las sexualidades*¹⁵ estableceremos un recorrido por los discursos frente al sexo hasta el surgimiento de la noción de sexualidad para detenernos en la regularización del orden sexual, la regionalización de los placeres y las sexualidades periféricas; luego ubicaremos relaciones entre el establecimiento de los órdenes sexuales y las referencias espaciales, anudándolas con las representaciones construidas frente a los hombres por fuera del orden sexual regular, para ubicar como punto referencial las imágenes y representaciones construidas e instaladas en la ciudad de Medellín.

Siguiendo a Pierre Bordieu al proponer que “*el cuerpo es siempre un cuerpo socializado, fabricado, mediante la familiarización en un mundo físico estructurado simbólicamente y a través de la experiencia precoz y prolongada de interacciones caracterizadas por estructuras de dominación*”¹⁶, el cuerpo aparece como el elemento de amarre sobre el cual se inscribe el recorrido de esta investigación.

EL CUERPO Y SUS REPRESENTACIONES

Pensar el cuerpo implica necesariamente pensar en los discursos que sobre él se han construido en relación con un tiempo y con un lugar, indagar sobre las representaciones que sobre él se inscriben o se proyectan y, sobre todo, en las afectaciones o implicaciones que dichos discursos y representaciones tienen. Más allá de constituir la evidencia material de nuestra existencia, el cuerpo es un complejo semántico sobre el que se ha depositado nuestro significado de humanidad y sobre el que han cabalgado las plurales traducciones de nuestro sentido. Turner¹⁷ ha planteado que el cuerpo se experimenta como límite y como medio; a la vez que se tiene cuerpo, también se es cuerpo; el cuerpo, en todo caso, es siempre una presencia inmediata vivida. Así mismo a la vez que se posee un cuerpo, también se produce un cuerpo.

Sobre esta idea se logra inferir la relación entre el cuerpo dado como inmediatez física y evidencia material con la realización del mismo. Producir el cuerpo es mantener actualizadas las representaciones y discursos que se inscriben en la carne. El cuerpo realiza una permanente actualización de los discursos que sobre él se inscriben, de tal forma que adquiere un sentido y un significado particular de

15 La voluntad del saber. La inquietud de sí y El uso de los placeres.

16 Bordieu, Pierre. *Méditations pascaliennes*. Pág. 202 citado por Didier Eribon en *Una moral de lo minoritario*. Pág. 85.

17 Turner Bryan. *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México Fondo de Cultura Económica, 1989.

acuerdo con la intención o función que cada cultura y específicamente cada uno de los poderes determina; intención que, por demás, no resulta del todo ingenua.

Al respecto, Deleuze y Guattari afirman que

el cuerpo lleno no representa nada del todo. Por el contrario, son las razas y las culturas las que designan regiones sobre este cuerpo, es decir, zonas de intensidades, campos potenciales. En el interior de estos campos se producen fenómenos de individualización, de sexualización. De un campo a otro se pasa franqueando umbrales: no se deja de emigrar de individuo como de sexo, y partir se convierte en algo tan simple como nacer y morir¹⁸.

El cuerpo es entonces una entidad que permanece siendo, una realidad significada como lo define Ponty, proceso que habita la carne y modifica constantemente su sentido y, por esto, el cuerpo es siempre una historia resignificada sobre la cual se instauran los discursos que cada cultura dispone en una lógica intencionadamente funcional, puesto que es necesario producir cuerpos útiles sobre los cuales cada cultura define su destino y cooperación en un proyecto colectivo, bien sea éste la ciudad, la etnia o el grupo.

Ahora bien, cada representación del cuerpo supone una representación social, una representación que actúa como catalizador de cuerpos, como integrador de individualidades disímiles formando una imagen prototípica, desde donde son leídos e interpretados cada uno de ellos.

Sin embargo, el cuerpo como representación se refiere a una imagen integradora de un colectivo sobre la cual se asignan múltiples disposiciones, cargas valorativas, fuerzas y semantizaciones que cada cultura dispone de acuerdo con sus intereses, lógicas y comprensiones del mundo; dicha imagen, al convertirse en representación prototípica, designa unas corporalidades abstractas que tienden a coincidir casi exclusivamente con las aspiraciones y representaciones de cierta elite social que en su auto-representación excluye las figuras disímiles o plurales que no encajan en el prototipo; elite que, por demás, en nuestras realidades particulares termina por constituirse en la representación inmediata del poder institucionalizado. Desde esta referencia el cuerpo individual es borrado en su representación pero a partir de un dispositivo semántico se logra vincular a la idea de individualidades congregadas o vinculadas desde la noción de cuerpo colectivo, cuerpo social, cuerpo comunitario.

18 Deleuze y Guattari: *El anti Edip: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1995, Pág. 91.

Este mecanismo retórico posee el efecto de hacer creer que se es individuo al ser nombrado como colectivo y esa referencia a la colectividad supone un cierto orden social que sostiene la idea de vivir en sociedad. Frente a esta representación prototípica, el cuerpo individual se torna peligroso porque implica una amenaza al orden, pero afirmar dicha consideración significa un riesgo mayor porque esos cuerpos se resistirían a la manipulación y generarían un mayor desorden, por lo tanto, el recurso retórico adquiere una importancia crucial para hacer creer en el individuo que se vuelca a la sociedad, a esa referencia abstracta por la cual las individualidades deben negociar sus particularidades sobre la determinación de un bien común.

Esa alusión al bien común termina por convertirse en el principal recurso semántico para borrar el cuerpo individual y construir la imagen prototípica como representación del bien común, ¿De qué otra forma podríamos vivir juntos? Este es el gran dilema que plantea Touraine¹⁹, sin embargo, dicho recurso posee el dispositivo de referenciar en abstracto una corporalidad individual que solo adquiere sentido en la lógica del mercado como única posibilidad de resignificar y resarcir la molesta culpa de ser en los otros y poder ser yo mismo, cuerpo individual para quien el consumo es la única estrategia aparente de reinventar lo propio²⁰, aquella noción de particularismo que me hace ser yo y no la masa, pero que me garantiza mantenerme en la órbita de la representación prototípica. El consumo se convierte en elemento central para resolver la molesta sensación de uniformidad y reinventar una manera diferenciada del cuerpo a partir de los objetos que se adquieren en el mercado; por ello se ofertan estilos de vida, formas de identidad, maneras de marcar la diferencia desde aquello que se posee.

Con la referencia a un discurso que modela y produce el cuerpo está siempre la referencia a un poder que produce discurso. Un poder que constituye los cuerpos y, desde esta perspectiva,

... el poder produce verdades, saberes que tienden a inscribirse en los cuerpos, lugar donde el poder y el saber se implican. El poder también castiga, normaliza y controla, a través de tecnologías disciplinarias e ideológicas, para producir los cuerpos según la concepción y requerimientos históricos de cada sociedad²¹.

Foucault nos presenta el cuerpo como el lugar donde se inscriben saberes y poderes; saberes que para efectos traducimos como discursos y, en este sentido, podemos afirmar que el cuerpo pro-

19 Véase, Touraine Alain. *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente, el destino del hombre en la aldea global*. Fondo de Cultura Económica. 1997.

20 Véase García Canciani, Néstor. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

21 Espinal Pérez, Cruz Elena. *Cuerpos y controles, formas de regulación civil*. Medellín, julio de 2002, Pág. 13.

22 Sennett, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Pág. 26.

23 En su recorrido por la ciudades griegas hasta la Nueva York contemporánea se encuentra precisamente que dichas representaciones hegemónicas sobre el cuerpo si bien conservaron una intrínseca y extensa relación con los espacios urbanos, a tal punto que dichas representaciones posibilitaron representaciones en términos arquitectónicos, también posibilitaron un desconocimiento y marginación de otros cuerpos que no fueron pensados en el proyecto de ciudad, que fueron descartados, condenados, vigilados, mutilados; precisamente porque sus imágenes representaban una amenaza para el orden hegemónico, orden que por supuesto siempre estaba en el interior de todos los apetitos e intereses de la hegemonía política o religiosa.

24 Sennet, Op. cit. p. 26.

ducido es una co-implicación de poderes y discursos que cabalgan sobre la evidencia física del cuerpo sobre la carne.

Ahora bien, sobre estos cuerpos producidos se instala una noción de imagen hegemónica, una representación idealizada que define el modelo a partir del cual se juzgarán las demás resoluciones del cuerpo, ese cuerpo útil sobre el cual es posible pensar lo social y construir la ciudad. Por inferencia o contraste se interpretarán los desvíos, esos otros cuerpos para los cuales el espacio no ha sido pensado, esos cuerpos ampliamente negados cuya presencia insidiosa, por más que se desconozca, no deja de aparecer. Sobre esos cuerpos los discursos establecerán una serie de marginaciones y desprecios obligándolos a permanecer en la periferia y en el silencio hasta encontrar la grieta por la cual es posible filtrarse.

Al respecto, afirma Richard Senté:

El cuerpo humano cubre un calidoscopio de épocas, sexos y razas, y cada uno de estos cuerpos tiene sus propios espacios distintivos, tanto en las ciudades del pasado como en las de hoy (...) las imágenes paradigmáticas del cuerpo tienden a reprimir la conciencia mutua y sensata, especialmente entre aquellos cuyos cuerpos son diferentes. Cuando una sociedad o un orden político habla de manera genérica acerca de “el cuerpo” puede negar las necesidades de los cuerpos que no encajan en el plan maestro²².

Sennett habla de cuerpo haciendo referencia a la imagen colectiva y genérica que cada sociedad representa de él²³. Ubicamos como referencia a este autor precisamente porque para él toda política del cuerpo ejerce el poder y crea la forma urbana al hablar ese lenguaje genérico del cuerpo, un lenguaje que reprime por exclusión y que en el caso de la ciudad de Medellín nos permite realizar lecturas sobre los entramados que se han tejido entre política, poder, cuerpo y espacio urbano.

Afirma Senté: “*Las contradicciones y ambivalencias corporales provocadas por la imagen prototípica colectiva se han expresado en las ciudades occidentales en alteraciones y borrones de la forma urbana y en usos subversivos del espacio urbano*”²⁴. Son quizás estas contradicciones las que logran explicar la estructura urbana de una ciudad como Medellín. Una ciudad construida por discursos sobrepuestos, fragmentarios, incongruentes, higienistas, de progreso, desarrollo, modernidad y, sobre todo, construida en la representación del cuerpo paísa, blanco, católico, heterosexual, limpio, estético, trabajador y pujante.

Esa representación del cuerpo paisa, como una especie de amasijo de virtudes y valores culturales, en cierta medida aceptados por un grueso de la población, no ha permanecido inmóvil e intacto; en el tiempo, se han deslizado por él, resignificando sus nociones fundamentales, reforzando sus puntos de anclaje, y a diferentes niveles, permeándolo, las nuevas representaciones que las transformaciones sociales han logrado recrear sobre el cuerpo para volverlas a asimilar en una imagen prototípica²⁵.

EMERGENCIA DE LA NOCIÓN DE SEXUALIDAD Y LA HISTORIA SUBJETIVA DE LAS SEXUALIDADES POR FUERA DEL ORDEN REGULAR

Iniciar un recorrido por las sexualidades que han sido consideradas como sexualidades marginadas de un orden regular, como sexualidades que han divagado desde las esferas de la indistinción y la perversión, hasta terminar en la rein-

vinción de los placeres, supone un acercamiento teórico complejo hacia las nociones de sexo, sexualidad y placer; un acercamiento cuyo ingreso se establece por el lado de la sospecha y las negociaciones, es decir, un acercamiento que sin desestimar las tesis de varias disciplinas, entre ellas la psicología y el psicoanálisis, no se detiene en ellas, sino que las retoma para reinscribirlas en otras referencias disciplinares y saberes.

En primer lugar es necesario establecer que la noción de sexualidad hace referencia siempre a una noción inacabada, a una referencia conceptual que se construye de acuerdo con nociones circundantes o complementarias y, por lo tanto, su alusión está circunscrita a nociones de tiempo, lugar y cuerpo, está permeada por modos particulares de entender lo que se ha llamado realización sexual, deseo y placer; está construida en relación con los juegos de poder y saber y con las formas de instalación de los deseos y los placeres en los cuerpos según los enclaves históricos y culturales, suponiendo, a su vez, una fuga en las construcciones subjetivas particulares (formas individuales de hacerla y vivirla).

De acuerdo con las intenciones de esta investigación, este recorrido inicia con un vistazo por los siglos XVIII y XIX ubicando el surgimiento de la sexualidad como una producción discursiva que emerge de la tríada saber, poder y placer, y se instala en las esferas disciplinares como una ciencia de la sexualidad a partir de la cual se vuelca hacia el cuerpo, el placer y el sexo como elementos configura-

25 Al respecto, Morin afirma que hay un imprinting cultural, impronta matricial que da estructura al conformismo y hay una normalización que lo impone, y que, si bien esta impronta puede ser transformada o trastocada a partir de la existencia de una vida cultural e intelectual dialógica, el calor cultural y la posibilidad de expresión de las desviaciones, estas transformaciones nuevamente son cooptadas por la impronta matricial. En el caso de las nociones frente al cuerpo, la erupción de imágenes desviadas ha posibilitado nuevas representaciones, sin embargo, estas representaciones han sido asimiladas como nuevos atributos de aquella imagen prototípica anterior.

26 Butler, Judith. *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Paidós, 2002 Pág. 18.

tivos, sobre los cuales recrea una nueva reinterpretación. Siguiendo a Foucault, esta producción discursiva puede ser entendida como un conjunto de efectos producidos en el cuerpo a través de una serie de dispositivos; esa combinación de cuerpos producidos, de dispositivos instalados y saberes dispuestos puede ser renombrada como la noción de sexualidad. Aunque inicialmente solo se le mire como una producción discursiva en torno al sexo, la mecánica del poder y la implantación de los placeres determinarán una referencia más amplia en la cual se cargará de discursos en torno al afecto, el amor, la relación de pareja, entre otros. En la misma dirección, interesa entender el sexo como norma que regula y produce el cuerpo, por ello es necesario entenderlo como *"Un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas. En otras palabras, el sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo"*²⁶.

Por otro lado, esta producción discursiva de saberes en torno al cuerpo, los placeres y sus regulaciones plantea un punto crucial en la definición de los órdenes sexuales, estableciendo una clasificación de los placeres y una regionalización de los mismos, al mismo tiempo que insta una noción de sexualidad regular a partir de la cual se van a legitimar los placeres, los cuerpos y sus realizaciones y se van a clasificar y marginar aquellos que no puedan ser reconocidos en la región de la sexualidad regular.

REGULARIZACIÓN DE LOS PLACERES Y LOS CUERPOS

En el siglo XIX se establece un punto de transición y configuración de la noción del sexo a partir de la redefinición de un orden regular de

la sexualidad. Dicho punto aparece como lugar de quiebre y de inflexión en el establecimiento de órdenes sexuales a los cuales se les confiere una determinada espacialidad y una ligera legitimidad.

La era victoriana, insigne por su elevado puritanismo sexual y contenido moral, logra espacializar aquel secreto (el sexo) temerosamente vigilado y guardado, hacia lugares y definiciones. Foucault, en su *Historia de la sexualidad*, más allá de rebatir la tesis de la represión, inspecciona por los recodos de la proliferación discursiva y los entramados y efectos de una tríada siempre presente: saber, poder y placer, redimensionando dicha relación en su efecto multiplicador que termina por hacer emerger la noción de sexualidad tan dilatada y enredada en los secretos y en las instituciones.

La explosión discursiva de los siglos XVIII y XIX provocó dos modificaciones en ese sistema centrado en la alianza legítima. En primer lugar, un movimiento centrífugo respecto a la monogamia heterosexual. Por supuesto, continúa siendo la regla interna del campo de las prácticas y de los placeres. Pero se habla de ella cada vez menos, en todo caso con creciente sobriedad. Se renuncia a perseguirla en sus secretos, sólo se pide que se formule día tras día. La pareja legítima con su sexualidad regular, tiene derecho a mayor discreción. Tiende a funcionar como una norma, quizás más rigurosa, pero también más silenciosa. En cambio se interroga a la sexualidad de los niños, a la de los locos y a la de los criminales; al placer de quienes no aman al otro sexo; a las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias. A todas estas figuras, apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son. Sin duda no se las condena menos. Pero se las escucha; y si ocurre que se interroge a la sexualidad regular, es así por un movimiento de reflujo, a partir de esas sexualidades periféricas²⁷.

Esta regionalización de los placeres y regularización de las relaciones se convierte en el nudo central a partir del cual la sexualidad toma cuerpo como asunto discursivo y dispositivo de control. Al establecer un orden de los placeres, se establece un núcleo a partir del cual se van a construir las relaciones posibles y se van a legitimar las alianzas. La sexualidad de la pareja heterosexual, entendida ésta en la exclusividad de las relaciones entre un hombre y una mujer, se va a ubicar como la región nodal de la sexualidad, como la entronización de un orden regular cuyo destino, sin ser menos difuso, estará orientado hacia el control del cuerpo y la regularización de la población; a ella se le ha conferido el papel reproductor de la sociedad y la economía de sus placeres para sostener su sistema; de otro lado, este ordenamiento regulador permite regionalizar aquellos placeres que se encuentran por fuera de la relación legítima, permite espacializar esa serie de prácticas disolutas que se encontraban en la esfera de la indistinción y les otorga entidad y clasificación. El establecimiento de un orden regular trae consigo el establecimiento diferenciado de otro orden, el orden de la perversión o de las prácticas periféricas que escapan a dicha determinación social.

27 Foucault, *La voluntad del saber*. Op. Cit. Pág. 51.

28 Foucault. *La voluntad de saber*, Op. Cit. Pág. 57.

A partir de dicha instalación dicotómica, las prácticas sexuales se distribuyen espacial y discursivamente en dos esferas sobre las cuales la una, orientada hacia la economía de los placeres y su papel de reproducción, parece ganar mayor terreno, mientras aquellas prácticas periféricas e insolutas se deslizarán desde los terrenos de la iglesia hacia los consultorios y laboratorios de la medicina. La alcoba matrimonial y monogámica se convierte en el lugar del secreto, fuera de allí el deseo debe ser desterrado a riesgo de caer en el territorio de lo anormal. Sin embargo, como lo plantea Foucault, dichos dispositivos en su obsesión por desterrar los placeres de los cuerpos y vigilar sus realizaciones instalaron discursos en torno al sexo que, lejos de sufrir restricciones, produjeron una especie de incitación creciente, cuyas técnicas de poder diseminaron e implantaron sexualidades polimorfas y lograron hacer emerger una ciencia de la sexualidad, con los bemoles y errores sistemáticos que el afán del control produjo.

Tal tarea le otorgó a la sexualidad regular (sexualidad monogámica heterosexual) unos límites diferenciados, a partir de los cuales la nombró y la estructuró. Este asomo de legitimidad no significó, como se tiende a creer, un dispositivo laxo, y si se quiere benévolo, frente a sus prácticas; por el contrario, la confiscó en la alcoba matrimonial dejándole cierta posibilidad de expresión en lo social, aparición decorosa y discreta. Del otro lado, a un sinnúmero de prácticas marginales e indefinidas se les profirió un cierto nombramiento de autonomía y tratamiento, se les construyeron imágenes diferenciadas y se les otorgó cierta entidad que las definía; como afirma Foucault:

... la mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente; la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden²⁸.

Este momento marca otro punto de inflexión sobre la forma de observar las sexualidades practicadas por fuera de una sexualidad regular. Si estas prácticas habían estado confundidas, diluidas o enredadas en la esfera de las denominadas prácticas contra natura, a partir de dichos dispositivos, cada una de ellas va a encontrar su especificidad y su región, y va a ser incorporada en un cuerpo particular otorgándole entidad y subjetividad.

Una historia de las sexualidades entre personas del mismo sexo no podría, por tanto, sino surgir de este momento, de un momento donde estas prácticas se sujetan en individuos, donde aparece con cierta borrosidad una posibilidad de creación subjetiva. Desde acá surge un sujeto con una historia particular, antes de este punto esta historia se halla disuelta en las conjunciones e intersecciones de múltiples historias, en la narraciones de un sujeto jurídico, como lo sugiere Foucault al apelar por una imagen del homosexual: “*El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje, una forma de vida; así mismo, una morfología con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología*”²⁹.

Si bien la sexualidad ha sido construida teóricamente desde diversos ángulos de interpretación y observación, su referencia inmediata y por demás articuladora gira en torno al sexo y su realización; su derivaciones y complejizaciones van tomando cuerpo y consistencia de acuerdo con sus inscripciones temporales y culturales, con las redefiniciones del cuerpo y con sus relaciones de poder, saber y placer. Estos elementos articulan la mirada en torno la reflexión de una noción de la sexualidad sin agotarse necesariamente en el juego de relaciones que aquí se establecen.

TRANSFORMACIONES SUBJETIVAS: METAMORFOSIS, IMÁGENES Y REPRESENTACIONES

Para ingresar por la recreación y reinterpretación de las imágenes que se han instalado, dispuesto y asimilado sobre las formas de representación de las sexualidades practicadas por hombres por fuera de un orden regular, inicialmente ubicamos como evocación la imagen de la metamorfosis recreada por Nabokov³⁰ en la observación del proceso de transfiguración de la larva en mariposa para luego establecer algunas consideraciones iniciales en el recorrido semántico.

La imagen de la metamorfosis de la mariposa posee sin duda una multiplicidad de evocaciones y reflejos, de la cual retomaremos una en particular: cada episodio de la metamorfosis trae consigo una nueva entidad, cada una de ellas diferente, y en su circunstancia existencial independientes entre sí; sin embargo, cada una de ellas deriva de un momento y de una identidad anterior, cada una de ellas es presencia y lugar diferenciado y, sobre todo, cada una de ellas, pese a su efímera independencia, se transfigura hasta llegar a ser aquello que parece ser su última imagen y entidad; en la mariposa se halla

29 Foucault, *la voluntad de saber*, Op. Cit., Pág. 56.

30 Vladimir Nabokov. *La metamorfosis de las mariposas*. Este texto es un fragmento redactado por Nabokov para uno de los cursos que impartía en Cornell y en Wellesley, entre 1940 y 1950. Tomado de Magazine Litteraire. Traducción del francés Gerardo Rodríguez.

inscrita la existencia de aquellas entidades; podemos inferir que ha sido larva, oruga y otra más, pero sin ser resumen es otra nueva forma, con un espacio y una identidad diferenciados. Nos referimos a esta imagen para observar el caso de las sexualidades por fuera de un orden regular y específicamente en el caso de los placeres, deseos y realizaciones de los hombres y establecer algunos recorridos, tránsitos, transfiguraciones y desplazamientos.

Las imágenes de las sexualidades realizadas por fuera de un orden regular recorren un enmarañado camino de transformaciones, divagaciones, pérdidas y hallazgos, a partir de los cuales van a configurar siempre nuevas entidades y representaciones; cada transformación implica un movimiento y una pérdida, cada movimiento territorializa nuevos espacios y cada espacio colonizado posibilita nuevas configuraciones. Para este recorrido de transmutaciones y metamorfosis hemos tomado como imagen inicial la figura del sodomita, en cierta medida porque él constituye una imagen que si bien se revela indiferenciada ocupa un lugar y revela sus contornos: detrás de él se congrega la penumbra, esbozos de imágenes que no han llegado a ser y se diluyen en el silencio del tiempo; sin embargo, el sodomita aún no es una entidad y, como tal, sólo aparece como una designación de referencia que transmuta en individuo.



La metamorfosis... la metamorfosis es algo extraordinario... pienso sobre todo en la metamorfosis de las mariposas. Aunque sea algo maravilloso de observar, la transformación de la larva en crisálida o de la crisálida en mariposa no es una operación particularmente agradable para el sujeto en el que tiene lugar. Siempre llega a un momento difícil en que la oruga se siente invadida por un extraño malestar. La sensación de estar apretado acá, al nivel del cuello, y también en otros lugares; y luego hay una picazón insoportable. Por supuesto, la oruga ya ha mutado varias veces, pero eso no era nada comparado con el cosquilleo y el hormigueo que siente ahora. Debe librarse de esa piel seca, demasiado estrecha, o morir. Lo han adivinado: debajo de esa piel se está formando la coraza de una crisálida, ¡y qué incómodo debe ser llevar una coraza debajo de la piel! Me refiero aquí especialmente a las mariposas con una ninfa dorada, cincelada, que se aferra a un soporte y se mantiene suspendida en el aire.

Nabokov

Cuando el sodomita es desvinculado de la confusa masa de desviaciones o experiencias contra natura, es arrancado e impulsado hacia el lugar de las diferenciaciones y clasificaciones, pero a su vez es arrojado hacia una posibilidad de entidad propia a partir de la cual debe reorganizar su mundo; este movimiento trae consigo la obligación de pensarse y hacerse diferente aún en la esfera de los distintos, de los no regularizados; el nicho compartido con los otros desviados se ha resquebrajado y con sus propias migajas debe construirse una imagen propia; ha dejado de ser una abstracción contradictoria de las leyes de la alianza para convertirse en un homosexual con destino propio y esta traslación le implica un tránsito del lugar indiferenciado hacia otro lugar. Ahora debe enfrentarse con nuevos retos para sobrevivir en el mundo de las negaciones, ha perdido la protección que en cierto modo le proporcionaba el estado de indiferente, él era uno más de esas contravenciones y en su desplazamiento ha terminado siendo la contravención por excelencia y, aunque sea fruto de su propio contexto, se da cuenta de que algo allí no funciona, ese asunto que Foucault nombra como *el secreto que siempre se traiciona*.

Ahora debe proveerse de una nueva espacialidad y de una nueva comunicación para proporcionarse protección. Si sobre su indiferenciación yacía una latente amenaza, sobre su individualización esta amenaza se ha tornado aún más contundente, pues la cultura también se moviliza, abandonando las restricciones indiferenciadas hacia la adopción de prácticas con destinatarios directos para su control y disciplinamiento.

Este tránsito del sodomita hacia el homosexual trae consigo la inauguración de una serie de espacialidades a través de las cuales se ubicará el nuevo personaje, bien porque se recrean instituciones para su control, disciplinamiento o curación o porque para la realización de sus deseos y experiencias sexuales debe proveerse de nuevos artificios y complicidades para su protección. Si el homosexual ha llegado a convertirse en un personaje es, sin duda, porque sobre él se han inscrito nuevos atributos de identidad y referencia, se ha instalado una serie de imágenes culturales a partir de las cuales se le nombrará, dejando de ser esa especie vinculada a unas prácticas contra natura para llegar a ser un contraventor jurídico y una patología clínica; de allí que, al hacerse individuo con una identidad asignada a partir de un serie de clasificaciones y contradicciones, la cárcel o el hospital serán sus instalaciones de disciplinamiento; y paralelamente, el mundo subterráneo de los bajos fondos, su lugar de protección.

31 Xavier Lizarraga al hacer referencia a los predecesores del movimiento homosexual en el siglo XIX señala que en 1862 Karl Heinrich Ulrichs había acuñado el término Uranista para hacer referencia a las relaciones sexuales entre hombres intentando otorgarle un contenido diferente a los términos despectivos con los cuales se representaba dicha relación (patología, perversión y desviación). De igual modo, años más tarde el médico Benkert acuñó el término homosexual para erradicar otros términos saturados de moralismos y hacer abolir un artículo del Código penal alemán que castigaba estas conductas al considerarlas patológicas y anormales.

32 Las investigaciones de Michel Foucault han mostrado que si bien en la Edad Media el ser sorprendido en actos de sodomía oficialmente implicaba la muerte o demás técnicas de desaparición, no existen suficientes registros para comprobar que tal castigo se llevara a término.

Ahora bien, esta especie de individualización del homosexual como un principio de distinción e identidad no trae consigo una imagen del homosexual negociada con la imagen social, no rompe con la imagen asignada y el lugar dispuesto. Si bien se conocen algunos casos particulares de trasgresión, éstos surgen como eventos aislados con un impacto menor³¹ y, en esta medida la imagen y representación del individuo homosexual es una imagen producida desde afuera, es decir, una imagen construida e instalada con los atributos que lo social le desplaza; en tal medida el homosexual es un personaje que se articula y se define sobre el desprecio y desprestigio que la sociedad y el saber le han conferido.

Esta imagen esbozada se contiene y se representa con los adjetivos que tanto las instituciones, como las disciplinas y la religión le confirman; por lo tanto, el homosexual será representado como el individuo perverso, antinatural, patológico, sucio, pecador, contraventor de la ley, posible delincuente y potencial objeto de investigación. Ya no se le descarta o se le extirpa como al sodomita de pecado nefando de sodomía³², ahora se le investiga y se le disciplina para que abandone sus miserias y se transforme en el individuo social esperado. La imagen del homosexual, por tanto, se construirá sobre las miserias de todos los órdenes, el religioso, el social, el de la ciencia, el jurídico, y en particular, el sexual, otorgándole siempre una especie de realidad amenazante; sobre su cuerpo se ciñe una permanente amenaza y un continuo desafío; de un lado la posibilidad de desbordar el orden, del otro, el reto de ser nuevamente cooptado por él. Objeto de un juego entre el depósito de miserias y el sujeto perfecto para la investigación, todas estas referencias moldean la representación a partir de la cual el individuo homosexual será identificado.

Sin embargo, siempre hay una resistencia o una trasgresión y, por lo tanto, la incursión en el bajo mundo, el subsuelo de lo social; la mimesis y dramatización en lo social resultan como estrategias contundentes para la protección y realización. La imagen del homosexual con doble vida o vinculado a los excesos del bajo mundo puede ser explicada desde acá.

Y será precisamente a partir de esa resistencia, como una especie de subversión que altera el orden socavando desde sus bajos fondos, que la figura del homosexual deviene en un sujeto, y una nueva metamorfosis tiene presencia: el homosexual ha mutado su caparazón construido con las miserias de los órdenes para possibilitarse una nueva representación desde sus propias aspiraciones. Este

movimiento le implica un nuevo riesgo, cada mutación trae consigo una pérdida y un horizonte en blanco que le desafía; por eso al estilo de la oruga que se transfigura en mariposa, el romper con sus vestigios posee un elevado precio en su desplazamiento. Si antes el bajo mundo y el mimetizaje le proporcionaban un cierto sentido de protección, la salida a la superficie de lo social le dejará completamente expuesto; por ello tal salida tiene que tener la fuerza y la contundencia para resquebrajar lo social y poder filtrarse por sus grietas



La sensación llega a ser tan horrenda que la oruga debe hacer algo. Sale en busca de un emplazamiento adecuado. Lo encuentra: se trepa a un muro o a un tronco. Se fabrica una pequeña almohadilla de hilo de seda que adhiere por encima a su perchita. Se cuelga de ella con la extremidad de su cola o sus últimas patas traseras, de manera de quedar boca abajo, como un signo de interrogación al revés; y allí se plantea la pregunta: ¿cómo hará para deshacerse de su piel? Una contorsión, otra más... y la piel se desgarrar de golpe a lo largo de toda la espalda, y he aquí a la oruga que se deshace de ella moviendo los hombros y las caderas, como quien se libera de una ropa ajustada. Y entonces llega el momento más crítico. Supongamos que estamos suspendidos de cabeza abajo, colgados de nuestro último par de patas. El problema consiste en evacuar la piel entera, incluida la de esas dos patas que nos mantienen suspendidos... ¿Cómo haremos para no caer durante la operación? ¿Y qué hace entonces ese animalito valiente y tenaz, ya medio despellejado? Muy meticulosamente empieza a liberar sus patas traseras retirándolas de la almohadillita de seda de la que cuelga invertida, y luego, con una sacudida y una torsión admirables, da una suerte de salto que le permite desprenderse de la almohadilla, al mismo tiempo que suelta un último chorro de hilo de seda y enseguida, en el mismo movimiento vuelve a sujetarse con un ganchito ubicado bajo la piel que ya se ha quitado de encima, en el extremo de su cuerpo. Ahora, gracias a dios, ha perdido toda su piel, y esa superficie desnuda, dura y reluciente es la ninfa, una suerte de bebé fajado agarrado a la ramita; y qué hermosa es esa crisálida toda tachonada de oro, con sus élitros blindados. Comienza entonces una fase que dura entre algunos días y algunos años...

Nabokov



reseñando una cierta complicidad o indiferencia ante tales prácticas. Incluso el historiador norteamericano Jhon Boswell en su texto *Bodas de sangre*, sostiene que la iglesia, especialmente la iglesia ortodoxa desde el siglo III al XIII, bendijo a parejas homosexuales en lo que entonces se llamaron "ritos de hermanamiento".

El homosexual ha dejado atrás los atavíos que le habían sido asignados; ahora fabrica sus propias vestiduras para conquistar aquello que durante tanto tiempo le ha sido negado, el lugar de lo social, y para ello ha necesitado resquebrajar la imagen incómoda, desviada y patológica que le ha sido atribuida y forjarse otra imagen y otra identidad; por ello se despoja de su nombre homosexual y comienza a recrearse y resignificarse como un sujeto gay, un sujeto que saldrá de los bajos fondos de lo social sin abandonarlos del todo para instalarse allí. Ha salido a la luz para quedarse, aunque siempre regrese a su lugar del subsuelo; la conquista de lo social y de lo público le trae consigo nuevos desafíos.

— • —

Después de dos o tres semanas, algo empieza a producirse. La ninfa está suspendida, absolutamente inmóvil, pero un día notamos un cambio: a través de los élitros, varias veces más pequeños que las alas de un insecto formado, bajo la textura córnea de cada uno de ellos, vemos cómo se transparentan las líneas en miniatura del ala que ha de nacer, el adorable rubor del fondo, un esbozo de contorno negro, un ocelo rudimentario. Uno o dos días más y la metamorfosis final tiene lugar. La ninfa se desgarró como se había desgarrado la oruga, en la gloria de una última mutación y la mariposa se escabulle hacia el exterior y se queda suspendida de la ramita para secarse. Al principio, toda húmeda y arrugada, no es muy linda que digamos. Pero esos accesorios flácidos que liberó pronto empiezan a secarse, a crecer, sus vénulas se ramifican y endurecen, y en no más de veinte minutos la mariposa está lista para volar.

Nabokov

— • —

Si el homosexual era un individuo construido con los atributos que lo social le desplaza, el gay es un sujeto que resignifica dichas atribuciones para transformarlas y en tal sentido siempre se construye a base de negociaciones y negaciones con lo asignado. Por ello, mientras el homosexual reposaba en la mimesis de lo heterosexual o en los bajos fondos para protegerse de la expulsión de lo social, el gay, entre movilizaciones, argumentos y peleas, logra fracturar la membrana social y configurar su propio espacio, construye sus territorios, recrea el lenguaje, resignifica sus relaciones, reconfigura nuevas imágenes de representación, descubre y se apropia de nuevas definiciones e identidades y termina recreando un circuito hecho

con la mismas propiedades de lo social hasta terminar pulsando por su separación, ya no en el subsuelo sino en su propio centro.

El sujeto gay se abre camino entre escombros; su recorrido no ha sido fácil; en su tránsito ha tenido que sortear un sinnúmero de obstáculos hasta lograr construir sus propios espacios y participar del espacio de ese Otro social que antes le miraba despectivamente y con precaución, con una identidad subjetiva que lo define como gay sin recurrir a sus estrategias de mimesis.

— • —

Se preguntarán ustedes qué siente en el momento de la eclosión. Seguro que hay una ráfaga de pánico que sube a la cabeza, una extraña excitación que ahoga pero luego sus ojos se abren y ven, y en un aflujo de luz la mariposa ve el mundo, ve el rostro enorme y terrible del entomólogo boquiabierto.

Nabokov

— • —

Ahora bien, estos tránsitos no se han presentado de manera homogénea o en bloque, no han surgido en el amanecer de un nuevo día como quien se cambia de ropa; el tránsito entre el individuo homosexual hasta el sujeto gay ha tenido sin duda una larga historia de contradicciones, pérdidas y transgresiones, y su imagen ha sido renegociada con las imágenes asignadas culturalmente, de formas tan disímiles y plurales, hasta terminar instalando en lo social un abanico de representaciones que oscilan entre el personaje desviado con derecho a la existencia reservada hasta el sujeto divertido con mucho color. Sin embargo, hay aquí dos imágenes consistentes, una imagen construida desde el interior que termina por consolidar estereotipos de identidad gay, y una imagen asignada que supone un reconocimiento sin profundizar en los detalles y en particular en los detalles sexuales. Ese anterior orden sobre el cual ha sido construido el individuo homosexual se ha resquebrajado y marcado sus divisiones en la construcción de la imagen del sujeto gay. Aquí el orden del poder y el saber encuentran sus distanciamientos: mientras el saber en el orden discursivo transformará su mirada, el orden del poder permanecerá con sus reservas, precauciones que como tal se verán reflejadas en el escenario de lo social.

El sujeto gay en sus movimientos y tránsitos ha terminado por instalar en lo social un complejo entramado de lo gay, la recreación

33 Foucault, *La voluntad de saber*, Op. cit. Pág. 95-96.

34 No nos referimos en este texto particularmente a la noción de identidad sexual desarrollada por los movimientos de diversidad sexual, si se ubica alguno de estos elementos es sólo para introducir la noción de identidad vinculada inicialmente al sexo, aunque dicha noción contemple además del sexo, elementos culturales, políticos, sociales, psicológicos, entre otros, y sea necesario desarrollarla en una perspectiva más amplia y compleja.

de un propio mundo construido desde sus deseos y sus formas particulares de interpretación del mundo en el que se inscribe: hay un mundo conquistado por este sujeto y en adelante sus relaciones estarán marcadas por el sello de lo gay. Sin embargo, este mundo no se define de manera homogénea; sus realizaciones y recreaciones encuentran la diversidad de los propios sujetos que lo construyen y lo resignifican en consonancia con sus particulares subjetividades y enclaves culturales, y por ello la instalación de una imagen como universo o mundo gay representa un sentido particular (aunque no necesariamente distinto de ese Otro social) de un grupo de sujetos que a partir de la experiencia concreta de su sexualidad construyen identidad y marcación.

CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DE LA IDENTIDAD

Entre la obsesión y el empecinamiento, Occidente ha ubicado en el sexo una suerte de eslabón explicativo en el que supone encontrar las respuestas existenciales que han inquietado siempre a la humanidad. Como lo sugiere Foucault, se interroga al sexo como si él encerrara el secreto de nuestras vidas y en esta dirección el sexo ha terminado por convertirse en la fuente primaria de nuestra identidad, en la piedra angular que pareciera definir aquello que somos:

Entre cada uno de nosotros y nuestro sexo, el Occidente tendió una incesante exigencia de verdad: a nosotros nos toca arrancarle la suya, puesto que la ignora; a él, decirnos la nuestra, puesto que la posee en la sombra (...) hace ya varios cientos de años, fue colocado en el centro de una formidable petición de saber. Petición doble, pues estamos constreñidos a saber qué pasa con él, mientras se sospecha que él sabe qué es lo que pasa con nosotros. Determinada pendiente nos ha conducido, en unos siglos, a formular al sexo la pregunta de lo que somos³³.

Tal carga valorativa ha terminado por ubicar al sexo como el soporte fundacional de la identidad a partir del cual es posible establecer una serie de procesos personales, sociales y culturales que reconfiguran y construyen la posibilidad de la identidad³⁴. En este sentido es necesario establecer que, si bien la noción de identidad vinculada al sexo posee singular fuerza para los hombres que realizan su sexualidad por fuera de un orden sexual regular, ésta no se cierra y se concentra únicamente en el asunto sexual, y si bien tal diferencia, en términos de realización y experiencia sexual posibilita

pensar reflexiones acerca de los procesos de identidad fuertemente vinculados a esta idea, el proceso de construcción de las identidades, y al decir identidades nos referimos al hecho de que si bien es posible entender la identidad bajo algunos aspectos que suelen aparecer medianamente generalizados y homogéneos desde la perspectiva exterior (clasificaciones y representaciones desde la imagen visible) permitirían hablar de un idea abstracta de algunos asuntos con los cuales se identifica a los hombres que viven la experiencia de su sexualidad con otros hombres, los procesos identitarios de estos sujetos son complejos y plurales y en tal medida es necesario pensar la identidad como un asunto complejo en el cual aparece con fuerza la idea de la realización sexual sin agotarse ahí, como lo expresa Didier Eribon: *“La identidad no es ni realidad, ni un programa, ni un pasado, ni un futuro, ni un presente, sino un espacio de impugnaciones y de conflictos políticos y culturales. Lo que implica que no puede ser nunca totalmente estabilizada en un discurso único o unitario que pudiese encerrarlo en una comprensión fija”*³⁵.

Para Eribon un sujeto es siempre producido por el orden social que organiza las “experiencias” de los individuos en un momento dado de la historia, producido en y por la subordinación a un orden, a reglas, normas. Tal producción, como lo afirma el autor, nos permite encontrar inicialmente un punto central en la mirada frente a los procesos de identidad, en el cual aparecen lo cultural y lo temporal como elementos clave en la formación del proceso. Ahora bien, en el proceso de constitución del sujeto, esta noción de identidad asignada de acuerdo con un orden cultural e histórico posee su contraparte en el proceso de la identidad resignificada, sobre el cual la identidad se construye en un escenario de confrontaciones y negociaciones permanentes entre un orden cultural-temporal asignado, y una resignificación que reconstruye esa asignación; por lo tanto, la identidad como proceso se construye en el campo de pugna entre la identidad asignada y la identidad resignificada.

En esta dirección, Eribon sostiene que *“los gay están ‘sujetos’ por el orden sexual, al tiempo en que de forma diferente en cada época se han resistido a la dominación produciendo estilos de vida, espacios de libertad, ‘un mundo gay’”*³⁶, y en consecuencia afirma que el acto por el cual se reinventa la identidad es siempre dependiente de la identidad tal como ha sido impuesta por el orden sexual. Esta idea es central puesto que permite entender el proceso de construcción de la identidad de los hombres que realizan su sexualidad por fuera de un orden sexual regular, como un proceso que inicia en la asignación

35 Eribon, *Una moral de lo minoritario*, Op. Cit. Pág. 72.

36 Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Op. Cit. Pág. 18.

de identidad desde el orden sexual hegemónico y se reconstruye en la negociación, renuncia y resistencia al mismo orden, haciendo posible otro espacio de identidad resignificado. Dicho orden sexual, por lo tanto, aparece vinculado a las formas particulares de interpretación que cada cultura o enclave cultural y cada tiempo realizan de él.

Para Eribon, el proceso de identidad de estos sujetos está marcado particularmente por un movimiento de transformaciones que tiene como eje central la injuria y el orgullo. Este tránsito del sujeto injuriado al sujeto orgulloso no sucede como una serie de sucesiones en las cuales hay un momento inicial y un momento de llegada; es necesario entenderlo como un movimiento complejo que encuentra su marca en la injuria y se desplaza hacia el orgullo sin excluir su punto inicial. La figura del bucle recursivo planteada por Morin ilustra cercanamente este movimiento.

Eribon sostiene que

... el insulto es, pues, un veredicto. Es una sentencia casi definitiva, una condena a cadena perpetua, y con la que habrá que vivir. Un gay aprende su diferencia merced al choque de la injuria y sus efectos, el principal de los cuales es sin duda el percatarse de esta asimetría fundamental que instaaura el acto del lenguaje. La "nominación" produce una toma de conciencia de uno mismo como "otro" que los demás transforman en objeto³⁷.

La injuria aparece como una marca profunda que señala un lugar diferenciado para el sujeto, un lugar signado por una clasificación asimétrica en la cual el sujeto se encontrará a desnivel con un orden sexual y social hegemónico, orden del cual la injuria le comunica al sujeto que se encuentra por fuera, que no clasifica, que ha pervertido el orden y, por lo tanto, le transfiere una noción de identidad diferenciada. Como lo afirma Genet, es el momento en el que la mirada social califica taxonómicamente al individuo y lo clava en el panel de las especies infames.

Por ello, la injuria entendida en esta investigación como actos de degradación, ridiculización, burla y negación se constituye en el elemento de entrada para la construcción de las representaciones sociales de los hombres por fuera de un orden regular; construcción que aparece en dos sentidos desde afuera (heterosexual) como acto de clasificación y desde adentro (auto-representación) como acto de marcación. De acuerdo con Eribon, esta asignación determina un punto de vista sobre el mundo, una percepción particular. La injuria

37 Eribon, *Una moral de lo minoritario*, Op. Cit. Pág. 70.

produce efectos profundos en la conciencia de un individuo porque le dice “te asimilo”, “te reduzco a”.

La injuria es un haz luminoso que dibuja en la pared una imagen grotesca del individuo paria y lo transforma en una animal fantástico, en una quimera, a la vez imaginario (no existe más que como el producto de miradas fóbicas) y real (pues se convierte en la definición misma de la persona así transfigurada: un pederasta)³⁸.

La construcción subjetiva de la identidad aparece entonces como un proceso de contradicciones, asimilaciones y negociaciones con las marcas culturales asignadas en el cuerpo, las estructuras del orden social inscritas en él, las jerarquizaciones sociales establecidas y la toma de conciencia de la posición que se ocupa en dichas jerarquías. Según Eribon, “*La transformación de una situación de sometimiento en un proceso de subjetivación elegido, es decir, la constitución de uno mismo como sujeto responsable de sus propias elecciones y de su propia vida, se establecen por medio de la erotización y la sexualización generalizada del cuerpo*”³⁹. Para el autor es el placer el que aniquila la opresión, es el cuerpo reivindicado que anula el cuerpo sometido al orden social y le permite que emerja una nueva subjetivación.

REINVENTARSE PARA CONQUISTAR EL LUGAR

No sé bien qué quiere decir realmente la palabra marica o de dónde viene... quién la inventó, pero creces dándote cuenta que es una palabra horrible que determina a un hombre que en consecuencia la gente va a considerar horrible... a un hombre que algo le falla y ese algo no es nada más que su culo⁴⁰.

Al hablar de las representaciones e imágenes construidas frente a los hombres que realizan su sexualidad por fuera del orden heterosexual en Medellín es necesario establecer consideraciones de lugar y tiempo vinculadas a lecturas externas e internas, es decir, ubicar temporal y espacialmente a los sujetos sobre los cuales se asigna una representación desde un exterior (el Otro heterosexual) y ubicar los tiempos y lugares desde los cuales en el interior se establece una reconstrucción y recreación de nuevas imágenes (auto-representación). En esta dirección las representaciones aparecen en un campo de tensiones y contradicciones entre las representaciones que construyen las personas que pertenecen al orden regular, es decir, el exterior y las representaciones que configuran los hombres que son

38 Eribon, *Una moral de lo minoritario*, Pág. 72.

39 Ídem, Pág. 113.

40 Relato de un hombre de 49 años dueño de una anticuaría. Se declaró homosexual discretamente ante los otros y como él lo manifiesta: *tranquilamente fuera del clóset para mí mismo* a los 42 años.

ubicados por fuera del orden regular, las imágenes que construyen y diseñan los medios de comunicación, las imágenes que se construyen en el discurso oficial delegado en las instituciones y las representaciones que postulan los discursos académicos en la ciudad

DAÑARSE Y CONTAMINAR, TÉCNICAS PARA EL AISLA- MIENTO

Las representaciones construidas en el exterior responden inicialmente a una serie de imágenes de diversa índole instaladas en el escenario de lo social y posterior-

mente recreadas por aquellos que aparecen en este escenario, es decir aquellos que pertenecen a un orden regular cuya sexualidad en cuanto realidad no representa ninguna problematización, pues es entendida y asumida como la sexualidad en sí misma.

41 Arquitecto desempleado de 53 años, pasa todas sus tardes en el bar llamado Candilejas según el mismo: *un lugar para estar con maricas tranquilos y viejos como yo.*

42 Para Foucault lo que define al monstruo es el hecho de que, en su existencia misma y en su forma, no solo es violación de las leyes de la sociedad, sino también de las leyes de la naturaleza. Ampliar en: *Los anormales* Pág. 61.

43 En el texto *Invisibles en Antioquia*, Walter Bustamante presenta una arqueología de los discursos frente a la homosexualidad entre los años 1886 y 1936 basado principalmente en cinco procesos judiciales contra homosexuales por el delito de corrupción de menores. Este texto permite ampliar lo que afirmamos en cuanto al vínculo del individuo por fuera de un orden regular y su representación como agente contaminador que daña a los más chicos y a los jóvenes.

Lo peor que le podía a uno pasar socialmente era que lo tildaran de marica, de dañado, entonces usted trata al máximo de camuflar su amaneramiento, el cuento de lo que llamamos las plumas era casi imposible para nosotros, si eran muy evidentes ya había una fuerte discriminación y tenía que entrar a otro círculo supremamente cerrado, o irse del país. Mucha gente de los años 70 las familias los mandaron fuera del país porque tenían dinero y los que no... eran sometidos al escarnio público⁴¹.

Sin pretender inventariar la serie de apelativos utilizados durante los años 70 y 80 para referirse a los hombres por fuera del orden heterosexual vale mencionar una imagen reiterativa que surge en el discurso de las personas entrevistadas, una imagen que se referencia con cierto temor de invocación: el ser dañado, una imagen contenida de tal carga valorativa que obliga al exilio, al esfuerzo desmedido de separación de un nosotros que por contraposición se revela como los sanos. Esa figura que sentencia y anticipa la separación se cierne como una constante amenaza “*una manzana podrida pudre todo el bulto*”, ese ser dañado trae consigo la carga de podrirse, de pervertirse, de un cierto olor, color y textura amenazantes. Esa figura monstruosa⁴² de la que nos habla Foucault en *Los anormales* es precisamente ese ser dañado, que puede dañar a los otros y en especial a los más chicos⁴³ pues están en proceso de maduración y de pronto “nadie sabe”, es como una especie de virus frente al cual se supone que los adultos parece se hubiesen resistido e inmunizado pero los chicos aún continuaban en peligro, ya que estos se podrían infestar al menor contacto.

En los 70, aún es época de la sanción penal de las prácticas sexuales entre hombres, y por ello ese ser dañado está revestido de un velo delincuencial, que puede observarse como esa perversión que se transfigura en la imagen del pederasta; por ello los niños siempre corren peligro en su cercanía y por ello aunque se desconfió en su capacidad para la violencia, dañarse siempre es un proceso que nadie sabe en qué puede terminar.

Claro uno nunca podía ni siquiera insinuar que le gustaban los hombres, había que disimularlo al extremo y cuando alguien se enteraba que tal tipo era un dañado, la mamá inmediatamente te prohibía su amistad... cuidadito me doy cuenta que está hablando con ese degenerado. De pronto si a uno se le notaba la maricada y alguien insinuaba que te estabas dañando uno prefería hacerse matar. Eso sí, había que hablar mal de todo marica que fuera reconocido... una forma de despistar⁴⁴.

En el contenido de la representación del *dañado* se pueden rastrear los fuertes influjos del discurso frente al homosexual del s. XIX, como alusión a una patología social que puede afectar a los otros, esa enfermedad que daña a las personas y amenaza al colectivo. Por ello hay que ponerla en cuarentena para encontrar su cura, anularla y marginarla. A su vez, se entrecruza con una fuerte noción del pecado, un pecado nefando que siempre prefigura la imagen del sexo, dañarse es tener sexo descompuesto, sexo sucio, el peor de todos, pues la imagen del culo siempre genera un escozor. Un *dañado* no es más que sexo sucio, por eso el dañado no socializa, pervierte, de ahí que su lugar no esté en lo público de lo social, está en el margen, en el sótano, allí donde no tiene cara ni cuerpo, sino sexo vulgar. La iglesia reforzaría esta imagen otorgándole a esa figura del dañado una especie de satanización de su ano y una marca profunda de pecado; su presencia y sus prácticas contradicen la leyes naturales y lesionan esa unidad básica de reproducción social que es la familia, que cuenta con la bendición divina para su función reproductora; por ello el hombre que no cumple con esta función genera todas las sospechas sobre su sexualidad y, a la menor insinuación de su desvío, las instituciones, la familia y la iglesia estarán atentas para buscar corregir lo que ellos consideran una desviación del buen camino; pero siempre se contempla la posibilidad del reforzamiento del carácter para volver a situar al varón que por algún asunto no muy claro torció su camino.

En esa época uno les tenía miedo y asco a los hombres dañados, se escuchaban muchos rumores de que les gustaban los niños,

44 Administrador de empresas de 50 años (según sus amigos realmente tiene 57), se declaró tranquilamente homosexual a los 44. Antes, en sus propias palabras: se escudaba en su piedad cristiana y en sus escapadas nocturnas.

que eran anormales, en fin. Si uno tenía amigos así uno nunca lo sabía porque nadie, salvo los que eran demasiado evidentes. Yo recuerdo a un amigo muy amanerado que terminó casándose con una muchacha pero siempre había chismes de sus andanzas nocturnas...⁴⁵.

VOLTEARSE Y CARGAR LA CULPA

45 Hombre heterosexual de 62 años de edad y jubilado del ferrocarril de Antioquia, aunque manifiesta haber sentido una total aversión por los homosexuales hoy es bastante amigo de algunos de ellos, también jubilados con quienes comparte algunas partidas de ajedrez y dominó.

46 Hombre de 67 años, nunca se jubiló y hoy vive con su madre.

47 Editor de textos y docente de 46 años.

Yo vine a salir del clóset, como lo llaman hoy, a mis 60 años; es decir a dejarme de preocupar por las cosas que hacía en algún rincón o en un teatro... porque era muy enredado, lo peor que a uno le podría pasar era que la gente se enterara que uno era voltiado como nos decían por aquella época. Uno hacía sus cosas, pasaba muy rico, pero siempre quedabas con un temor y un sinsabor en el cuerpo como sintiéndose culpable. Imagínese que yo después de estar con alguien me iba para la casa y me golpeaba porque creía que por dejarme llevar de mis vicios me iba a ir derecho al infierno⁴⁶.

La figura del voltiado aparece como una insinuante imagen de auto representación que surge en la negociación entre dos imágenes despectivas: el dañado y el desviado; mientras ambas socialmente se refieren al mismo asunto y contienen intencionalidades similares, clasificación, marginación, ridiculización, asimilación; la figura del voltiado adquiere un matiz de resignificación ante la paradójica imagen que evoca la acción de voltearse, quedar del otro lado, estar al revés, invertirse pero al mismo tiempo disfrutar del otro lado, de ese lado del cuerpo que lo social descarta y observa con desagrado. Voltearse contiene la noción singular de un placer reservado solo para quienes están de ese lado y al mismo tiempo la punzante sospecha de quienes lo observan del otro lado, del lado "correcto". Mientras la figura del voltiado en su imagen ambivalente permite establecer juegos equívocos de interpretación la figura del dañado establece una invocación y un contenido unidireccional que siempre anuncia el deterioro y la degeneración.

Yo creo que ser volteado era menos pesado. Es que volteado me lleva a una figura como de flojera, hasta la misma figura del voltear me parece como tan blandita y tan informe, en cambio dañado me parece que tiene la connotación como del daño, de pernicioso. La posibilidad de crear una figura ambigua de todas formas cualquier acercamiento a ese concepto era muy dramático, más bien uno quería evadirlo rápidamente⁴⁷.

Sin embargo, esta figura del voltiado mantiene una carga semántica negativa que impide que sea posible inferir una imagen de identificación y representación, se relata como un juego de negociación entre dos adjetivos calificativos. El hombre que realiza su sexualidad con otro hombre se piensa como un ser social a quien le es negada su posibilidad de aparición y expresión de su sexualidad, en lo social es un individuo desprovisto de su sexualidad imitando y recreando la imagen de una sexualidad heterosexual en un juego de camuflaje. En su reflexión personal aparecen las cargas de la culpa del pecador, las ambivalencias entre su placer y el desagrado de su desviación. Este hombre se piensa ante todo como un hombre de culpa que necesita esconder en la noche, en el silencio de su cuerpo y en los rincones de algún lugar ese peso de su singularidad por haberse volteado. Para este hombre la noche y el bar lo empujan a su propio encuentro, a esa posibilidad de socializar con los exiliados de lo social, pero una vez que abandone aquellos elementos cómplices vuelve a reencontrarse con su culpa y su escenografía. El voltearse contiene la marca del desdoblamiento, un sujeto que emerge a la luz del día disimulando y mimetizando su sexualidad, y un individuo que se desdobla en la noche borrando su imagen diurna para convertirse en un cuerpo anónimo llevado al lugar de sus placeres.

Sobre las representaciones construidas en el escenario de lo social, reforzadas por las instituciones y la iglesia, los hombres que realizaban sus prácticas sexuales por fuera de aquel orden heterosexual se encontraban ante la disyuntiva de la realización de sus placeres sexuales y la marginación de aquel orden; por ello, durante estos años se recrea una serie de estrategias que permitían resolver la disyuntiva sin exponerse a la expulsión del campo social.

En primer lugar, era imposible hacer la mínima insinuación sobre los placeres sexuales en la esfera pública, allí solo existía la sexualidad heterosexual y no hay espacio imaginado para aquella serie de *desviaciones*; por lo tanto, el hombre que realiza su sexualidad por fuera de aquel orden no existe socialmente, su invocación se convierte en amenaza de exilio y es por esto que las figuras que aparecen públicamente haciendo explícitas sus realizaciones sexuales están desvinculadas de la vida social de la ciudad y son recluidas en la especie de figuras infames que ocupan el lugar de la caricatura. Esta situación es aún más complicada si, además, el recurso económico no acompaña al desafortunado personaje, pues el dinero logra conjurar en lo social la marginación.

48 Profesor de 46 años, actualmente trabaja en docencia y manifiesta no tener interés en una pareja estable.

49 León Zuleta, líder y académico considerado como el fundador del movimiento de liberación homosexual en la ciudad, fue expulsado del partido comunista por su sexualidad.

50 En junio de 1971 se realizó en la ciudad el renombrado festival de Ancón, sin embargo, aunque se ha ubicado este festival hippie con su tradicional eslogan: sexo, drogas y rock and roll como un hito de la liberación sexual, no se han encontrado evidencias que vinculen las posibles acciones libertarias con hechos de apertura hacia manifestaciones sexuales entre hombres del mismo sexo; por el contrario, en un artículo publicado en Rock y política de izquierda en Bogotá, parte 3, escrito por David Moreno y publicado www.estudiocaos.com/molodoi64/hippies.htm, se establece que la imagen de libertinaje sexual creada alrededor

Uno nunca podía hablar de eso... de sus vicios, como se les consideraban. No veías fácilmente como hoy a hombres haciendo pública su sexualidad, excepto algunas personas adineradas de la ciudad a quienes su plata les borraba como por arte de magia eso que la gente tanto detestaba. Como el caso de la Macua y otros. Mejor dicho ser marica con plata no era tan complicado. Aunque tampoco era fácil, pues aunque se les aceptaba eran igualmente discriminados por los que en esa época se consideraban gente de bien⁴⁸.

De acuerdo con los relatos de las personas entrevistadas hay dos personajes sobre los cuales hay una incipiente explicitación pública de sus realizaciones sexuales por fuera del orden heterosexual: el intelectual y el adinerado. Durante la década de los 70 la ciudad estaba viviendo una especie de crisol revolucionario, marcada por el influjo de intelectuales de izquierda en cuyos espacios temas considerados de avanzada empezaban a nombrarse, algunos de ellos con mayor reserva⁴⁹. En estos años en la ciudad se presentaban diversos espacios públicos de diversión⁵⁰, bares, discotecas y cafés en los cuales la figura del hombre homosexual empieza a ser nombrada y se establecía una cierta complicidad. Allí está presente la figura del homosexual, hay un reconocimiento explícito de ellos, no hay sanciones o marginaciones aunque aún no se le nombre; sin embargo, estas figuras tienen una cercanía desde el mundo intelectual o artístico de la ciudad, siendo precisamente este atributo el que los vincula a la complicidad del mundo heterosexual. Es de anotar que hasta ese entonces el concepto homosexual se reseñaba como un tecnicismo médico-psicológico y es adoptado por los intelectuales como una referencia para nombrar a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres.

Si eras intelectual o tenías dinero estabas allí en esas discotecas sin preocuparte... nadie te decía nada o te discriminaba; pero por fuera de aquel espacio la cosa era a otro precio: por aquella época un marica con plata era un homosexual y un marica pobre era una simple loca degenerada...⁵¹.

Por fuera de los intelectuales, artistas de renombre o adinerados, los demás hombres vivían su sexualidad entre el silencio, la estrategia, la culpa y la marginación. Hay un mundo reservado para ellos, un mundo que se ubicaba en los sótanos de la ciudad y surgía en la noche. Las formas de auto representación se construían con los vestigios de esas sanciones públicas: las imágenes desprestigia-

das de lo social y las posibilidades de resignificación de lo que Eribon define como la injuria.

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones

EXORCIZAR LA DEGRADACIÓN: EL AMBIENTE

La despenalización de las relaciones entre parejas del mismo sexo, sin duda marcó una nueva perspectiva para los hombres que viven su sexualidad por fuera del orden sexual regular en la ciudad⁵² y por tal motivo, de la mano de las despenalización empezaron a aparecer lugares para la socialización y diversión sin la obligada clandestinidad de los años anteriores, aunque no se abandone el sótano o el rincón. La aparición con fuerza del mercado y su disposición de ofertas de una serie de espacialidades para albergar a aquellos sujetos exiliados de lo social y lo público (figura sobre la que volveremos a enfatizar con mayor amplitud en el segundo capítulo), posibilitaron un nuevo desplazamiento en las formas de representación y auto representación. Sobre las imágenes del dañado y el voltiado, sin ser reemplazadas en su uso exterior, se construirá con fuerza la figura del sujeto de ambiente vinculado a un espacio de ambiente.

El ser de *ambiente* y estar en el *ambiente* empiezan a tomar forma como imagen de resistencia y mediación frente al ser dañado y voltiado. Esta figura está construida inicialmente en torno a una ambigüedad que protege y resignifica; mientras el ambiente, en el interior, estableció un lenguaje directo y contundente en el que se reconoce un colectivo, hacia el exterior denota una imagen festiva que confunde o distrae y en este sentido el ambiente funda el juego de los equívocos y la salidas en falso. Ahora bien, el ser de ambiente territorializa espacios con marcación de ambiente, les impregna sus prácticas, los llena de contenido y los convierte en lugares de representación e identidad. El hombre de ambiente se auto significa con valoraciones totalmente contrapuestas a las valoraciones sociales; mientras lo social lo observa como una degeneración y una tragedia, el hombre de ambiente se recrea como un personaje divertido, que disfruta medianamente libre de esas restricciones del cuerpo que ha establecido la cultura. A la figura opaca de la fidelidad matrimonial y la sentencia "hasta que la muerte los separe" le antepone el disfrute de los cuerpos plurales y la intensidad de lo efímero. A la obligación de la procreación en la alcoba matrimonial le antepone la pasión del rincón y el sótano.

El ambiente se constituirá en la imagen resignificada de la injuria prefigurando el ingreso posterior de lo gay en la ciudad y volcándose

de este festival constituyó un sabotaje de los militantes de la JUCO y la alusión de la libertad sexual del festival sólo constituye un mito urbano.

51 Profesor universitario, jubilado.

52 En 1936, como resultado de un cambio en el Código penal, los actos homosexuales se consideraron delitos, "abusos deshonestos" y se penalizó el acceso carnal homosexual; durante 44 años estuvieron penalizadas las relaciones sexuales de personas del mismo sexo. En 1980, como una forma de recoger las críticas sobre la tipificación del acceso carnal homosexual como delito, el nuevo Código penal lo eliminó de su lista de delitos sexuales. Si bien en los 80 fueron despenalizadas las relaciones entre personas del mismo sexo, esta situación en los primeros años de los 80 no cambia radicalmente las formas de relacionamiento y prácticas sexuales de hombres que realizan su sexualidad por fuera de un orden regular. Cam-

biar la ley no tiene su inmediata equivalencia en el cambio cultural y en la aceptación social, sin embargo, la despenalización marcó un rumbo importante en la oferta del mercado para la disposición legal de lugares con dicha connotación.

53 Eribon, *Una moral de lo minoritario*, Op. Cit., pág. 96.

54 Eribon, *Una moral de lo minoritario*, Op. Cit., pág. 92.

55 Hombre de 32 años, Comunicador Social despedido de su trabajo a finales del 2005.

además como la posibilidad de la subjetivización de una serie de individuos que van encontrando en estas nuevas formas la salida a la luz pública y la resistencia a la asimilación del Otro social. El ambiente construye salidas alternativas que configuran nuevas condiciones en el interior y nuevas amenazas en el exterior, pues como lo señala Eribon: *“La subjetivación pasa por la pertenencia a una cultura sexual alternativa que se construye y afirma al mismo tiempo que es rechazada por los demás, incluso por algunos de los que participan en ella”⁵³*.

Mientras en la representación y construcción de la imagen del dañado y el voltiado los individuos son construidos y asimilados por un orden sexual y cultural que les desplaza una serie de atributos, cargas negativas y culpas, instalándolos en los márgenes y bajos fondos de lo social ante lo cual los individuos se revelan con cierta pasividad, el individuo de ambiente ha iniciado una serie de resistencias y contradicciones con aquella representación que le asignan de forma tal que resquebraja el escenario social para aparecer con valentía por entre sus grietas, aunque dicha presencia le genere mayores riesgos y amenazas. Como señala Eribon: *“la injuria establece un marcación de diferencia, pero al mismo tiempo una noción de singularidad que potencia la capacidad de transgresión, reinención, resignificación. La ascesis es la vía de la resignificación, está ligada siempre a la sexualidad, el cuerpo y los placeres”⁵⁴*.

**DE LA INJURIA AL ORGULLO:
LO GAY** *“Anteriormente la gente decía que era de ambiente, hoy podemos afirmar con orgullo que hemos superado esos días donde nos escondíamos y gritar a los cuatro vientos que somos gay”⁵⁵*.

Hay una particular paradoja en los desplazamientos y transformaciones de las imágenes y representaciones que en cada tiempo van construyendo, heredando y resignificando los relevos generacionales. Algunas de estas empiezan a entrar en desuso, a perder sus contenidos y eficacias simbólicas, otras mueren con sus propias generaciones y otras, por el contrario, se enredan en el tiempo y se deslizan en él, resignificándose hasta convertirse en nuevas representaciones.

Es posible afirmar, sin caer en profundos errores históricos, que a mediados de los 80 e inicios de los 90 una serie de eventualidades como la fuerte influencia de otros movimientos y manifestaciones culturales externas, principalmente norteamericanas en el caso de

Medellín y en menor proporción influencias europeas, la aparición del VIH sida y su amplio despliegue publicitario, entre otros, empiezan a consolidar la imagen de lo gay en la ciudad. Paulatinamente, la figura del ambiente cae en desuso convirtiéndose en una evocación de anteriores generaciones. En la ciudad, a la par de las influencias externas, de los cambios culturales frente a la mirada de la sexualidad, de la percepción del VIH sida como enfermedad exclusiva de homosexuales, y posteriormente, de la vinculación de la sexualidad y el cuerpo a los movimientos de derechos humanos, se empieza a generar frente a lo gay un sinnúmero de representaciones de distinto orden y contenido.

En primer lugar, lo gay se erige como una figura de auto-representación e identificación de un colectivo de individuos que demandan un reconocimiento diferenciado y un espacio en la ciudad. Esta figura de lo gay aparece como la imagen aglutinante de un sinnúmero de sujetos dispersos que pueden ahora auto-referenciarse y auto-reconocerse desde una categoría que se separa del apelativo negativo social. Sobre lo gay es posible inscribir el orgullo del ser gay reivindicado en los movimientos de liberación norteamericanos, y es posible reinventar una forma de estar y ser en la ciudad. Porque es precisamente la ciudad la que da forma y contenido a lo gay. Lo gay posee sus propios referentes que terminan por constituirse en hitos de farándula, arte, academia y demás; inaugura una obligada necesidad de esculcar en el pasado la identidad sexual de los famosos para conjurar el presente y consolidar un modo distinto de estar, validado desde el éxito o las excentricidades de figuras de alto prestigio.

Lo gay se refunda desde la noción de singularidad, instalando en su contenido una serie de atributos maravillosos, luminosos y provocativos que toman distancia de las marcas e injurias que lo heterosexual le había desplazado, hasta reafirmar su abanderado emblema del a *quién le importa lo que yo diga, a quién le importa lo que yo hago, yo soy así y así seguiré, nunca cambiare*⁵⁶.

Lo gay instala una reafirmación de un modo particular de realizar la sexualidad y termina por constituirse en un asunto que no se inscribe única y exclusivamente en la realización sexual, colonizando todo el escenario de actuación y cotidianidad de los sujetos, inaugurando un modo particular de identidad y una manera singular de representarse y estar en la ciudad. Sin embargo, esta figura se revela de manera paradójica, pues en el contenido y alusión inicial del término gay como un apelativo al sujeto feliz, alegre y luminoso, la figura del *ambiente* había planteado un similar contenido en un momento anterior.

56 Canción interpretada por la agrupación española Alaska y Dinarama durante los años 80, retomada en el 2005 por la cantante mejicana Talía. La letra de esta canción se convirtió en slogan de identidad en las rumbas gay de la ciudad y hoy aparece como uno de los himnos durante la marcha del orgullo gay.

57 Eribon, *Una moral de lo minoritario*, Op. Cit. Pág. 93.

58 Camilo tiene 22 años, en los últimos dos años afirma haber tenido más de cinco novias, según su relato varias lo han dejado porque lo consideran un marica reprimido. Situación según él: “no me importa”.

El vergonzante es siempre potencialmente orgulloso, y en un sentido lo es ya realmente, pues siempre hay un momento de su vida en el que imagina que su condición “monstruosa”, lo que sabe que es su inquietante rareza, le da también la sensación de una singularidad que le distingue de los otros, los que son como todo el mundo, o bien le permite referir esta singularidad a una explicación fantástica, un origen glorioso. Inventa vidas maravillosas⁵⁷.

Lo gay en los primeros años del siglo XXI pasa a convertirse en una marca particular que se sitúa más allá de la realización o experiencia sexual y termina connotando una serie de espacialidades, objetos, música, moda, imágenes, estéticas, cuerpos e interacciones, hasta configurar un circuito social que se referencia desde el interior (llámese grupo social, comunidad gay, entre otros), construye unos bordes desde los cuales construye el Otro social y unos límites medianamente consistentes desde los cuales será reconocido y referenciado. Inicia un proceso intermitente de separación del mundo “heterosexual”, instalando tramas de convivencia cotidiana desde una marcación y vocación propiamente gay.

A mí no me gustan los manes, por el contrario la nenas son mi pasión, pero aun así, yo prefiero estar rodeado de amigos gay, ir a sus rumbas, asistir a sus shows a todo lo que ellos hacen, esos manes saben cómo divertirse en la vida; siempre estoy en todos los sitios gay con mi novia, incluso. Hasta me visto con las pintas gay, pues no hay mejor estilo, eso sí, yo soy un toque más discreto. A veces me dicen que si soy gay y yo no tengo problema en decir que sí, es que lo gay ya no solo es acostarse con otro man, es un estilo de rumbiarse la vida, por eso soy un gay hetero. Yo no sé si eso existe, pero así me siento. Igual cosa dice mi nueva novia, ella es feliz sintiéndose gay⁵⁸.

Aunque inicialmente identifique a un sujeto con una sexualidad determinada, lo gay ha terminado derivando hacia un modo y una manera de ser y de estar que alcanza a desprenderse de una noción vinculante con la práctica sexual; de tal forma que un hombre de identificación heterosexual puede asumirse y leerse como gay sin que ello signifique una reorientación de su sexualidad, es decir ingresa y vive en una trama de sociabilidad gay, adoptando los estilos, los gustos, la música, la ropa, las relaciones y construcciones simbólicas e incluso las gesticulaciones, sin abandonar sus relaciones heterosexuales. Sin lugar a dudas, este movimiento no sucede en un nivel amplio, pero insinúa los alcances de un proceso de identificación que surge desde una sexualidad considerada marginal en

la ciudad y que, en un escenario de tensiones y transformaciones, empieza a consolidarse como una marca propia de experiencia subjetiva que alcanza a permeare el orden dispuesto como centro de la sexualidad.

La consolidación de lo gay como una imagen de auto-representación e identificación de varios sujetos que se vinculan en una noción de grupo e incluso de una insinuada comunidad auto-referenciada posibilita, a su vez, un desplazamiento en las formas de representación desde el exterior, es decir, desde el Otro heterosexual. Las imágenes del dañado, el desviado y el voltiado se resignifican en la figura del individuo gay, un individuo representado en la ambigüedad de un personaje no muy claro en su definición pero explícito en sus gestos, expresiones, colores y sensibilidades artísticas, un individuo revelado en las formas llamativas de aparición pública y reforzado en las representaciones de la televisión, la publicidad y los altos personajes de la farándula. Si bien las alusiones injuriosas, las imágenes caricaturescas y los insultos teñidos de humor no desaparecen, toma mayor fuerza la nominación del gay como una representación que no deja muy en claro el contenido al que refiere y que en cierta medida diluye el significado de las descalificaciones en una imagen que juega con el brillo y la alegría de sus contenidos recreados y el desconcierto de la diferencia negada que se hace pública.

RESTITUIRSE Y HABITAR

Judith Butler, en su texto *Cuerpos que importan*⁵⁹, plantea una matriz desde la cual propone una reformu-

lación de la materialidad de los cuerpos a partir de cinco consideraciones: a) una indisolubilidad de la materialidad de los cuerpos con las normas reguladoras que gobiernan su materialidad y su significación, es decir, el cuerpo como efecto de una dinámica del poder; b) la comprensión de la performatividad como la forma en que el poder reiterativo del discurso produce los fenómenos que regula e impone; c) la construcción del sexo como una norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos; d) la reconcepción del proceso como la evolución en la que el sujeto se forma en virtud de pasar por un sexo y e) la vinculación de este proceso de asumir un sexo con la cuestión de identificación y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras. A partir de estas consideraciones, la autora expone cómo esta matriz excluyente produce simul-

59 Butler Judith, *Cuerpos que importan*, Op. Cit. Págs. 18-25.

táneamente individuos abyectos que no llegan a ser sujetos, sólo seres que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos.

En esta dirección y siguiendo a Butler, la abyección se plantea como el lugar invivible, inhabitable de la vida social que, sin embargo de maneras invisiblemente estratégicas, está densamente poblado. El individuo dañado y voltiado aparece en esta esfera inhabitable, y por ello no construye formas de habitar; sus experiencias de vida están instaladas en el terreno de lo oculto, en el silencio y en el refugio; en sentido heideggeriano no construye el lugar puesto que su ser no puede manifestarse, sólo camuflarse; por ello no habita, sobrevive y al hacerlo escapa al exilio de lo social refugiándose en los sótanos invisibles de la ciudad.

En el momento que el individuo dañado-voltiado resquebraja las asignaciones que lo representan e inicia un proceso de negociación con las imágenes que la cultura le ha desplazado, empieza a reinventar una biografía diferente y se desplaza del margen de la abyección hacia una constitución subjetiva. Como lo plantea Bribón⁶⁰ los procesos de subjetivación son aquellos en los cuales se recrea la identidad personal a partir de la identidad asignada resignificando sus inscripciones. Con el hombre de ambiente se inicia este proceso que logra consolidarse en el sujeto gay y con él la posibilidad de la construcción de formas propias de habitar a partir de la conquista del lugar.

De acuerdo con Eribon, es el placer el que aniquila la opresión, es el cuerpo reivindicado el que anula el cuerpo sometido al orden social y permite que emerja una nueva subjetivación y con ella emerja una nueva forma de marcar el espacio y fundar territorios propios para habitar. El cuerpo reivindicado se transforma en un sujeto que revierte y conjura las imágenes del desprestigio y se lanza a la conquista del lugar para construir y arrebatarle a la ciudad territorios propios para su manifestación, su ser abre el lugar e instala formas de habitar en él. Sus ritmos, sus marcas de identidad y sus ejercicios de territorialidad construyen un escenario que hace posible la vida cotidiana en un campo de tensiones y contradicciones en la ciudad. La insistencia y resistencia configura hábitos y habitantes que se toman la noche y se filtran progresivamente en la luz pública de la ciudad habitándola desde la manifestación de una identidad sexual. Al hacerse sujeto no sobrevive en la oscuridad ni en el sótano: habita la ciudad y sus tensiones.

60 Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Op. Cit. Págs. 16-18.

ENTRE EL CUERPO OCULTO Y EL LUGAR NEGADO: EL PLACER

Del rincón y la culpa al cuarto
oscuro de las pasiones

Los juegos eróticos descubren un mundo innominable que es revelado por el lenguaje nocturno de los amantes. Semejante lenguaje no se escribe. Se susurra, de noche, al oído, con voz ronca. Al amanecer se olvida.

Jean Genet⁶¹

*Por la quinta botella andábamos en el Metropol, de Junín; por la octava o décima, en el Armenonville, de Guayaquil. Promisorios jovencitos, ráfagas de sol sobre la oscura desolación de los tangos, se iban llegando, en el sucederse de las horas y las botellas, a nuestra mesa: escoltados, qué remedio, la belleza no anda sola (...)
El Metropol es una cantina en un inmenso galpón de billares. El Armenonville, una cantina a secas: viejas fotos enmarcadas de Juan Pulido y Juan Arvizu en las paredes de la barra y el traganíquel, y un cromó de Gardel alumbrado, con una veladora y sobrada razón, como si fuera la Santísima Virgen. Y ahí vamos por la vida sobre la cuerda floja, a un paso siempre de caer, por la derecha o por la izquierda, al mismo despeñadero.*

Fernando Vallejo⁶²

61 Genet Jean, Diario de un ladrón, Pág. 23, Editorial Planeta, Barcelona, 1976.

62 Vallejo Fernando, El fuego secreto, Págs. 34-35, Alfaguara 2004.

CONFIGURACIONES ESPACIALES. EL LUGAR ÍNTIMO

Como un recorrido por los cuerpos y los placeres que arrebataron a la ciudad lugares donde se borra la negación, este capítulo inicia con un acercamiento a las nociones conceptuales del espacio, el lugar y el territorio, a partir de las cuales se proponen las nociones del lugar existencial, el vector y el espacio ficción como elementos emergentes para la lectura y comprensión de las espacialidades apropiadas por hombres por fuera del orden sexual regular. Con las representaciones del *dañado - voltiado*, el individuo *de ambiente* y el sujeto *gay* se teje una serie de lugares que configuran el lugar de lo íntimo como un

territorio de exploración de los placeres negados y un lugar que vincula y configura el eje de la construcción subjetiva de la identidad.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE ESPACIO, LUGAR Y TERRITORIO

La entrada conceptual por el espacio supone una amplia, compleja y, si se quiere, difusa referencia a los saberes, posiciones o disciplinas desde las que se plantea su reso-

lución teórica. Sin embargo, sobre las disyunciones, distracciones, funcionalidades o simplemente acomodaciones que cada una de ellas pueda plantear en su conceptualización emerge la noción de *construcción* como un elemento común; esto es, el espacio como asunto conceptual se construye y esta acción permite salvar la discusión frente a la unificación de criterios o desviación de los mismos. Para nosotros, interesa la noción del espacio en tanto espacio habitado y en este sentido lo plantea Carlos Mairo Yory al preguntarse por las diferencias entre el espacio atributivo a la geometría y a la física, del espacio lugar habitado: *“el espacio habitado es, él mismo, su propio objeto auto-fundándose y, por lo mismo, auto perteneciéndose, en esta medida no proporciona un ámbito para un determinado discurso, sino que él mismo se inaugura de tal forma, es decir, como discurso: el discurso de la vida (en tanto formas de habitar) que en él transcurre”*⁶³.

Como categoría social, el espacio como señala Renato Ortiz es siempre perteneciente a un determinado tipo de civilización y si bien espacio y tiempo son categorías que preceden a las ideologías y las concepciones del mundo, éstas varían con las sociedades a las cuales corresponden⁶⁴. Siguiendo la propuesta de Ortiz el espacio es necesario considerarlo como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados⁶⁵.

Para Milton Santos el espacio es entendido como *“un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones”*⁶⁶, en lo cual reconoce el paisaje, la configuración territorial, la división del trabajo, el espacio producido, las rugosidades y las formas contenido como categorías analíticas internas, y plantea los debates sobre la región, el lugar, las redes y las escalas como delimitaciones espaciales⁶⁷. Para Santos es necesario diferenciar la alusión a los objetos de la noción de cosas pues, mientras los primeros refieren a una producción social que estaría mediada por el trabajo, las segundas se vinculan como dones de la naturaleza⁶⁸; y la referencia a los sistemas de acciones es planteada en la comprensión de que los hombres son

63 Yory, Carlos Mario. *Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia*. Pág. 6.

64 Ortiz, Renato. *Otro territorio, ensayo sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá, 1998, pág. 26.

65 Ídem, Pág. 34.

66 Santos Milton. *La naturaleza del espacio* Barcelona, 2000. Pág. 18.

67 Ídem. Pág. 19.

68 Ídem. Págs. 56-57.

seres de acción que actúan sobre sí mismos, sobre los otros y sobre las cosas de la tierra y, en este sentido, siguiendo a Shultz, diferencia los actos de las acciones señalando que un acto puede entenderse como un comportamiento que se orienta hacia la consecución de fines u objetivos y las acciones son actos ejecutados cuyo sentido es la proyección del acto, lo que supone una situación sobre la cual se proyecta la acción. Retomando la fenomenología de la acción de Moles afirma: “*la acción es un desplazamiento visible del ser en el espacio, que recrea una alteración, una modificación del medio. Uno de los resultados de la acción es, pues, alterar, modificar la situación en la que se inserta*”⁶⁹.

La alusión a un sistema de objetos y de acciones que alteran y modifican el espacio nos permite ingresar hacia la referencia de la construcción, instalación y reinstalación de los espacios, entendiendo éstos como asuntos móviles que son construidos en la relación corporal de los sujetos y objetos y cuya relación le otorga al espacio un sentido antropológico fundacional. Desde acá las delimitaciones espaciales a las que hace alusión Santos en términos de regiones y lugares serán construcciones derivadas de esa relación e interacción de los sujetos y los espacios y, por lo tanto, como señala dicho autor, la corporeidad del hombre es instrumento y vehículo de la acción y en este sentido el cuerpo en su manifestación, es decir, en su ser y estar se constituye en acción que produce, modifica y afecta permanentemente el espacio y su materialidad.

Como se señaló, en esta investigación interesa la noción de espacio como construcción antropológica y lugar habitado, es decir, el espacio como construcción humana en la complejidad de sus interacciones y relaciones, como espacio antropológico que nos ingresa hacia la referencia del lugar y el territorio.

Marc Auge⁷⁰, retomando a Michel de Certeau, ha planteado la noción del lugar, haciendo referencia a la construcción del lugar antropológico, es decir, lugar de relación e interacción, diferenciándolo del No lugar como espacio vectorial o de circulación. Para el autor, mientras los primeros remiten a lugares practicados, de interrelación, identidad, experiencia e historia, los segundos hacen referencia a espacios tránsito, aquellos de traslación y movimiento que atravesamos para llegar al lugar. En esta misma dirección, Manuel Delgado⁷¹ señala una diferencia entre el espacio y el lugar; para él, mientras el lugar nos habla de fijaciones, orden, relaciones y coexistencia, el espacio remite a un vector de dirección, cruce de trayectos, de movilidades; diferenciación que Merleau Ponty resume y

69 Moles, A. *La fenomenología de la acción*. Citado por Santos Milton en la *Naturaleza del espacio*.

70 Véase Auge, Marc. *Los No lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, 1995.

71 Véase, Delgado, Manuel. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín, 1999.

72 Yory, *Del espacio ocupado al lugar habitado*, Op. Cit. Pág. 7.

representa en su doble imagen de espacio existencial-antropológico y espacio geométrico.

Ahora bien, más allá de las diferencias nominales que cada autor propone, encontramos un claro énfasis en sus propuestas para establecer diferenciaciones sobre el espacio antropológico, de acuerdo con las prácticas que en él aparecen. En este sentido cuando se establece una referencia a un espacio de relación, instalación y práctica, en el cual las interacciones sociales, las marcaciones territoriales, la experiencia del espacio, de la historia, y de la identidad se puntualizan y se manifiestan de formas tan disímiles que hacen posible la existencia de una compleja trama de significaciones y realizaciones en él, llámese lugar, espacio existencial entre otros, hacemos una clara alusión al Lugar existencial, como aquel donde se concreta la experiencia de las relaciones e interacciones humanas revelándonos un cierto orden que se distancia del espacio de las indefiniciones.

Paralelo a ello, la referencia sobre el espacio tránsito, es decir, tanto los No lugares que plantea Auge, como espacios para atravesar y llegar a los lugares, los vectores de dirección a los que alude Delgado, como aquel espacio indefinido en el cual aparecemos bajo la lógica de una sociabilidad minimalista, o el espacio geométrico de Ponty, son tratados en esta propuesta como espacios vector, como aquellos que sin ser el lugar nos comunican con este. Para nosotros, tanto los lugares existenciales como los lugares vector aparecen como la trama de ese campo relacional que hemos denominado espacio antropológico, distanciándonos parcialmente de las afirmaciones de Delgado y Auge para quienes el lugar geométrico aparecería desprovisto de su carácter antropológico.

De otro lado, el espacio en abstracto, ese espacio impreciso e indefinido cuyos bordes aparecen bajo la lógica político-administrativa en contraste con el lugar existencial y el lugar vector se reconoce como espacio genérico para hacer alusión a su indiferenciación en tanto realización antropológica.

EL LUGAR EXISTENCIAL Y EL VECTOR

Como afirma Yory *“que seamos en el mundo significa entonces, que a través de nuestra existencia abrimos el espacio mostrándonos, de tal suerte, de una u otra forma”*⁷². El espacio existencial practicado abre el lugar, ese sitio que revela mi propio mundo, allí donde se puntualiza la existencia, aquel sitio donde tiempo, espacio y cuerpo se presentan de formas indivisibles, en el

cual la vida es su manifestación; estoy en el vector, me traslado sobre él, pero vivo en el lugar, soy el lugar; el vector es el camino sobre el que me muevo, el lugar es el sector en el que soy, ocupo el vector y construyo camino, en el lugar habito y al habitarlo, al hacerlo mi espacio lo abro a mi existencia, no surge simplemente de una relación emocional, surge en la relación compleja de mi corporalidad con el mundo que decido habitar; el espacio que me acoge y yo lo acojo; esa relación deviene de mis formas simbólicas de traducir el mundo, de mis juegos emocionales, de mis formas de interacción, de espacializar y puntualizar en una elección mi lugar.

Tal afirmación encuentra consonancia con la noción de topofilia planteada por Yory al afirmar:

... consideramos que nuestra relación con el espacio habitado no se agota en una simple relación emocional con sus atributos (lo cual nos dejaría en un plano exclusivamente psicológico), sino que se remonta a la propia dimensión ontológica de tal tipo de espacio en tanto lugar de mostración de lo que Heidegger llamara nuestro ser-en- el-mundo. (...) desde esta perspectiva, las formas que tal espacio cobra corresponden necesariamente con una determinada idea de mundo en el que “somos” en el ejercicio autoafirmativo de nuestro ser-social⁷³.

**ESTAR FUERA DE AHÍ:
ESPACIO FICCIÓN**

Serres ha planteado “¿Qué es la vida? No lo sé. ¿Dónde mora? Al inventar el lugar, los seres vivos responden a esa pregunta”⁷⁴, supe-

rando la dicotomía del lugar como receptáculo vacío que nos contiene, y observando la noción del lugar sobre la idea del lugar en el que somos, como autoafirmación de nuestro ser, y sobre la idea de seres espaciantes, según Yory, en tanto es en el acto de habitación que entramos a establecer una específica relación con el espacio distinta a los demás entes y esa relación construye el espacio humano como un proporcionador de sentido. Es necesario plantear que dicha relación no remite necesariamente a una inmediatez material del espacio.

El lugar en que se revela nuestro ser en el mundo, en sentido heideggeriano, escapa en ocasiones a una dimensión de proximidad con el lugar material para instalarnos en una suerte de ficción en la que tal proximidad se convierte en una evocación o invocación del lugar imaginado o deseado. Ahora bien, esto no supone una inmaterialidad del espacio como tal, más bien plantea una reinstalación

73 Yory, Op. Cit. Pág. 7.

74 Serres Michel. *Atlas*. Ediciones Cátedra. S. A. Madrid 1995. Pág. 39.

75 Bachelard Gaston, *La poética del espacio*, citado por Yory en *Del espacio ocupado al lugar habitado*.

76 Echeverría, María Clara y Rincón, Analida, *Ciudad de territorialidades, polémicas de Medellín*; Universidad Nacional, 2000.

77 Pérez Álvarez, Alexander, *Maniobras de sobrevivencia en la ciudad*. tesis de Maestría en Hábitat, Universidad Nacional- Medellín, ENS, 2005.

de atributos de un lugar imaginado hacia un lugar próximo, de tal manera que al habitar determinado lugar, éste aparece revestido de las formas imaginadas que le otorgo, y al resignificarlo habito precisamente esas formas. De ahí que sea posible estar en un lugar situado en la ciudad de Medellín y habitar las formas de un lugar en Barcelona que mi ficción desplaza con todos sus contenidos, sin que ello implique necesariamente una disfuncionalidad psíquica en el sujeto, sino más bien una reinención de la proximidad y una habitación de la ficción. Y hablamos de ficción en tanto asunto proyectado e imaginado que revela un anhelo de transformación y superación de la realidad inmediata presentando, a su vez, una subyacente noción de simulación. El lugar ficción solo acoge a aquellos que están montados en película.

Este lugar que habito no se restringe a la relación en la materialidad física del espacio próximo, este también es ficcionado, recreado y, si se quiere, inventado; es posible estar acá, ubicado en determinado sitio, mientras mi ficción me traslada a ese lugar imaginado y recreado en arreglo a mis satisfacciones subjetivas. El sitio, ese punto fijo en el que me ubico, puede llegar a ser sólo un pretexto geográfico para recrear el lugar que elijo; puede ser entendido en la figura que plantea Serres “*errante y anclado, verazmente contradictorio, venido de afuera y llegado aquí, fuera llegado, venido aquí*”. En adelante esta noción será reconocida como lugar ficción, el lugar verazmente contradictorio. En esta propuesta interesa tanto la alusión al lugar que aparece en su construcción subjetiva como aquel que deviene de su recreación y ficción. Ese lugar concuerda con el sentido que plantea la poética del espacio de Gastón Bachelard “*el espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido, y es vivido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación*”⁷⁵.

**ESPACIO DEL NOSOTROS:
EL TERRITORIO**

Para autores como María Clara Echeverría⁷⁶ y Alexander Pérez⁷⁷, el territorio como categoría socio-cultural remite a una relación simultánea de acciones entre ejercicios de territorialización, des-territorialización y reterritorialización, que se suceden a partir de interacciones subjetivas mediatizadas por juegos de poder en un determinado espacio.

Silva ha planteado que

... el territorio fue y sigue siendo un espacio donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permite reverenciarlo como un lugar que aquel nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos (...) el territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como 'yo con mi entorno'. Así el territorio vive sus límites, y transponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio⁷⁸.

En esta vía el territorio será entonces un espacio en el que se cruzan y se anudan el lugar existencial, el vector, la complejidad de las interacciones que devienen en él y las relaciones de poder; esta trama se revela en un ejercicio de apropiación, defensa, expresión, marcaje y protección del lugar pisado y conquistado. Mientras el lugar surge en relación a un mí mismo con los otros, el territorio es un lugar de relaciones del nosotros, en el cual *mi lugar* permanece siendo negociado con los lugares de los otros y ese nosotros, en su mediación de poder, construcciones y relaciones simbólicas hace emerger el territorio.

Pérez⁷⁹, retomando a Ortiz, plantea que el territorio debe ser leído hoy como el cruce de diversas intenciones en las que aparece una sociedad global expresada en una totalidad que penetra y atraviesa las diversas formaciones sociales existentes en el planeta, donde las dicotomías centro-periferia, adentro–afuera se hacen insuficientes para su comprensión. La alusión a un proceso que Ortiz denomina *mundialización de la cultura* permite ingresar por los diferentes procesos de re y des territorialización a partir de una singularidad y simultaneidad de prácticas que se entrecruzan, se interpenetran, se contradicen, se subsumen o se rechazan en espacios y contextos culturales particulares. Por ello es necesario ubicar la diferencia que Ortiz plantea entre la globalización de la economía-tecnología como procesos homogéneos y la mundialización de la cultura como un proceso que se resignifica en contextos culturales específicos pese al esfuerzo homogeneizador.

En esta dirección una lectura por el territorio nos lleva a una observación por las prácticas sociales mundializadas que en contextos culturales específicos resignifican y recrean sus contenidos y sentidos. Ortiz⁸⁰ plantea que la concepción del mundo se configura a partir de universos simbólicos que diluyen los límites físicos, reterritorializando la cultura. Para su lectura, acuña el concepto de es-

78 Silva, Armando. *Imaginario urbano: Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores. 1992, Bogotá. Colombia Págs. 48 y 51.

79 Pérez, *Maniobras de sobrevivencia en la ciudad*, Op. Cit. Págs. 28-30.

80 Ortiz, *Otro territorio*, Op. Cit. Pág. 24.

pacio transglósico, como un lugar de existencias interdependientes de diferentes lenguas y culturas que conviven en una simultaneidad en donde la distancia deja de ser un obstáculo físico para el desplazamiento de códigos, objetos y artefactos. Este desplazamiento se vincula y se enreda con la noción de espacio ficción anteriormente planteada, donde además de la reinención y reinstalación del lugar aparecen resignificados los códigos, los objetos y los artefactos.

LOS PLACERES INSTALADOS Y LA UBICACIÓN DE SUS REALIZACIONES

Como señalamos en el anterior capítulo, la representación y aparición en el saber del sexo dispone a su vez de una instalación espacial y territorial. Las prácticas entre personas del mismo sexo encuentran un lugar en el discurso, una región en el sistema de clasificaciones, un territorio en las negaciones de lo real y un rincón en los consultorios y hospitales. En el cuerpo se hunden sus placeres y se especifican sus conductas. A partir de ahí su historia inicia un recorrido corporal y una marcación territorial. El establecimiento de un orden sexual supone a su vez de un ordenamiento espacial, que se configura como garante del mismo orden.

Cuando se erige la pareja heterosexual como centro gravitacional sobre el cual se construirá la sexualidad regular, una sexualidad confiscada en la alcoba matrimonial y bendecida por el misterio de la alianza, por exclusión o diferencia con el centro también se edifican las sexualidades por fuera de aquel orden. La alcoba reservada para la consumación de la alianza es, a la vez, el lugar institucionalizado e instalado para la realización de la sexualidad, cuyos secretos se guardan en aquella intimidad; sin embargo, los placeres se escurren a aquellas paredes y será necesario, por tanto, transgredir el secreto de la alianza y recorrer de la mano de la oscuridad los bordes del mandato social para proveerse un placer, un cuerpo y un disfrute que circulan con sospecha en los márgenes de la luz, en los márgenes de lo público, en los márgenes de la sanción social.

Si la alcoba es el recinto de la procreación, el prostíbulo, y piénesese en licor, oscuridad, humo y mujeres de cierta alegría sancionada, será por excelencia el lecho de los placeres extirpados de aquel centro, el rincón de un paraíso de los deseos prometidos y el margen de un orden desbordado.

En este lugar encontramos dos personajes cuya relación sostiene el andamiaje de una histórica profesión que será siempre condenada y tolerada, exaltada y disimulada. La prostitución: el cliente y las prostitutas, estas últimas, una serie de mujeres que permanecerán al filo, entre el borde y el centro; de un lado, son separadas de un orden social que las mira con cierto recelo y sospecha, pero del otro son empujadas hacia un centro que las institucionaliza y las proclama como las pedagogas del sexo⁸¹ y las portadoras de unos placeres siempre ambiguos, negados y venerados, escondidos e institucionalizados; ellas son la representación irradiante de una amenaza y una transgresión tolerada⁸², se alojan en los bordes pero están siempre relacionándose con el centro, sobre sus cuerpos se cierne la espada de Damocles y el laberinto de unos placeres que igual pueden desembocar en el exilio de lo social o en la cama matrimonial.

Pero con la prostituta hay otro personaje que le otorga sentido, que le permite siempre salir en escena: el cliente; detrás de cada prostituta hay un hombre fugándose de un orden y regresando a él, un personaje que sostiene una relación ambivalente con el orden: de un lado no transgrede la sentencia de una sexualidad regular, por el contrario, la reafirma y la explora, pero de la otra orilla se fuga del lugar de la alianza, traicionándola intermitentemente pero solo por pequeños momentos, porque siempre regresa a su seno y decimos siempre omitiendo intencionalmente la pluralidad de pequeñas historias que huyen de esta lógica y se enredan en otros asuntos y aventuras.

El hombre heterosexual culturalmente predestinado a sostener el núcleo de la sociedad sobre la sentencia: te casarás, tendrás hijos y conformarás una familia, está atravesado por esa ambivalencia: cargar con el peso de sostener la estructura social familiar y recorrer los caminos del deseo y el placer retirándose de la misma. Ante esa disyuntiva, la elección no excluye las opciones, por el contrario, las vincula pero las separa, cada una de ellas institucionaliza sus espacios y realizaciones, aun cuando sobre la una, la mirada siempre será recelosa y disimulada, y si decimos acá que es el hombre quien toma la decisión, es precisamente porque a él le había sido conferido históricamente en Occidente el papel de lo social, el papel de la estructura, el lugar de las decisiones.

Dispuestas las cosas de tal manera, los placeres y sus realizaciones, llámense acá prácticas sexuales o realizaciones del deseo, han encontrado una espacialidad definida y diferenciada, mientras el lugar de la alianza se instala en el seno de la casa, distribuyendo

81 En el libro de Jorge Mario Betancur *Moscas de todos los colores* se hace una referencia al oficio de las prostitutas como iniciadoras de la sexualidad de los hombres adolescentes en Medellín en las primeras décadas del siglo XX. En este se afirma que “a estos sitios llegó doña Amparo Álvarez a inicios de la década del cuarenta...muy a su gusto, en la Alambra, atendió durante casi cincuenta años a unos cuatro hombres por día. A muchos los disfrutó pero jamás sintió amor por ellos. En su trabajo conoció a putas de todos los colores y de todas las edades. Putas que recibieron, para su iniciación sexual, a cientos de muchachos de Medellín. Putas que atendieron propuestas de maridos ansiosos, rechazados por esposas de sexualidad reprimida”. Pág. 417.

82 Dicha tolerancia y recelo a la prostitución aparece incluso consignada en la legislación nacional actual en la sentencia No. T-620/95 PROSTITUCIÓN –control campo de acción. “para el estado social de de-

recho la prostitución no es deseable, por ser contraria a la dignidad de la persona humana el comerciar con el propio ser. Pero no puede comprometerse en el esfuerzo estéril de prohibir lo que inexorablemente se va a llevar a cabo y por ello lo tolera como mal menor; es decir, como una conducta no ejemplar ni deseable, pero que es preferible tolerar y controlar, a que se esparza clandestinamente e indiscriminadamente en la sociedad, dañando sobre todo a la niñez y a la juventud. Por otro lado, es conocido y aceptado el principio según el cual la ley positiva no puede prohibir todo lo que la moral rechaza, porque atentaría contra la libertad. De acuerdo con lo anterior, jurídicamente hablando puede decirse que en aras del derecho al libre desarrollo de la personalidad, las gentes pueden acudir a la prostitución como forma de vida, pero al hacerlo no pueden ir en contra de los derechos prevalentes de los niños, ni contra la intimidad familiar, ni contra el derecho de los demás a convivir en paz en el lugar de su residencia”.

incluso las habitaciones de los hijos por género para su control⁸³. El lugar de los placeres fugados estará circulando por los márgenes de lo socialmente tolerado, en los bordes, su lugar es la ambigüedad de lo social, mientras sobre la alcoba matrimonial se reserva prudencia y se le confiere existencia en el orden de lo privado.

El prostíbulo recorre otro sendero en la lógica social, nadie duda de su existencia aunque se tema en aprobarlo, pero su presencia insidiosa es necesario disimularla y qué mejor para ello que la complicidad de la noche y el borde del lugar. Si algo sucede allí es menester de la reserva, aunque se le instale en el rumor de las mujeres decentes, es decir, las dispuestas para el ritual de la alianza; también es menester de los hombres, que se convierten en clientes pero siempre vuelven al lugar de lo social; es menester porque ellos son los usuarios de la ciudad y de la noche y porque sobre ellos cabalga cierta permisividad de la transgresión; transgresión que es institucionalizada por ellos mismos, aunque deban hablarlo siempre con la reserva necesaria.

Esta división espacial no quiere decir que sólo allí se realicen los placeres, tendríamos que ingresar en las esferas *del escondite* y las espacialidades *silenciadas*; sin embargo, estas dos espacialidades que resultan ser los puntos de quiebre de una misma línea, la de la sexualidad regular, poseen la posibilidad de la existencia social, es decir, se instalan de forma visible; aunque ello nos hable de formas diferentes, dicha abstracción y reducción, por lo tanto, obedecen al criterio de la existencia social y no a la experiencia subjetiva de determinadas prácticas que inventan un lugar inexistente en el orden.

Sin embargo, más allá de la institucionalización del prostíbulo es necesario hundir la mirada hacia sus derivaciones y encontrarnos con una serie de espacialidades difusas, dispersas y siempre en movimiento: en el subsuelo de lo marginal encontramos la recreación de un bajo mundo; la sola alusión posee por sí misma un multiplicidad de imágenes que nos hablan de un mundo que se alberga en los sótanos de la ciudad y se alimenta de la complicidad de la noche. Esta versión paralela del mundo de lo social se convierte por excelencia en el lugar de sociabilidad de aquellos sujetos que están negados, anulados en la superficie. Las sexualidades fugadas del orden regular se instalarán en aquel subsuelo hasta recorrer los laberintos de su emergencia.

EL BAJO MUNDO, LUGAR DEL SUBSUELO

En el escenario de lo social las disposiciones espaciales frente al uso de los placeres se encuentran correlacionadas con el orden sexual

regular sobre el que se define la sexualidad; como se señalaba anteriormente, en el momento que Occidente ubica la relación heterosexual como centro del sexo, regionaliza los placeres, confiriéndoles una distribución espacial definida con bordes y márgenes presumiblemente precisos (no necesariamente claros al interior) sobre los cuales establece una serie de dispositivos reguladores para que dicha redistribución espacial posibilite el mantenimiento y sostenibilidad del orden; en este sentido, la alcoba matrimonial, como el lugar de la realización sexual se erige en el centro, y el prostíbulo, como transgresión necesaria que perpetúa el orden, se establece en el borde de aquel escenario. En ello es necesario interrogarse por las espacialidades en las que tienen lugar las realizaciones sexuales de aquellos sujetos cuyo orden sexual se ha relegado a la periferia.

Entre el centro y el borde nos encontramos con un espacio intermitente que anuncia la aparición pública de los cuerpos heterosexuales y la imagen discreta de una sexualidad contenida, una sexualidad plegada de los cuerpos, disimulada e insinuada que necesita ser controlada en procura de una sociabilidad, una negociación que se prevé de una serie de cortejos, como preámbulos de una promesa de sexo en perspectiva. Entre la cama y el prostíbulo se ha creado una línea de puntos suspensivos que separan y acercan los dos lugares recreados para la realización del sexo; en esa línea desaparece el sexo como acción y resurge como posibilidad latente, alimentado a través de las disímiles figuras del galanteo y el cortejo. En el escenario intermitente de disímulos y cortejos, el sexo se nombra, se anuncia en los discursos, y desaparece de sus figuras de realización un escenario recubierto de sanciones y controles que traslada el deseo al discurso.

Occidente, al inaugurar e institucionalizar una serie de espacialidades definidas en torno a la figura del sexo y su realización, establece una cartografía del sexo que está delimitada entre dos lugares extremos: en un ángulo la cama matrimonial y en otro ángulo el prostíbulo, y en medio de estos puntos ubica el escenario social del cortejo, como un campo de tensiones intermitentes que permiten trasladarse de un punto a otro. En este sentido, la sexualidad como noción discursiva del sexo puede entenderse como un campo de tensiones entre la realización del sexo y la conquista del mismo,

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones

83 Ampliar en: *Los anormales* - Foucault, clase del 5 de marzo de 1975. Págs. 215 a 245.

es decir un campo en el cual, cortejo, seducción, conquista y sexo definen sus contenidos en el cuerpo. Si la cama nos habla del sexo realizado, la calle y el bar nos pone frente al sexo en perspectiva.

Para los cuerpos de los hombres por fuera del orden sexual regular lo social no ha dispuesto en principio ningún lugar de realización sexual, no hay sitio para sus deseos, de igual forma las prácticas del cortejo deben ser borradas del escenario. Sobre sus cuerpos no hay sexo, hay perversión y, como tal, no hay lugar para su manifestación.

Entonces, ¿en qué lugar quedan vinculadas todas esas prácticas y realizaciones sexuales que lo social se obsesiona con disimular y hacer desaparecer? Sin lugar a dudas, su existencia es reafirmada contundentemente ante el despliegue de dispositivos para reformarla, normalizarla o extirparla. Institucionalmente son asumidos como perversos confinados a un consultorio, hospital psiquiátrico o la cárcel, sin embargo, más allá del consultorio se ha recreado un lugar donde tiene presencia todo aquello que lo social ha descartado, un mundo construido por los marginados como una zona de distensión para hacer posible un paralelo a lo socialmente reconocido (manifiesto) superando sus restricciones.

Sus dominios territoriales aparecen en el subsuelo de lo social, se reconfigura con sus mismas relaciones para franquearlas, se ubica cerca disimulando su distancia, nada allí es claro ni transparente, se ha cubierto de una membrana que distorsiona la imagen de su interior ante cualquier intromisión de vigilancia o control. El prostíbulo le sirve de bisagra, lo articula con lo social posibilitándole una imagen institucionalizada, pero se escapa de allí, está detrás de esa imagen, sosteniendo una invención y una recreación de otro lugar al cual se ingresa descodificando sus reglas; quien no las aprende y domina desaparece, porque este lugar está construido sobre las ruinas de lo social, el subsuelo no ofrece garantías de vida, ofrece saltarse precisamente las garantías para resurgir de la negación.

DEL RINCÓN AL CUARTO OSCURO

Pero ya con más sabor local, está La Media Naranja y El 1 de Mayo, Donde las águilas se atreven; esos dos sí existían. Esos fueron los dos puntos de referencia, pero en apariencia ahí no pasaba nada, es decir, esos eran de ambiente, eso no era ni gay yo creo, decíamos que eso era de ambiente. En ese instante lo gay era un neologismo en esa época, pero había otros barcitos, ahora que

recuerdo, cantinitas y billares en Palacé. Los jóvenes éramos como de ese rango de 18 y éramos los que estábamos intentando entrar y había un repertorio de señores. Ahí, bueno y el sitio no era gay obviamente, era una cosa muy ambigua, es más, uno de mis problemas iniciales era descifrar los códigos, porque ¿cómo se defiende uno aquí?, entonces mis amigos me decían mire que tal tipo lo está mirando, que la cerveza y todo esto pasaba delante de los machos que también estaban ahí con nosotros. Era un juego muy común⁸⁴.

En los últimos 30 años en Medellín los lugares para hombres por fuera del orden heterosexual, bien sea para la realización de sus placeres o para la socialización, conquista y seducción con otros hombres, han recorrido una variada y profunda serie de transformaciones, pasando de la negación y su reinención en la oscuridad hasta la exaltación publicitaria del lugar de moda. Dichos tránsitos y desplazamientos han presentado de igual manera un complejo movimiento en las formas de representación frente a estos sujetos y un proceso permanente de construcción de la auto-representación, llámese identidad o formas de hacerse, ser y aparecer.

Funcionalmente hemos establecido dos órdenes de observación y lectura de estos lugares; los primeros hacen referencia al lugar íntimo en la ciudad, es decir, más allá del espacio propio de habitación (la casa) se ha recreado una serie de espacialidades cuyo sentido inicial y básico se expresa en la realización del placer entre hombres. En este capítulo se hace un recorrido por estos lugares, estableciendo un punto de amarre en la cantina céntrica como lugar de partida que vincula las demás espacialidades. En segundo lugar, establecemos un recorrido por los lugares públicos instalados en el sentido de la socialización, los cuales serán abordados en el tercer capítulo.

LA CANTINA DEL MACHO TRAIADOR

Sea lo que sea, convertido en una jaula de vidrio con entradas y cristales al parque y a la calle y a los cuatro vientos, el Miami nos exhibía con desvergüenza a la pública murmuración. Pasaban las señoras y los buenos ciudadanos, camino de sus compras o el trabajo, y echaban furtivas miradas de irresistible curiosidad. De nerviosa curiosidad no fueran a encontrarse allí a un hijo, a un sobrino, a un primo, o al marido, porque por estas tierras con los tiempos que corren no hay familia que pueda meter las manos en el fuego y diga: a la bruja la quemó yo. Sólo que por más que querían ver, mirando hacia el interior nada ven: parroquianos sentados a unas mesas tomando cerveza. Es que en el Miami los grandes

84 Ingeniero de 49 años, actualmente comparte apartamento con su compañero con el cual lleva una relación hace seis meses.

acontecimientos pasan, pero no se ven. Hervidero de destinos que se deshacen en el aire...⁸⁵.

En Medellín, los lugares de encuentro para hombres que realizan su sexualidad por fuera del orden heterosexual durante los años 70 están contruidos principalmente sobre las nociones de ambigüedad, mimesis, complicidad y margen; a su vez, las prácticas y los usos que en ellos tienen lugar determinan su localización e instalación, revelando un cierto orden espacial construido sobre estrategias de invisibilización, camuflaje y protección.

En primer lugar, es necesario recordar que en este período (70) las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo están penalizadas y como tal no existe la posibilidad de que se encuentren lugares oficialmente establecidos para tales fines y esa condición de ilegalidad marca la espacialidad para los hombres que viven su sexualidad con otros hombres. En segundo lugar, la representación y construcción de la figura del *dañado* y el *voltiado* aparece ligada a una espacialidad difusa, que no tiene lugar en lo social, salvo en el subsuelo del mundo público o en la irritante espacialidad de los contraventores del orden social, es decir, en el campo marginal del prostíbulo

De la mano de una serie de estrategias y bajo la complicidad de la noche, empiezan a configurarse algunos espacios en los cuales los hombres que se reconocen desde una sexualidad particular, se encuentran y socializan. Estos lugares están provistos de una carga valorativa cultural de masculinidad, son los espacios en los cuales los hombres, representados en la figura del macho heterosexual, se congregan para hablar asuntos de hombres, para exponer su hombría y hacer uso de la noche, tiempo reservado con cierta exclusividad para los varones *“había que desconfiar de las mujeres que veías en la noche en alguna cantina, una mujer decente estaba en su casa ocupada con su quehaceres”*⁸⁶. Y es precisamente en los lugares contruidos y semantizados con los contenidos del hombre viril, fuerte y dueño de la noche, que los hombres por fuera del orden sexual regular empiezan a territorializar y refundar, como lugares de encuentro, seducción y conquista.

Allí, en medio de los hombres legitimados culturalmente, se recrea un escenario de simbolismos y se configura un lenguaje codificado, que comunica a los otros iguales una intención aparentemente desprovista de contenido para los Otros (heterosexual) y, a su vez, en medio de ese juego simbólico aparece un reconocimiento del igual, aquel emisor que descifra el código y se lo apropia.

85 Vallejo, Op. Cit. Pág. 15.

86 Hombre heterosexual de 57 años, lleva 37 años de matrimonio, afirma haber tenido algunas aventuras con mujeres que asistían a las cantinas del centro, a su esposa la conoció en la misa de los dominicos.

Aquel escenario recreado con artificios comunicativos y mimetizado con los roles estereotipados por la cultura paisa se descubre y se instala cotidianamente hasta hacer emerger una marcación territorial en la que se hacen y deshacen una serie de prácticas comunicativas y socializadoras para un colectivo disperso desprovisto de aparición pública.

“No, allí no pasaba nada, eran sólo cantinitas llenas de borrachos abrazándose unos a otros, éramos los machos con licencia para tomar hasta reventar”⁸⁷.

“Aquí no pasa nada” es quizás la imagen que más revela el lugar, allí en el juego del camuflaje y la mimesis del rol social se abre el espacio para que devenga el lugar simbólica y semánticamente construido. El lugar de socialización es un artificio con una espacialidad gaseosa, difusa, ambigua; es el lugar invisible que acerca a los otros, aquellos igualmente invisibles y los protege del Otro social, y a su vez, es el lugar de la osadía, el lugar en el propio seno de la negación; no existiendo posibilidad remota de su presencia, es el lugar de la confirmación cotidiana del hombre macho, es el lugar donde se exorcizan las desviaciones y se asegura la continuidad de la tradición cultural y, sin embargo, es el lugar de la traición cultural, la grieta por la que se filtran los dañados y desviados, el lugar que aproxima a dos imágenes temerosas entre sí, unas porque pueden ser borradas del escenario, otras porque pueden ser infestadas, descompuestas.

En el escenario *donde no pasa nada*, surge la afirmación de un grupo inexistente, protegido por la instalación del juego de equívocos, resguardado por la intrepidez del estar más próximo, no pasa nada, sólo se perpetúa la imagen cultural del hombre viril; se actúa para ello y esta actuación protege el escenario, lo reafirma.

El juego equívoco es la comunicación aparentemente desprovista de sentido para ese Otro social (heterosexual), es la mirada vacía, el toque torpe y descuidado de la mano, es el calor de las cervezas que relaja ciertas ataduras culturales y acerca los cuerpos, es la sonrisa sin destinatario, la actitud más masculina, más varonil, la jugada más rápida y la estrategia más efectiva. El juego equívoco es el mensaje que reafirma contundentemente *que no pasa nada*, es la palabra ambigua y el lenguaje sin intención evidente, interpretarlo es caer en el error de significación. Esa mano en el hombro del amigo no denota nada, esa cerveza que se envía al extraño no significa nada, esa mirada que se concentra en el desconocido no intenciona nada; miró solo por buscar pelea, miró al vacío, miró simplemente. El juego de los equívocos es la fisura en los canales de comunicación, por las grietas se asoma la negación.

87 Ingeniero de 49 años anteriormente citado.

LA TRAICIÓN EN LA BOCA DEL LOBO

Como se ha señalado a lo largo del texto, en sentido estricto en los 70 públicamente no hay posibilidades de la existencia de lugares practica-

dos por hombres que comparten su sexualidad con otros hombres; la presencia en lo público se convierte en una afrenta directa a las “buenas costumbres” de la sociedad antioqueña⁸⁸. Sin embargo, es precisamente en el lugar donde se asegura la imagen del hombre prototípico paisa que los hombres por fuera de este orden empiezan a conquistar y territorializar espacios para establecer sus juegos de seducción y conquista. El bar y la cantina aparecen como los escenarios primeros donde va a tener lugar una serie de estrategias y artificios de seducción, pero no estamos hablando de un bar o una cantina cualquiera, hacemos referencia propiamente a los bares y cantinas que se ubican en el centro de la ciudad, aquellos que mayor publicidad y visibilidad pública revelan, hablamos de estar metidos figuradamente en la boca del lobo.

El centro de la ciudad es la ubicación perfecta para encontrar el lugar donde no pasa nada; allí, en el corazón de la ciudad, en lo más visible e insospechado se abre el lugar sin existencia social, un lugar construido con las formas propias de la inexistencia; es decir, un lugar que empieza a delinearse como un artificio sobre la estrategia del juego mimético, figura que le desplaza una suerte de protección, un lugar pretexto que nombra con vehemencia al voltiado que hay que enderezar y que se tuerce en su mismo intento. Por ello es significativo que los mismos hombres expulsados del orden regular estén nombrando con contundencia a los otros dañados, estén asegurando en sus relatos la imagen del macho paisa y despreciando la traición del voltiado; negación que protege, negación que permite estar más próximo sin delatarse, el conjuro a la desviación aparece con los mismos voltios.

“Acercarse a las loquitas más reconocidas era declararse públicamente, por esto las evitábamos y por esto teníamos que hablar lo más mal posible de ellos”⁸⁹.

A mí me detuvieron la semana pasada no recuerdo el día o mejor la noche, yo me encontraba por los lados de la avenida Junín, me parece, y me encontraba con una loquita que es marica también y me acompañó o mejor me pidió que le acompañara a la casa donde él vive; y yo me fui a acompañarlo y él me dejó esperando en la puerta y, cuando menos pensé llegó la patrulla y nos cogió a los dos, nos pidieron documentos y como no teníamos nos llevaron

88 En los informes judiciales (proceso contravencional) contra homosexuales que se encuentran registrados en el archivo histórico de Medellín se establece que los ofendidos frente a los actos deshonestos (actos homosexuales) es la sociedad y la moral pública como un correlato de ofensa a las buenas costumbres

89 Hombre de 51 años, trabaja como cajero en un banco de la ciudad.

para el permanente y aquí estamos, no nos decomisaron nada en absoluto. Cuando llegó la patrulla estábamos tocando la puerta en la casa y cuando abrieron la puerta, se arrimó otra persona y fue cuando la radiopatrulla paró y nos llevó. No señor es falso, es que yo nunca cometí escándalo en ninguna parte aunque sea lo que sea⁹⁰.

En los anteriores relatos se puede constatar que la persecución (principalmente por parte de agentes de la policía) está dirigida con cierta exclusividad a aquellos hombres que explicitan en su gestualidad y corporalidad actitudes vinculadas y codificadas socialmente como propias de hombres homosexuales. En este sentido, las innumerables estrategias y artificios recreados por los hombres por fuera del orden para la conquista del lugar público están concentradas en el acto mimético de reproducir el comportamiento esperado del hombre heterosexual, que se vincula con un distanciamiento radical de las figuras explícitas y un afianzamiento del camuflaje en lo público. Paralelamente los juegos de territorialización estarán marcados por el desafío directo, el atrevimiento y la osadía del meterse a la boca del lobo, imitando al mismo lobo. Estrategias que definen la conquista de estos primeros lugares.

Lugares que en la actualidad persisten en la ciudad aunque hayan sido asimilados de cierto modo por la mirada del Otro, hoy aparecen cantinas en pleno centro de la ciudad, pretendiendo emular “el lugar del aquí no pasa nada” mientras el Otro reconoce su presencia y lo que allí sucede, sin contrariarse o establecer sanciones⁹¹.

EL RINCÓN MUERE AL HACERSE PÚBLICO

En varios de los relatos de los hombres entrevistados aparece una alusión repetitiva a ciertos lugares donde, con la complicidad de la noche o de la oscuridad y las ayudas arquitectónicas en la distribución espacial de algún recinto, los hombres por fuera del orden sexual regular se encontraron con una serie de rincones inicialmente físicos (y posteriormente simbólicos), en los cuales recrearon un juego de conquista y aproximación al cuerpo de los otros hombres y construyeron allí una suerte de comunicación corporal plegada de signos y de silencios. La esquina de un teatro, la parte trasera de un cine, el rincón al que no llega la luz, espacios residuales de un recinto público que para un colectivo social estaba desprovisto de atención. Si bien cuando se va a cine o a teatro se espera tener los mejores lugares para poder observar la obra y que no hayan barreras

90 Archivo Histórico de Medellín, caja 56, carpeta 24, sumario 3386 de diciembre de 1975.

91 Se puede observar cómo la cantina *Candilejas* ubicada hoy (2006) sobre el pasaje peatonal de Junín, calle céntrica de la ciudad, mantiene un juego distractor con el exterior simulando *el lugar donde no pasa nada*, la cual reproduce los estereotipos de las cantinas o bares de hombres heterosexuales donde se refuerza la imagen del macho y se hace gala de su varonilidad. Allí los hombres escuchan música ranchera, toman cerveza y aguardiente, conservando las distancias y comportamientos frente a los otros en espera de la ocasión precisa para hacer del juego equívoco (movimiento torpe) una jugada de cortejos, paradójicamente mientras sus habitantes esperan no ser reconocidos por su identidad sexual. En el exterior, es decir los habitantes externos del sector (comerciantes, vendedores ambulantes entre otros) afirman

arquitectónicas para no perder visibilidad, sin embargo, en este caso ese lugar residual se convierte en el sitio preferido de los hombres provistos de una intención más allá del aparecer como espectadores de una función, ellos mismos desean recrear su función y reservarla sólo para unos invitados particulares, para los demás no tiene sentido ese lugar, para ellos el rincón es la posibilidad de la sexualidad realizada.

En los procesos judiciales encontrados en el Archivo Histórico de Medellín algunas declaraciones de los sujetos inculpados nos acercan al rincón y nos revelan el juego instaurado entre hombres que conquistan el lugar para sus placeres, y policías que se obsesionan por vigilar y controlar la moral pública de la ciudad. A continuación presentamos algunos fragmentos:

conocer con claridad lo que allí sucede sin objetar problema alguno, mientras para los transeúntes el lugar es una cantina cualquiera del centro de la ciudad.

92 Archivo Histórico de Medellín, caja 214, carpeta 32, sumario 366 de marzo de 1980.

Motivo del procedimiento: Actos deshonestos contra la moral

Punto No Lugar teatro Bolivia

Cra. 51 calle 46-48

Hora: 20 horas

Relación de los hechos y observaciones: Los anteriores quedan a su disposición por encontrarse masturbándose en el teatro Bolivia en presencia del público.

En la indagatoria de uno de los sindicatos aparece: mi nombre completo es Vicente Octavio Cataño, profesión empleado de Pepalfa, sé leer y escribir, estudié hasta quinto de primaria, no he sufrido enfermedades infecto-contagiosas no de la cabeza ni en mi familia, ni me tienen ningún apodo... Me encontraba yo en un teatro viendo cine, yo solo, en el Bolivia, cuando en esas me detuvo un agente y no sé por qué... él me manifestó: se me acabó de volar uno y vos tenés que saber quién fue...

Declaración del otro sindicado: Mi nombre es Luis Ernesto Barreto, hijo de... 18 años de edad... profesión tejedor de Creditex, ... me gusta el cigarrillo únicamente, me gusta el fútbol, es primer vez que me detienen, no he sufrido enfermedades infecto-contagiosas, ni de la cabeza, en mi familia tampoco, me dijeron que me iban a detener por faltas a la moral... por la sencilla razón, yo estaba en cine, a mi lado había un señor que es el que detuvieron conmigo, de pronto vimos de que alguien se paró de una de la sillas siguientes y salió. Un agente se nos acercó y nos dijo que nosotros éramos cómplices de lo que el otro señor estaba haciendo...⁹².

El rincón se construye como el lugar del contacto, el lugar del cuerpo del otro, desprovisto de nombre propio, de roles sociales, de palabra. Allí no se habla, se toca, ese cuerpo que se aproxima no tiene nombre en aquel lugar, no tiene historia más allá de la que acontece en el instante del rincón, es el cuerpo que se acerca a otro con la intención de tocarlo, la acción se diluye cuando desaparecen los cuerpos y con su ausencia desaparece el rincón.

La ciudad está provista de múltiples rincones, cualquier infraestructura es hacedora de rincones, cualquier espacio residual en las estructuras puede ser aprovechado para crear el rincón, rincones para el encuentro de los cuerpos, por ello los rincones se desplazan antes de institucionalizarse, antes de obtener publicidad, la muerte del rincón radica precisamente cuando se hace público. El rincón es ante todo una estrategia de protección, todos sus signos están cargados de un sentido protector; barreras que no permiten ver, oscuridad que distorsiona la acción, espacios marginales que no atraen la atención. El rincón se sitúa en el margen del lugar público como un búnker que resguarda a sus actores, por ello el rincón es el sótano intermitente puesto en lo público y escondido en su mismo lugar.

Cada cuerpo carga consigo mismo un rincón esperando por ser practicado, el rincón no es posible sin el cuerpo, él solo es una esquina cualquiera, el cuerpo y la acción abren el lugar en el sentido que propone Yory, un lugar de ser. El rincón es el lugar de los cuerpos próximos, de los cuerpos anatómicos cargados de deseos; mientras el bar y la cantina aparecen como el lugar para la seducción, el rincón es el lugar para el contacto.

En términos temporales el rincón no aparece circunscrito a un temporalidad particular; a cada época corresponden rincones como a cada cuerpo. Siguiendo los relatos, es posible encontrarnos una serie de rincones que se van deslizado por el tiempo y otros que aparecen con cada historia particular. Aquellos rincones que se desplazan temporalmente van adquiriendo otras significaciones hasta terminar definidos como huecos o antros; rincones que en su repetición de la acción se institucionalizan y pierden el sentido inicial de la fugacidad. El instante define el rincón, la fugacidad, lo efímero, el hacerse en un momento y deshacerse luego; aparece como un fragmento en el espacio y luego desaparece; cuando se incorpora en la rutina, se establece como lugar de práctica, pierde su sentido y se transforma en un sitio rígido, opaco y delator; estar allí es estar expuesto, estar cerca de la sanción, el lugar mismo se convierte en sanción. Sus contenidos de protección desaparecen y por ello al ins-

titucionalizarse y ser cooptado por una lógica de mercado como una medida de recobrar su sentido protector inicial se resignifica como el hueco institucionalizado.

Por medio del presente me permito poner a disposición a los jóvenes Luis Alberto y Darío Castaño por encontrarse haciendo actos sexuales en el teatro Kemper al cual fueron sorprendidos en el momento de los hechos. El joven Darío se encontraba masturbando al joven Luis. La presente es para lo que este despacho estime conveniente⁹³.

93 Archivo Histórico de Medellín, caja 26, carpeta 6, sumario 3209 de abril de 1973.

94 Hombre de 26 años, recién egresado de la Facultad de Medicina.

Los rincones son siempre discontinuos y fugaces, se reinventan en cada momento como una medida estratégica de continuidad; si pierden su sentido de lo invisible, pierden su lugar de margen y son empujados al lugar de lo público; al lugar de la luz para ser extirpados y con ello los cuerpos quedan desnudos ante el peligro de la sanción y el exilio de lo social. Los rincones atraen sólo a quienes se familiarizan con los signos, la comunicación de los equívocos (signos distractores) debe ser reinventada a cada instante como los rincones, a riesgo de ser publicada y asimilada por un Otro social que se revela como regulador; sin embargo, es el rumor que abre el rincón y lo empuja al centro, es el rumor el que amenaza la existencia del rincón. Los usos repetitivos del rincón terminan por instalar una serie de códigos fijos que pueden ser descodificados por ese Otro social, esa fijación de los signos anuncia que algo sucede allí, algo pasa en ese rincón, ¿por qué tantos hombres atrás solos?, ¿qué pasa en esa esquina tan oscura y frecuentada? Una constelación de rumores intermitentes que terminan asimilando el rincón y haciendo pública su presencia. De ahí la necesidad de su trashumancia, de ahí el sentido de su fugacidad.

EL SÓTANO EN EL CUERPO

“Un lugar para tener sexo y desenfrenarse”⁹⁴.

El gusano de luz es verde, verde como el platanar que lo envuelve ascendiendo por la barranca hasta la carretera. Y con los ojos rojos: un par de foquitos rojos, intermitentes, de burdel. Sus tapias cuarteadas resisten con ruinoso empeño los embates del viento y el tiempo. El viento saluda cuando nos ve llegar, agitando los penachos del plantar: Más clientes, más borrachos, más peleas, la vida es una fiesta, un matadero, así me gusta a mí. (...) A estas horas, dos de la mañana de martes 13, día del marinero, que aquí no hay, El Gusano de Luz rebota de bote en bote: putas, camaja-

nes, malhechores, cuchilleros, bandoleros, maricas, ex presidarios, algún alcalde de pueblo, algún inspector de barrio, y en el centro de la marejada, borracho y sin salvavidas, yo⁹⁵.

Si hay un lugar que vincula a aquellos hombres por fuera del orden sexual regular en diferentes momentos de la historia y en múltiples lugares geográficos y culturales, con las variaciones o sentidos particulares que en cada contexto y tiempo⁹⁶ se construyan, es el sótano.

El sótano aparece como un elemento vinculante de cada una de esas historias disímiles y plurales, instaladas y recreadas en cada momento como aquel recinto oculto donde se guardan los secretos más temidos y arriesgados. Para los hombres que construyen y realizan sus deseos con otros hombres, se abre como el fortín por excelencia que los protege de la marginalización, la negación y el exilio; la muralla que impide la intromisión del control social, una especie de oasis con placeres reservados en el seno de la negación cultural.

Construir la historia de las sexualidades de los hombres por fuera del orden heterosexual es construir la historia de los sótanos practicados, es hilar los silencios que subyacen allí; por eso nada más confuso y fragmentado que esta historia, incluso Woods, citado en el texto de Colm Toibín, *El amor en tiempos oscuros*, afirma: *“hasta el momento del juicio de Wilde no había realmente un concepto de homosexualidad, incluso entre aquellos atraídos por su propio sexo: había actos homosexuales, pero dada la carencia de discurso visible, es difícil saber hasta Wilde, lo que ello significaba, incluso para los individuos implicados”*⁹⁷. Para Woods al igual que para Kosofsky en su texto *La epistemología del armario*, y para otros autores que Colm denomina postfoucaultinos, esta historia inicia cuando hay un discurso público y un sujeto que lo evidencia. Como lo planteamos en el primer capítulo al hacer referencia a las representaciones y transformaciones construidas frente a las sexualidades por fuera del orden regular, la figura del homosexual del siglo XIX se ubica como el punto inicial de reflexión discursiva.

Ahora bien, ¿cómo nombrar entonces a una serie de pasiones históricas que cifraron en códigos literarios varios personajes anteriores, que nos relataron entre líneas pasiones del pasado y nos testificaron del temor y en muchas ocasiones de la confusión de aquella sexualidad contenida en la literatura o en el silencio de sus cuerpos, de aquella sexualidad no nombrada? ¿Cómo creer que esa historia nos habla simplemente de actos y no de experiencias subjetivas?

95 Vallejo, Op. Cit., Págs. 36-37.

96 Siguiendo a Foucault, en el momento que Occidente establece un orden sexual regular, centrado en la relación de los sexos opuestos (opuestos en primer término en sentido anatómico) es decir, en la heterosexualidad, la sexualidad de aquellos hombres que orientan sus placeres sexuales hacia otros hombres recorrerá una serie de espacialidades opacas, fragmentarias, ocultas y en sentido estricto invisibles, plegada a unos cuerpos de igual forma opacos y difusos, hasta encontrar un lugar en la ciudad y en el escenario social. Durante ese recorrido intermitente, contradictorio y particularmente ambiguo, los hombres por fuera del orden sexual regular occidental necesitarán implementar, inventar y diseñar un sinnúmero de estrategias para que su sexualidad condenada al silencio o a la sublimación (como lo ha planteado y continúa planteándolo hoy la iglesia Católica y las demás

iglesias cristianas) pueda ser realizada.

97 Toibín Colm, *El amor en tiempos oscuros, y otras historias sobre vidas y literatura gay*. ED Taurus. Alfaguara. 2004.

98 Crítico norteamericano, escribió *The American Renaissance: Art and Expresión in the age of Emerson and Whitman*.

99 Hombre de 39 años, antropólogo y militante del Polo Democrático Alternativo, trabaja en un colegio en educación secundaria, es profesor de educación física.

Una historia subjetiva, con personajes contruidos y experiencias reveladas, posiblemente iniciaría con aquel personaje homosexual, sin embargo, gran parte de esta historia no está contruida sobre una experiencia pública; es una historia relatada en el rumor que se filtra por las hendiduras de los sótanos, es un relato de los silencios codificados en sonetos, de la oscuridad, de la discontinuidad; es un relato que hoy continúa narrándose en otros sótanos. Por eso la historia de estas experiencias y realizaciones de la sexualidad encuentra en el sótano el hilo conductor que la conecta con una serie de silencios, vacíos y discontinuidades, un hilo que acerca las historias sin revelarlas.

El texto de Colm nos habla precisamente de ello: experiencias de varios escritores y artistas que contruyeron su sexualidad en la oscuridad. En este texto el autor después de relatar el suicidio de Matthiesen se interroga⁹⁸: “¿que hacemos con Matthiesen?” Y luego se responde: “vivió dos vidas, y no fue el único”.

Vivir dos vidas y no ser el único, ese es el punto. La gran mayoría de vidas individuales de estos hombres están narradas en dos tiempos, en dos lugares, incluso hoy con la conquista de lo público y la incursión en el espacio social, esta alusión a dos vidas aparece como una constante; de un lado la experiencia de lo público y lo social, estar allí, tener experiencia de la ciudad, hacer parte de un entramado de relaciones sociales, del otro, posibilitar la realización de sus deseos, la experiencia de su sexualidad, de una experiencia negada y amenazada en lo social.

Hay tres clases de homosexuales a mi parecer, aquellos que no quieren ser maricas y se la pasan escondiendo toda su vida su maricada, esos son reprimidos funcionales al sistema, otros a quienes no les importa nada lo que piensen de ellos y se convierten en absolutos maricas, y aquellos que tiene doble vida y en el día son unos y en la noche se desdoblan⁹⁹.

Es necesario entender que la figura de la doble vida en primer lugar no constituye como tal un mundo paralelo en el cual el sujeto construye una red de afectos, entre otras posibles relaciones; esa doble vida hace referencia fundamentalmente al tener sexo nocturno en algún lugar apartado con otro hombre; la doble vida aparece inicialmente como una escapada a ese orden cultural que regula la sexualidad, una especie de traición cultural que vincula a un individuo a una doble sensación, el placer y la culpa.

Ahora bien, el lugar de esa otra vida, a la que hacen referencia el relato anterior, el libro de Colm y otros, tiene su realización en el sótano. Es allí donde sucede lo innombrable, es allí donde se realiza la experiencia de una sexualidad negada. Esta negación es la que abre el lugar y le confiere sentido al sótano.

Yo salí muy tarde del armario como dicen los jóvenes hoy, es que hoy es muy fácil hacerlo; pero te cuento que cuando yo era un muchacho, cada vez que me acostaba con algún hombre, eso sí en el lugar más oscuro y apartado del mundo, salía y me sentía terriblemente mal, sentía que me iría derecho para el infierno. Como forma de expiar o qué sé yo, después de una culiada, me pegaba en la cara, a veces me cortaba como para sacarme la suciedad de encima¹⁰⁰.

En Medellín el sótano se vincula con la serie de espacios estratégicos para la realización del deseo, precisamente porque su invención está soportada sobre una estrategia fundamental, tener sexo sin ser sancionado, transgredir la negación sin ser expuesto en lo que Genet llamaría el panel de las especies infames. Su aparición no está circunscrita a un momento o coyuntura en particular, la invención del sótano supone la invención de un sujeto que lo practica, es decir, su aparición tiene lugar en el momento en que un individuo recrea un lugar para realizar su sexualidad.

Es posible pensar que en primera instancia estos recintos son recreados para que un hombre realice actos sexuales con otro hombre sin derivar de ellos una relación o reflexión necesaria con su sexualidad o con su identidad, sin embargo, es allí en el sótano donde posteriormente los hombres construirán un sentido particular de su identidad, vinculado a una sexualidad que está destinada a la oscuridad del sótano, a la culpa y al silencio. Sobre cada cuerpo hay un sótano inscrito y unas marcas heredadas.

Uno se siente terriblemente mal cuando empieza a ser consciente que le gustan los otros hombres, en especial porque te das cuenta que lo que sentís está fuertemente sancionado en todas partes y cuando pensás en la posibilidad del sexo, tenés que pensar en el refugio, en esconderte. Pero luego que encontrás más hombres como vos y te das cuenta que no sos el único y que igual que vos, esos manes se acuestan en algún sitio escondido con otros, pues empezás a creer que vos también tenés derecho a vivir tu sexualidad; así toque a escondidas y así, aunque tu mamá se entere y le dé un infarto. Claro uno, aunque no quiera, se siente culpable cada vez que sale de algún hueco después de haber pasado rico¹⁰¹.

100 Hombre de 73 años, según su relato salio del closet (se decidió a vivir su sexualidad de manera pública) a los 65 años.

101 Trabajador social de 43 años de edad, vive en el barrio Boston. En el momento de la entrevista estaba elaborando duelo por haber terminado con su pareja.

¿DÓNDE? EL DESTINO A LA GLORIA

Antes de Junín fue Boyacá, después de Junín fue Ayacucho. Hoy Junín, Boyacá y Ayacucho son calles. Y Bomboná y Palacé y Carabobo y Juanambú y Pichincha, y Bolívar y Sucre y Córdoba y Girardot. Héroes y batallas convertidas en calles. Son las calles del centro de Medellín y el destino de la gloria. En cuanto a mí, soldado del común, también me espera mi calle: en las inmediaciones del Teatro Roma, en una falda, por donde deambulan cuchillos de camajanes: la santa calle de los Huesos. (...) Junín la única, que me basta con cerrar los ojos para poblar de presencias. Cierro los ojos y veo. Veo, al término de la calle, frente al Miami, yendo hacia el parque en la acera izquierda, veo un chiquillo risueño de ojos vivaces y una camisa de rayas. (...) Tarde tras tarde, semana tras semana, e infaltablemente lo encuentro allí: el mismo muchachito risueño, pero con distinta camisa. (...) Junín es un campo de batalla donde niños viejos ociosos juegan a la guerra¹⁰².

102 Vallejo, Op. Cit. Págs. 21-23.

103 Al respecto, los archivos judiciales sobre casos de homosexualidad que se encuentran en el Archivo Histórico de Medellín, permiten confirmar cómo algunas sanciones se establecen por actos de homosexualidad, observados en algún lugar público o perseguidos en los lugares más insospechados, como los baños de algún cine, entre otros. En los expedientes se relata la identidad sexual de los acusados sin mayor objeción y se amonesta con alguna sanción económica las actividades de los hombres revelándose cierta permisividad.

En la distribución funcional de esa serie de puntos suspensivos e intermitentes sobre los cuales se configura la sexualidad de los hombres por fuera del orden regular en la ciudad, es decir, entre el lugar de la seducción (el bar, la cantina o la calle), entre el lugar del tocamiento y la fricción de los cuerpos (el rincón); el sótano aparece como el lugar de la realización del sexo. El sótano es el lugar donde se materializa el deseo y la promesa de la seducción, es por excelencia el lugar del sexo, aquello que sucede en el rincón o en la cantina puede desembocar en el sótano. Por ello se configura como el lugar central de la trasgresión, el recinto de la culpa y el punto de partida para la construcción futura de una posible relación, llámese amistad, pareja o demás.

Ahora bien, en los años 70 nos encontramos con un punto central en la ciudad; si la homosexualidad es penalizada y no los homosexuales como tal¹⁰³, la posibilidad del sexo entre hombres es observada recelosamente por instituciones como la iglesia, el colegio, la familia y, en particular, es objeto de seguimiento y control de la policía. Por ello su realización debe aparecer revestida de mayor cuidado y protección. Sobre la idea general de que no existen lugares para el sexo entre hombres, el sótano aparece conectado al circuito del bajo mundo y los escenarios de prostitución de la ciudad.

Funcionalmente, en la ciudad en ese periodo es posible encontrarse con tres lugares generales de referencia para la sexualidad regular: el primero hace referencia a la alcoba (inicialmente matrimonial), lugar de la esfera de la intimidad, que luego se desplazará hacia

el escenario público institucional en la figura del motel; el segundo es el escenario público, aquel campo de relaciones e interacciones sociales, un escenario de socialización donde los cuerpos aparecen regulados culturalmente, llámese conducta social, cuerpo cívico entre otros, en el cual la sexualidad está contenida en las figuras de la seducción y la conquista, siendo el cortejo su manifestación formal; y en tercer lugar el prostíbulo, un escenario situado en los bordes de lo social, su presencia constituye la institucionalización de la trasgresión necesaria, lugar que se conocerá como la *zona de tolerancia*.

La *zona de tolerancia* marca el límite de lo social, por ello el bajo mundo surge en su puerta trasera, se abre espacio detrás del prostíbulo; en su imagen oficial es reconocido como el putiadero, sancionado pero tolerado; sus otras imágenes están en la esfera de la indistinción concediéndole realidad a todas las negaciones sociales, sexo sin control, cuerpos sin restricciones. Es en este escenario donde aparece el sótano, convirtiéndose en la guarida de los hombres exiliados de la alcoba matrimonial.

El sótano es el subsuelo del prostíbulo, no porque se ubique físicamente allí, sino porque su aparición se hace posible bajo su complicidad y es precisamente en este escenario de las indistinciones donde cohabitan todos los sujetos sancionados del orden social, los cuerpos desviados. La puta, el delincuente, el drogadicto y el marica, entre otros, recrean un escenario construido en la complicidad que surge de la marginalidad, sin embargo, el escenario es un campo permanente de confrontaciones, sobrevivir a él es posible desde la transacción económica o de cualquier tipo. Las reglas sociales no imperan en el lugar; las reglas las establecen sus propios habitantes.

Nos íbamos a bailar y a tener sexo en un lugar de putas que estaba en las afueras de la ciudad, se llamaba el Carúpano, por la carretera vieja de Bello, Allí nos encontrábamos con otros tipos, nos poníamos a bailar entre nosotros y cuando llegaba la policía, soltábamos al tipo y cogíamos una de las mujeres, así que no pasaba nada, todo parecía muy normal. Siempre las putas nos acolitaban para poder acostarnos con un man¹⁰⁴.

La complicidad de los marginales hace posible la recreación del sótano, una complicidad que en la mayoría de las ocasiones está revestida de un valor económico, valor que se paga por el silencio y la posibilidad de tener sexo.

104 Hombre de 45 años, se define como un vago por naturaleza y marica por bendición de la misma, su vida la comparte entre los bares del centro, el parque Bolívar y algunos momentos en su casa.

“Eran lugares horribles, oscuros y de su ubicación ini hablar! Escondidos en lo más espeso de la ciudad”¹⁰⁵.

Es posible que se tienda a creer que en los 80, una vez despenalizadas las relaciones sexuales entre hombres, el sótano pierde su vigencia, sin embargo, los hombres huían de la censura social más que de la policía; la despenalización no aseguró en sí misma un reconocimiento de esta sexualidad, incluso en los relatos para muchos hombres este suceso pasó totalmente desapercibido; el sótano es la posibilidad de vivir esa otra vida sin generar mayores interrogantes o temores. Por eso, lejos de perder su vigencia, el sótano se desplazó por los 80 y 90 reconfigurándose en nuevas imágenes hasta derivar en su figura institucionalizada del cuarto oscuro.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN ECONÓMICA

Ellos buscan un sitio donde se tenga licencia para ser quien se es sin necesidad de cubrirse el rostro como si de algún pecado oscuro se tratara. Y los sitios están aquí, ya no de manera marginal, tal cual fue en la época de los años setenta, ni de forma encubierta, como debían presentarse hasta bien entrados los sesenta, cuando el encuentro era entre anónimos en casa de tal o cual, que solo pocos conocían¹⁰⁶.

En los años 80 y 90 el sótano dejará de ser el subterráneo del prostíbulo, para transformarse en un lugar cooptado por la lógica del mercado. Una serie de espacialidades serán instaladas en los bordes del centro de la ciudad, en las cuales el sexo desregularizado aparece como oferta. Estos lugares están caracterizados particularmente por un intencionado despiste de sus ofertas, es decir, se ofrecen como lugares de esparcimiento o diversión, bien sea como un sauna o como un vídeo. Sin embargo, estos atributos físicos sólo aparecen como pretextos, pues para los hombres interesados, el sauna equivale a sexo, el vídeo es sinónimo de sexo.

“El cuarto oscuro de hoy es un sótano con mucha luz”¹⁰⁷.

Esa luz que posee el cuarto oscuro se refiere al fácil acceso, a su posibilidad manifiesta que hoy depende exclusivamente de una tarifa económica. Los anteriores sótanos eran lugares arrebatados a la marginalidad, se construyeron sobre las estrategias de invisibilización y negociación permanente, se levantaron sobre la oscuridad espesa de los lugares marginales de los prostíbulos.

En los 80 dos aspectos marcan la espacialidad para la seducción, la conquista, la socialización y el sexo. En primer lugar, las relaciones

105 Hombre de 45 años, citado anteriormente.

106 Noches de ambiente, secretos de la ciudad al oscurecer. Por Juan Fernando Mosquera. En Revista la Hoja No 63 abril 1998.

107 Abogado de 47 años, vive la mitad de su vida en la oficina y la otra en los cuartos oscuros.

entre personas del mismo sexo son despenalizadas en la legislación colombiana y este hecho trae consigo una serie de posibilidades para la instalación y construcción de nuevos lugares, (hecho que no implica una negación o abandono de los anteriores) y, en segundo lugar, el mercado local, bajo el influjo de corrientes internacionales y nacionales, aprovecha la coyuntura para disponer en la ciudad un circuito de ofertas espaciales para un grupo de hombres que antes no tenían espacios oficiales (dicha oficialidad puede ser entendida como el lugar comercial).

El sauna, el cine, y el motel (posteriormente el vídeo y el cuarto oscuro) aparecen como nuevos escenarios que se conectan al lugar del sótano, generando un circuito más amplio en la oferta del sexo. Sin embargo, dos características lo distancian de su lugar: inicialmente porque su ingreso no está cruzado con la serie de obstáculos que escondían al sótano y, vinculado a ello, su localización no posee un carácter tan marginal y su condición no posee un rasgo estrictamente vinculante con la noche; de otro lado, su acceso está mediado particularmente por una condición económica, es decir, si hay dinero e intención, el sauna y el cine están disponibles para sus interesados. Ahora bien, en la medida en que empiezan a aparecer una serie de espacios y se van diversificando las ofertas, de igual forma las prácticas se tornan menos homogéneas y los usos espaciales se distribuyen de acuerdo con sus usuarios, recreando un panorama más amplio y, si se quiere, promisoriamente más heterogéneo, donde las espacialidades van definiendo a sus habitantes; aunque éstos se desplacen de uno hacia otros intermitentemente, el punto central es la posibilidad de recrear marcaciones territoriales propias con un grupo de sujetos reinventando su identidad.

El sauna y el cine surgen como figuras derivadas y resignificadas del sótano y esta resignificación permite nuevas resoluciones que lo distanciarán de él, aunque se levante sobre sus conceptos básicos, es decir, si en el sótano nos encontramos con tres elementos que lo fundan: oscuridad, sexo y refugio, el sauna y el cine retomarán dichos elementos y, a su vez, se cargarán de los contenidos semánticos de las cantinas de socialización de los 70, (el despiste de los signos equívocos) de nuevas estrategias de localización y nuevas imágenes de resolución física. En lo público no aparecen como lugares explícitos para tener sexo, no se promocionan para tal objetivo, en particular porque la publicidad en este periodo está reservada únicamente para los clientes que empiezan a frecuentar los lugares.

Con el sauna y el cine, el sótano deja de ser el lugar obligado para transformarse en el lugar elegido; ya no se trata de decidir entre el sexo con los peligros del sótano o la represión en sus múltiples figuras; hay nuevas opciones para la realización del sexo y esta alternativa lo deja reservado a usuarios particulares que lo eligen y continúan construyéndolo; sin embargo, su fuerza no pierde vigencia puesto que su existencia se convierte en un elemento vinculante que amarra a una multiplicidad de hombres sin revelarles nunca el secreto: su identidad está vinculada a este primer escenario, a la experiencia del sexo en la oscuridad; secreto al que tempranamente se renuncia pero, como dice Foucault, es un secreto que siempre se traiciona.

108 Funcionario público de 42 años de edad, no le gusta su trabajo con el gobierno local pero no quiere renunciar para no quedarse sin dinero y sin posibilidades de volver a ser contratado.

109 Hombre adulto que pide no ser nombrado para reservar su identidad ante el temor de que su pareja pueda llegar a leer en alguna ocasión este texto, según el “uno nunca sabe y es mejor la seguridad que la policía”.

110 Médico anestesiólogo, sin más datos que anotar por petición personal al entrevistador.

No sé bien cuándo aparecieron los saunas propiamente gay, de momento entrados los 80, pues era muy chistoso porque todo el mundo y otros que empezaron a llegar iban muy tímidamente. Allí se armó una especie de cofradía de auto-reconocimiento. Lo particular era que todos empezaron a hablar pestes de los huecos a los que antes íbamos, aunque esos lugares también eran huecos. El bajo mundo se convirtió en el lugar de los más perversos y promiscuos, sin embargo, entrada la noche los volvías a ver en ese lugar que tanto detestaban, no te saludaban, aunque te los hubieras comido una hora antes; eso sí, todos alegaban que nunca iban, pero en el fondo todos volvían¹⁰⁸.

La gran mayoría de los relatos en las entrevistas siempre desembocan allí. Al principio algunos muestran mayor pudor, incluso reflejan una sensación de cierta normalidad, conllevando cierto símil con la relación heterosexual, en la cual suponen frecuentar únicamente “lugares bien”, es decir, cero huecos, y sostienen una relación muy aceptada y civilizada, cero promiscuidad (situación que por cierto es un imaginario de lo heterosexual); sin embargo, una vez establecidas las confianzas, las narraciones derivan hacia ciertas canitas al aire, “uno a veces se pega sus escapaditas a cualquier hueco por ahí, pero luego volvés a tu vida normal como si nada”¹⁰⁹; luego esas ciertas canitas al aire se hacen más repetitivas, hasta revelar una frecuencia regular, uso que aparece interpretado por los mismos sujetos como una interrupción de la vida cotidiana, un paréntesis a sus vidas formales aceptadas y /o encajadas en lo social.

“Yo soy todo un profesional, un excelente hijo y una buena persona, pero a veces me puedo dar una licencia para ser tan cerdo como cualquier perverso y meterme en algún cuarto oscuro”¹¹⁰.

El sótano, referido como el lugar del sexo en la oscuridad, se convierte en elemento fundacional que marca la base espacial de una construcción de identidad de un grupo de hombres ubicados por fuera de un orden sexual regular. El sexo en la penumbra, el sexo en el silencio, el sexo en el escondite, son los elementos de amarre que vinculan las experiencias subjetivas de un colectivo disperso y les recrea una plataforma simbólica de encuentro: cada cuerpo está inscrito a un sótano y es desde acá donde la construcción de la identidad empieza a tomar forma.

Cuando Eribon plantea que

... es la transformación de una situación de sometimiento al orden dominante en un proceso de subjetivización elegido, es decir, la constitución de uno mismo como sujeto responsable de sus propias elecciones y de su propia vida, por medio de la erotización y la sexualización generalizada del cuerpo. Es el placer el que aniquila la opresión, es el cuerpo reivindicado que anula el cuerpo sometido al orden social y permite que emerja una subjetivación¹¹.

Esa erotización del cuerpo, ese placer que libera, y despierta la posibilidad de resistencia a un orden social tiene su lugar inicial en el sótano. Es allí donde el hombre negado tiene la posibilidad de resignificar lo que Eribon plantea como la injuria en orgullo como la pendiente sobre la cual se construye la identidad.

Ahora bien, el sótano es también el lugar de la abyección, es el lugar donde se refugian las especies infames (usando la figura de Genet), por eso sus contenidos siempre estarán circulando por las esferas de lo despreciable, lo sucio, lo repugnante, por ello una vez que el sótano es trasladado a su esfera social, camuflado en las figuras del sauna o el cine, sus anteriores formas causarán mayor escozor en sus antiguos practicantes, de ahí que “*volverse un sucio cerdo*” signifique regresar de vez en cuando al sótano.

EL SÓTANO A LA CARTA

Si los 80 inauguran un circuito de lugares en la ciudad, los 90 multiplicarán estos lugares y los acercarán a la esfera de lugar publicitado. El sauna se reproducirá por la ciudad transformado en una multiplicidad de imágenes y definiciones espaciales, evidenciando con mayor fuerza sus contenidos y sus funciones y si bien dichas innovaciones espaciales pretenden construirse sobre características anteriores, es decir, sobre los juegos de los signos equívocos, presentando una idea del sexo subyacente en

III Eribon. *Una moral de lo minoritario* Op. Cit. Pág. 113.

sus funciones, este contenido termina convirtiéndose en un asunto tan asimilado que se desplaza del signo equívoco a la señal evidente; de tal forma que el sauna deja de ser un pretexto semántico y se transforma en un sitio con contenidos directos. De ahí que en adelante sauna y sexo enuncien una relación directa y co-implicada.

El club, el vídeo, el turco entre otros configuran la serie de lugares de funcionalidad pretexto que hablan de sexo practicado. Su ubicación responderá a estrategias comerciales para hacer más cómoda y accesible su utilización y se especializarán de acuerdo con los clientes que los practican.

La ubicación de estos nuevos espacios deja de concentrarse en el centro de la ciudad (sin abandonarlo), para desplegarse por varios sectores de la misma, especializándose de acuerdo con las características (particularmente económicas) de sus clientes y ubicándose en relación con los nuevos circuitos de bares y discotecas que, de igual, forma se desplazan del centro hacia otras zonas. Sin embargo, el centro y sus lugares aledaños continúan apareciendo como el punto de referencia y preferencia para su instalación. El centro es observado en su posibilidad de indistinción y anonimato, como el lugar de las socialidades minimalistas, que refiere Delgado; por ello se convierte en el punto estratégico para no llamar la atención y para sostener la característica principal del sótano, (aun en su imagen renovada): la protección.

Si bien la ubicación y formas de estas ofertas (definición), responden principalmente a un sentido de protección, esta noción no hace referencia al mismo sentido protector de los 70 y 80 que buscaba resguardo de la sanción social, sino que su sentido radica principalmente en la posibilidad de mantener una reserva de identidad, de acercarse al lugar bajo el anonimato de los espacios indiferenciados del centro sin ser clasificado o interpretado con el mismo lugar. Esta búsqueda de anonimato se explica particularmente por la búsqueda de escape a los contenidos negativos con los que se interpretan dichos lugares, los cuales son precisamente una construcción semántica creada por los mismos hombres del grupo; es decir, los sentidos negativos del sauna, el vídeo y el club no son instalados por el Otro social, pues para la sociedad estos lugares no revisten mayores interrogantes e incluso se ignora su presencia, mientras por el contrario, para los sujetos gay de los 90 estos lugares han terminado por significar exclusivamente sexo, "sexo cochino", de ahí que su connotación esté asimilada con la promiscuidad, la perversidad y el desenfreno. Paradójicamente en los relatos estos sitios

se nombran con cierto desprecio, aunque su utilización se enuncie con cierta regularidad.

Que ocurra tal desplazamiento no quiere decir que haya desaparecido la sanción social. En general, la instalación de los lugares mantiene su juego de uso de signos protectores que de cierto modo les permite una permanencia en la ciudad, sosteniéndose sobre el pretexto de otra función distinta a la del sexo, bien sea como lugar para la lúdica, el descanso o simplemente como lugar de socialización; pero recordemos que la fuerza que adquiere la búsqueda del anonimato está vinculada precisamente a una sanción que proviene del interior pues equivale a ser interpretado como promiscuo, sucio e incluso pervertido; significa quedar desvinculado de la posibilidad de construir una relación con otro hombre más allá de lo sexual. Como se mencionaba en el anterior capítulo, la emergencia del sujeto gay en lo público termina por recrear una asimilación o mimesis de la relación heterosexual basada en un sentido de fidelidad y, por ello, la referencia a una imagen promiscua significa el principal enemigo para construir una relación gay aceptada socialmente.

LA OSCURIDAD RESIGNIFICADA

A finales de los años 90¹¹² aparece en la ciudad la figura del *cuarto oscuro*; un espacio cerrado sin ningún tipo de iluminación que en primer momento puede ser asociado a un cuarto de revelado fotográfico. Sin embargo, su contenido fundamental es el encuentro anónimo de los cuerpos y las situaciones que la experiencia del contacto entre ellos pueda derivar. Los límites los establecen sus participantes y en su sentido genérico no hay reglas preestablecidas frente al sexo, salvo lo que cada cuerpo particular estime.

“El cuarto oscuro es el mejor invento para el sexo gay, pues allí estás vos a la deriva, sin ningún prejuicio del otro. Estás con tus ganas buscando otro cuerpo para calmarlas, no ves a nadie, solo tocas y sentís, eso es realmente lo interesante”¹¹³.

El cuarto oscuro no aparece propiamente como una espacialidad independiente, no surge con autonomía espacial, su instalación depende de otro lugar, bien sea una discoteca, un bar o un sauna; sin embargo, como sus contenidos y funciones le recrean unos límites tan claros y fijos termina por convertirse en otro lugar en el medio de uno que lo contiene. Su definición ubica en la escena pública del bar, la disco y el sauna, al sótano reconfigurado; es el cuarto oscuro el

112 Los lugares de los 90 y años posteriores en Medellín están caracterizados particularmente por una fuerte influencia de corrientes internacionales. Renato Ortiz hace referencia a esta influencia como el efecto de mundialización de la cultura. Lo gay se resignificará precisamente con atributos y contenidos construidos en otros territorios y culturas, apareciendo con fuerza una referencia directa a los estilos gay norteamericanos y europeos, desde allí se toma la figura del Dark Room y se legitima en el público gay de la ciudad; si bien es posible rastrear figuras similares al cuarto oscuro en momentos anteriores, es a finales de los 90 que estos lugares aparecen socializados a un colectivo más amplio.

113 Licenciado en Filosofía de 39 años.

114 Ingeniero mecánico, vive en el barrio Laureles con su familia, tiene un novio hace seis años.

que le otorga vigencia al sótano, lo saca de su marginalidad y de su ocultamiento y lo instala en lo más público de la rumba, lo socializa a un colectivo gay.

Con su instalación pública se pone de manifiesto un secreto compartido: los inicios del sexo y el cuerpo culpabilizado; y paralelo a ello aparece una negación genérica y una separación simbólica. El cuarto oscuro es la imagen del deseo sin restricción, es el paréntesis en las normas culturales, allí no imperan los valores morales y no hay sanciones dispuestas, tampoco aparecen sujetos inscritos en un determinado orden social; al ingresar, la oscuridad borra las diferencias (económicas, culturales y estéticas) y las reduce a cuerpos de placer, no hay historias o tiempos anteriores, tampoco asegura momentos futuros. La oscuridad revela un espacio de tiempo fugaz que se relata siempre en presente, un espacio fugado de los órdenes sociales y culturales y su resolución por lo tanto está contenida de transgresiones.

Por ello ingresar al cuarto oscuro en medio de la luz (el bar o la disco) es revelarse ante los otros como trasgresor del orden establecido, orden reproducido precisamente por aquellos sujetos que han sido negados. Ingresar a la oscuridad constituye una prueba contundente de una imagen de promiscuidad construida frente a los hombres gay, una imagen representada desde el exterior (el Otro social) y reproducida en el interior (el grupo gay); hay un temor de ser ubicado como pervertido o como sujeto cuyo propósito existencial y destino sea el sexo y por ello utilizar o no el cuarto oscuro puede constituirse en la prueba irritable y a la vez desafiante de corroborar o limpiar dicha imagen: *“no quiero que la gente piense de mí que solo soy un marica que piensa en sexo, también puedo hacer otras cosas como un man normal, que estudia, tiene pareja estable, por eso procuro no meterme mucho en antros, cuartos oscuros... huecos en general”*¹¹⁴.

Hay un momento, que no se narra con precisión, cuando los cuartos oscuros empiezan a ser retirados de las discotecas y son trasladados a los saunas y vídeos. Las explicaciones oscilan entre sanciones por parte de Secretaría de Salud, por control sanitario a los lugares nocturnos, hasta alusiones a asuntos morales o problemas de imagen personal ante los demás. En particular, algunos sujetos relatan que sus experiencias del cuarto oscuro están ligadas a otras ciudades como mecanismo para salvaguardar la imagen o a visitas a lugares específicos retirados de la mirada del otro.

SER EN EL LUGAR ÍNTIMO

En este capítulo establecimos un recorrido por los lugares íntimos iniciando en el rincón y el sótano,

pasando por las saunas y el cine hasta terminar en el cuarto oscuro. Cada recorrido implicó así mismo una temporalidad diferente y la representación de unos sujetos igualmente diferenciados, en cuyo caso esos espacios, tiempos y sujetos configuran el núcleo de la formación del circuito íntimo para los hombres que realizan su sexualidad con otros hombres. Ahora bien, es preciso aclarar que dicho recorrido sin lugar a dudas no pretendió asumirse como un inventario de todos aquellos lugares posibles para el encuentro íntimo de los hombres; de allí que las figuras enunciadas hayan derivado nuevas espacialidades que acá no se mencionan, otras hayan confluído en una simultaneidad de escenarios, momentos y sujetos, que se encuentran hoy insertos y redefinidos en un circuito más amplio y complejo.

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones

AFUERA: CONTRADICCIONES, TENSIONES Y CONTRACCIONES

Del rincón y la culpa al cuarto
oscuro de las pasiones

Es la ciudad tal como la han vivido, amado, soñado fantaseado millones de homosexuales de ambos sexos a todo lo largo del siglo, la ciudad cuya “trama de homosexualidad”, como decía el propio Hirschfiel, “altera con su acción específica cada uno de los matices del cuadro e influye tan esencialmente en la misma fisonomía del conjunto”

Eribon

115 Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Op. Cit. Pág. 41.

Eribon afirma que la ciudad es ante todo una manera de escapar, en la medida de lo posible, al horizonte de la injuria cuando ésta significa la imposibilidad de vivir la homosexualidad propia sin tener que disimularla continuamente y, citando a Irvin Goffman, plantea que uno de los procedimientos estratégicos utilizados por quienes Irvin denomina *los estigmatizados* es la huida a la ciudad, señalando que esta huida no se trata únicamente de ir a vivir a otro sitio en busca de un cierto anonimato; se trata de lo que él considera una auténtica fisura en la biografía de los individuos, entendiendo esta como la posibilidad de volver a definir la propia subjetividad, de reinventar la identidad personal¹¹⁵.

La ciudad, observada como hábitat humano y territorio complejo donde se expresan las diversidades y diferencias, las múltiples contradicciones y las constantes transformaciones, los órdenes socio-culturales y sus transgresiones, el control y la ambigüedad, el poder y la luchas movilizadoras, es el escenario propicio para la conquista de lugares particulares por parte de los grupos de sujetos negados por el orden social y como tal alberga la posibilidad de abrir fisuras al orden sexual hegemónico y, de paso, permitir la reinención de aquellas subjetividades que se inscriben en un orden sexual diferente.

A medida que los hombres por fuera del orden heterosexual conquistan permanentemente determinados lugares en la ciudad y que dichas conquistas van configurando circuitos espaciales diferenciados, gradualmente se van consolidando territorios marcados por sus prácticas y experiencias como grupos e individuos particulares.

116 Eribon. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Op. Cit. Pág. 37.

117 García, José Luis. *Antropología del territorio*. Ediciones Josefina, 1976.

La configuración y conquista de territorios permitirá el despliegue estratégico de protección, y la socialización, (acercamiento-familiarización) de los *individuos estigmatizados* (en palabras de Goffman), en la cual la reinención de la identidad individual y colectiva se asocia a la construcción de un modo de ser diferenciado desde una experiencia de sexualidad por fuera del orden regular, y desde una experiencia del lugar igualmente diferenciada. La ciudad, caracterizable por su heterogeneidad, posibilita la configuración de lugares muy diversos, dentro de los cuales emergen los lugares asociados a las sexualidades por fuera del orden regular; en la cual hemos encontrado al sodomita, al homosexual y al gay, a quienes ha correspondido un momento diferenciado de ella, aunque aún coexistan simultáneamente y de formas resignificadas en sus espacios.

Son los lugares, como territorios construidos y resignificados, los que posibilitan que un grupo de sujetos dispersos se congregue, se reinvente y construya un modo particular de ser y de estar en la ciudad. En sentido heideggeriano, al abrir el lugar en la ciudad se posiciona un modo de ser diferenciado y, en un juego relacional de lugares y sujetos, se construyen territorios que vinculan estos grupos específicos negados dentro de un orden social y se recrean sus modos de estar y sus formas de hacerse diferenciados.

La gran ciudad es, sin embargo, la que ha dado a los estilos de vida gay la posibilidad de desarrollarse plenamente. La ciudad es un universo de extranjeros, lo cual permite preservar el anonimato y por tanto la libertad, contrariamente a las trabas sofocantes de las redes de interconocimiento que caracterizan la vida en las pequeñas ciudades o en los pueblos, donde todo el mundo se conoce y reconoce, y debe ocultar lo que es cuando se aparta de la norma¹¹⁶.

Pero, igual, en la ciudad, el individuo busca escapar de territorios demasiado cerrados y regulados por las formas más tradicionales, muchas veces representados en los barrios donde no es posible ser “anónimos” y “autónomos”, siendo atraídos por espacios amplios donde paradójicamente, se conforman según José Luis García¹¹⁷, *territorialidades positivas*, es decir lugares donde se autoafirman el sujeto y el grupo; territorialidades incluyentes que admiten micro-territorios conquistados por distintos sujetos y grupos que escapan al control y a la homogeneidad que por lo general caracterizan a los barrios. En ello, el centro de la ciudad, en este caso de Medellín, se convierte en aquel escenario amplio de luchas y conquistas, de inclusiones y expulsiones.

Ahora bien, esa ciudad a la que hace referencia Eribon, más allá de aparecer como un campo de tensiones o como un escenario privilegiado de luchas y deserciones en masa como afirma Delgado¹¹⁸, implica observarla como un campo discontinuo en movimiento: un escenario construido sobre las diversidades de distinta índole, (culturales, étnicas, estéticas, sexuales entre otras), de formas múltiples del espacio y de tramas sociales complejas que superen la simple referencia a las dimensiones físico-espaciales y demográficas o la noción de espacio contenedor. Entender la ciudad como un territorio complejo y dilatado en que se logren incorporar, entre tensiones y contradicciones grupos sociales y sujetos excluidos que encuentran en sus contracciones la posibilidad de conquistar sus lugares y reivindicar sus diferencias.

En esta dirección, Eribon¹¹⁹, citando al sociólogo Robert Park, afirma que la ciudad hace coexistir un mosaico de pequeños mundos sociales y que este solapamiento de mundos sociales ofrece a los individuos la posibilidad de pertenecer al mismo tiempo a varias identidades sociales, con frecuencia claramente separadas unas de otras.

La ciudad es un territorio de conquista como la nombra Borja, y es en ese escenario de confrontaciones, transgresiones y estrategias que se hace posible la construcción de órdenes simbólicos diversos y de múltiples territorios, donde la diversidad y complejidad de las tramas sociales hacen emerger la noción del anonimato, de socialidades minimalistas e indiferencias que salvan, como lo plantea Delgado. El ser anónimo alude precisamente a esa posibilidad de ser y aparecer sin ser reconocido, clasificado, sancionado o negado por comportar alguna diferencia frente al orden social que se pretende hegemónico, y pese a su existencia en la ciudad, éste siempre se desborda y se convulsiona frente al surgimiento de la diversidad. En la construcción de diversos órdenes simbólicos, los Otros van tomando el carácter de extranjeros o indiferentes, y lo plural va tomando lugar asociado al anonimato que aparece como noción protectora.

Para Eribon hacerse homosexual, es decir, construirse como tal, más allá del hecho sexual, está vinculado radicalmente a la ciudad, sin negar la existencia de lo que él denomina círculos de encuentros, vida gay y formas de sociabilidad en otros espacios, (ciudades pequeñas, pueblos, entre otros) y por ello, citando al danés Henning Bech considera que "*la ciudad es el mundo propio del homosexual, su espacio vital*"¹²⁰.

118 Delgado, Manuel. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Pág. 169.

119 Eribon, Op. Cit. Pág. 46.

120 Eribon. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Op. Cit. Pág. 36.

121 Foucault. *Sexo, poder y gobierno de la identidad*, entrevista realizada el 2 de agosto de 1984, en Toronto y publicada 7 de agosto de 1984 en The Advocate.

Entender la ciudad como espacio vital para los hombres por fuera de un orden sexual regular, entendiendo este en el sentido de ese espacio que posibilita la manifestación de la vida y la realización de intereses, sean éstos personales o colectivos, nos permite observar, en primera instancia a la ciudad como lugar de refugio y lugar de protección, y en segunda instancia como territorio en disputa y en conquista, donde se hace posible la creación y configuración de un espacio y un mundo propio a partir de la experiencia de realización de una sexualidad distinta. Al respecto, Foucault, en una de sus entrevistas, afirma:

Debemos ir más allá y uno de los factores de estabilización pasa por la creación de nuevas formas de vida, relaciones, tratos amistosos en la sociedad, en el arte y en la cultura, de nuevas formas que se establecerán a partir de nuestras opciones sexuales, éticas y políticas. No se trata sólo de defendernos, sino también de afirmarnos y no únicamente en lo concerniente a la identidad sino en lo que hace referencia a la identidad creativa¹²¹.

POR LOS INTERSTICIOS SE DESLIZA LA NEGACIÓN

En este capítulo presentaremos cómo ha sido el proceso de configuración de los lugares y territorios, más allá del lugar íntimo para los hombres por fuera del orden sexual regular en la ciudad de Medellín y las ambivalencias de una ciudad que ha transitado de la construcción del individuo *dañado al objeto publicitario*, del lugar de la perdición a la disco de moda, de la negación a la reivindicación, de la exaltación al aniquilamiento físico y del rincón a la conquista de la calle.

El recorrido inicia en la cantina de ambiente, para luego atravesar por la institucionalización del bar y la disco, hasta terminar en la conquista de la calle y la configuración de territorios gay en la ciudad; es decir, recorre desde lo íntimo y su tránsito hacia lo que podríamos llamar la insinuación de lo público, o mejor para un público reservado que en ocasiones se toma la calle.

DONDE LAS ÁGUILAS SE ATREVEN

En Medellín siempre han existido sitios clandestinos de rumba, siempre existieron, que yo tenga conciencia, que yo recuerde. Había estos bares, bar el Caimán, que era un bar que existía en donde es hoy el Exito de San Antonio y en torno al bar el Caimán había

una serie de residencias donde se permitía que las personas homosexuales pudieran tener sus encuentros. El Caimán pudo ser más o menos de los años 75. Está el bar Calamary, que es un bar que está hace 52 años en la ciudad; según los datos que yo tengo es el bar más antiguo que todavía existe en la ciudad de Medellín; estaban los billares, había una serie de billares, primero el billar ha sido un deporte de gente joven, entonces era un punto de encuentro o de ligue para los adultos para ver sardinos. Recordemos que en los años 70 no existían los video juegos, entonces este era el juego que los sardinos practicaban; el punto de encuentro para relacionarse los jóvenes con los adultos. Había ciertos tipos de billares donde los muchachos iban y por relaciones con otros amigos iban a hacer encuentros con adultos; esos billares eran en el sector de la plazuela Nutibara, habían un billar 20 de Julio y un billar que existía ahorita donde hoy hay un parqueadero, entre la avenida Primero de Mayo y Palacé; recordemos que el hotel Nutibara era uno de los mejores hoteles de Medellín y también una zona de ligue por los turistas¹²².

Se ha hecho mención anteriormente sobre la imposibilidad de la existencia oficial de sitios públicos para hombres por fuera del orden heterosexual en los años anteriores a los 80, momento en el cual fueron despenalizadas las relaciones de personas del mismo sexo en el país, sin embargo, la ilegalidad no constituye de ningún modo una barrera infranqueable para los hombres, quienes se dotaron de múltiples estrategias para instalar en el seno de la ciudad lugares para el encuentro con los otros (familiarizados), con esos hombres anónimos que en lo público encuentran en *el bar* su referencia para vencer la soledad de su condición.

Eribon, citando a Hirschfeld y Chauncey señala, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX la existencia y consolidación de enclaves gay en diferentes ciudades del mundo, principalmente en ciudades europeas y norteamericanas como Londres, Berlín, París, Nueva York, San Francisco, entre otras¹²³. En estas ciudades se fueron configurando tempranamente una serie de lugares para la socialización y, asimismo, una serie de procesos de identificación y estilos de vida gay. En Colombia, revestidas de un sinnúmero de estrategias protectoras, estas configuraciones espaciales o enclaves gay empezaron a aparecer sólo a mediados de los años 70 y particularmente en ciudades como Bogotá y Medellín.

Sin embargo, como lo presenta Jorge Mario Betancur¹²⁴, durante los años 20 cobraron visibilidad en la ciudad y en particular en el barrio Guayaquil varios hombres homosexuales portadores de una

122 Historiador de 47 años, profesor en un colegio privado de la ciudad, fue despedido de un colegio católico por su identidad sexual, demandó y perdió.

123 Citando a Magnus Hirschfeld, Eribon muestra cómo dicho autor en su libro "Los homosexuales en Berlín" (publicado en 1904 describe la cultura gay de la época con sus cabarés, restaurantes, tabernas y cafés, igualmente retomando a Chauncey señala como durante los años 20 en Nueva York se reseñaban grandes bailes de travestidos en los periódicos, además de que los lugares de socialización de homosexuales era frecuentados indistintamente por heterosexuales y homosexuales. Para Eribon durante los primeros años del siglo XX existía una menor represión frente al tema, situación por la cual en las grandes ciudades del momento se fueron configurando lugares de socialización para homosexuales, dicha apertura se verá restringida a partir de la Segunda Guerra Mundial

y nuevamente vivirá su apogeo a finales de los años 50 e inicios de los 60.

124 Betancur, *Moscas de todos los colores*, Op. cit.

125 Al respecto en uno de los relatos se afirma "Lovaina para la Medellín de los años 30 y 40 era el solar del barrio Prado... que eran donde llegaban incluso la niñas, que eran las lavanderas, las cuidadoras, de estas familias burguesas que a su vez se convertían en amantes y en esposos... estos señores les dieron lotecitos... esa fue la génesis de Lovaina... aparecen bares atendidos por colegialas y empiezan a llegar las primeras travestís, ellas se sienten camufladas y apoyadas, se sienten que están protegidas por las prostitutas... Eso es en los años 30 y 40 entonces por esta época aparecen ciertos tipo de travestís que se camuflan en los bares y en la zona de Lovaina, además no pueden salir a otro lado de la ciudad y se ubican sobre todo sobre la calle Barranquilla, esta calle

imagen caricaturesca que oscilaba entre la locura y la exacerbación de los signos femeninos. Según el autor, en los años anteriores se encuentran pocos rastros que testifiquen su presencia en la ciudad, excepto por las crónicas de Luis de Latorre Mendoza quien relata la aparición de un pequeño grupo de jóvenes que trabajaban como servidumbre en las casas de los ricos y que llevaban nombres contrarios a los nombres masculinos.

Según Betancur durante los años 20 y 30 el barrio Guayaquil era el escenario de los homosexuales en la ciudad (representados socialmente como *dañados* o *volteados*). En su texto plantea que existían varios lugares referenciados por la gente como lugares de homosexuales, frecuentados por personajes extrovertidos y explícitos en su sexualidad quienes terminaban siendo referenciados e identificados como la imagen de la homosexualidad misma; por ello el autor también trae a escena otra serie de personajes que no asistieron a estos lugares sobre quienes siempre se instaló un rumor frente a su sexualidad, aunque su secreto fuese recelosamente guardado.

Si bien se encuentran otras referencias sobre lugares y personajes en los años siguientes y en particular sobre el barrio Lovaina¹²⁵, donde aparecían frecuentemente homosexuales reconocidos en medio de las rumbas nocturnas, dichos lugares no constituyeron o configuraron espacios o territorios de marcación particular a partir de la diferenciación sexual para los hombres que se apartaban de la imagen caricaturesca o de imágenes límite, es decir, más allá de la referencia del *travestí* o *la loca pública*.

En los años 70 empieza a configurarse una serie de espacialidades propias para la socialización y encuentro de los hombres que se reconocían a partir de prácticas sexuales diferenciadas, hombres portadores de un secreto imposible de revelar a la luz del día, secreto necesario de camuflar y disimular a partir de una serie de estrategias desorientadoras. Por ello, las primeras referencias espaciales que aparecen en los relatos narran la aventura y la osadía de la conquista del lugar para el encuentro. Más allá del sitio del placer en la oscuridad, estos hombres, representados socialmente como *dañados* y *voltiados*, empezaron a instalar un territorio secreto en las entrañas de esa ciudad que los observaba con recelo.

Un territorio que albergaba a unos personajes y unas prácticas camufladas y ocultas a lo social, un lugar para la diversión, el esparcimiento, la música, el baile, el licor, el diálogo, un lugar para estar sin camuflajes, para hablar sin códigos y señales equívocas recreando otros lenguajes no forzados, un territorio donde los hom-

bres simplemente podían estar y reencontrarse para hacer uso de la noche y de la ciudad sin necesidad de recurrir a sus estrategias desorientadoras.

De acuerdo con los relatos, a finales de los 70 aparece un bar con cierta exclusividad para *hombres de ambiente* llamado *Donde las Águilas se Atreven*¹²⁶, este lugar ubicado en una zona céntrica de la ciudad marca un punto importante en la configuración de estos lugares, pues si bien, se encontraban por el mismo periodo otros bares y lugares de reunión, estos se ubicaban en la periferia de la ciudad o se camuflaban estratégicamente como lugares heterosexuales: billares, cantinas, entre otras. *Donde las Águilas se Atreven* se plantea como un territorio conquistado para hombres de ambiente y se instala en pleno centro de la ciudad, sobre la avenida I de mayo, (el bar también será reconocido con este nombre).

La imagen de la película de la cual el lugar toma su nombre permite acercarnos al contexto en el cual aparece el bar. Este lugar rompe parcialmente con la visión marginal y camuflada de los espacios asociados a hombres por fuera del orden heterosexual. Atreverse a ingresar implicaba ser nombrado y asimilado como parte de un grupo de hombres a quienes se consideraba como *dañados y voltiados*; por ello la imagen de la película evoca un riesgo y un desafío, meterse en la boca del lobo, estar más próximo del peligro que contiene tal clasificación.

Con tales acciones: riesgo, osadía y despiste, se logra conquistar y configurar un territorio inicial marcado desde unas prácticas y unos sujetos particulares. Por fuera de aquel sitio la amenaza permanece latente. A partir de la conformación de un lugar que identificaba a quien lo habita aparece un exterior como amenaza, salir del lugar implicaba asumir un nuevo riesgo, ya no el de la clasificación, el riesgo de convertirse en víctima del otro, de ser abusado, de ser violentado.

Cuando el lugar *Donde las águilas se atreven* construye su propia referencia de identidad y anuncia su existencia, éste es asimilado como un espacio de perdición, imagen que es proyectada desde sus habitantes y hacia sus habitantes. El escenario congrega a todos los individuos que se hallan por fuera de un orden social, ladrones, prostitutas, delincuentes, etc. Tal lugar, a su vez, permite instalar nuevas imágenes en torno a los hombres que están en él, la imagen del sujeto frágil, de aquel personaje que habitando la noche de los marginados no responde necesariamente a la imagen del hombre nocturno y del macho fuerte; por ello la amenaza del lugar que se

ha sido tradicionalmente la zona de los bares, la zona de los travestís y la zona de las putas y claro uno aprovechaba la marginalidad y promiscuidad de la zona para encontrarnos en alguna casa o llevarnos a algún amante a una de esas casas... pero no hubo estrictamente nunca un lugar de ambiente por aquella zona." Hombre de 56 años.

126 En 1968 apareció una película titulada *Donde las Águilas se atreven* protagonizada por Richard Burton y Clean Eastwood y dirigida por Brian Hutton en ella los dos protagonistas encabezan un comando aliado que debía rescatar a un general norteamericano, tomado prisionero por los nazis y encerrado en una inaccesible cárcel en las montañas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.

hace público en la noche se torna más contundente. El dañado y el delincuente, cómplices de la noche, se transforman en personajes antagónicos.

En los años 70 y 80 hay un punto de referencia fundamental que era el bar Donde las Águilas se Atreven. Estaba ubicado sobre la Playa en lo que ahorita son los bajos de pollo Frisby, por los Atlas. En ese edificio era un amanecederó. A nosotros nos echaban de cualquier parte y allá íbamos a bailar y se llamaba Donde las águilas se atreven porque ya los delincuentes del centro de Medellín se empezaron a dar cuenta donde nos reuníamos. Entonces bajar a las tres de la mañana a la 1 de Mayo era lo más peligroso del mundo; entonces Donde las Águilas se Atreven se llamaba así por una película que hubo en esa época y era porque si usted llegaba allá, usted era muy berraco para llegar y para salir. Los delincuentes iban a atracar, entonces lo esperaban a uno en la salida¹²⁷.

Junto al bar de la Primero de Mayo se alude a otra serie de lugares entre los cuales, el bar y disco llamado la *Media Naranja*, el bar *Calamary* y el *Sayonara* aparecen como referencias importantes. *La Media Naranja* se constituye en un punto central para las posteriores discotecas que se inaugurarán en la ciudad, en cierta medida porque desplaza el lugar de encuentro del centro hacia otro sector (San Juan) y porque el local recrea una espacialidad con fuerte influencia de las discotecas gay norteamericanas. Si bien, no hay unificación en los relatos sobre la referencia cronológica de los sitios, algunos afirman que la *Media Naranja* se constituyó como el primer lugar de ambiente en el cual dos hombres podían bailar y besarse tranquilamente sin ninguna perturbación. El bar *Calamary* posee una historia ambivalente que se ubica entre el lugar del despiste, inicialmente, construido como cualquier cantina de la ciudad y posteriormente, colonizado por hombres *de ambiente* que empezarán a recrearle una marcación y sello particular hasta terminar exiliando del lugar a quienes no estaban familiarizados con el ambiente. Este lugar aún tiene presencia en la ciudad y sus historias se narran a partir de los momentos que cada personaje vive, por ello algunos hombres aseguran hoy que el lugar siempre ha sido un sitio de ambiente.

La heladería *Sayonara* se constituye en un importante lugar de encuentro a partir de la referencia pública de la identidad sexual de su propietaria. Dichas referencias funcionaron particularmente en los años 70 como asunto vinculante con el local. Este lugar, ubicado en el parque Bolívar, centro religioso de la ciudad, se constituye en un sitio de referencia a partir de las historias y rumores que circulaban.

127 Profesor jubilado de la Universidad Nacional sede Medellín.

Según los relatos, su propietaria declarada y reconocida abiertamente como lesbiana estuvo en la cárcel por asesinar a su compañera sentimental; esta historia, ampliamente publicitada, se convierte rápidamente en el símbolo fatal de las relaciones entre personas del mismo sexo. Singularmente Sayonara empieza a ser reconocida socialmente (la mirada heterosexual) como uno de los primeros sitios para homosexuales en la ciudad, sin embargo, la vocación del sitio y los helados, lo abren a diversos públicos¹²⁸.

Hablemos de los lugares; eran loquísimos, a ver, ahí hay como una ruptura: yo entro a ese escenario cuando había habido ya el cierre de algunos, hubo uno muy famoso que marca un hito importante y era la Media Naranja, creo que era por San Juan, era del 77, fue un referente muy importante en esa época, ya nadie lo menciona. Yo pienso que, por lo que yo tengo de información, es el primer lugar gay. ¿Y el Calamary? Ah, no sé, a ver, ese es otro caso interesante y además sigue vivo; digamos que es uno de los fósiles interesantes que tenemos; lo que pasa es que yo no conozco la historia del Calamary, yo supongo que era una cantinita como cualquier otra y de un momento a otro se mariquió. Quién sabe qué pasó, pero ya existía, y junto con eso hay que hablar como de una tríada ahí. La Media Naranja desapareció, yo pienso que tenía una vocación discotequera quizás con mucha influencia setentuda norteamericana, me imagino. Pero ya con más sabor local, está la Media Naranja y el 1 de Mayo, Donde las Águilas se Atreven. Esos dos sí existían, esos fueron los dos puntos de referencia, pero en apariencia ahí no pasaba nada; es decir, eso eran de ambiente, eso no era ni gay yo creo. Decíamos que eso era de ambiente, en ese instante lo gay era un neologismo en esa época. Pero había otros barcitos ahora que recuerdo: cantinitas y billares en Palacé. Los jóvenes éramos como de ese rango de 18 y éramos los que estábamos intentando entrar y había un repertorio de señores ahí, bueno y el sitio no era gay obviamente, era una cosa muy ambigua¹²⁹.

Aunque cada uno de estos lugares empieza a configurar una marca de identidad a partir de una sexualidad diferenciada, aún no hay una marca publicitada en términos sociales; es decir, están contruidos sobre las estrategias de invisibilización y despiste, en ningún momento aparecen socialmente descritos como lugares para la socialización de personas del mismo sexo aunque aparezcan en el rumor; son lugares que intentan mimetizarse en el circuito de los lugares de diversión nocturna que ofrece la ciudad. Por ello permanecen en el orden de los lugares en los que *no pasa nada*, su identidad se abre en medio de los rumores y por ello su perdurabilidad estará

128 Particularmente con los propietarios de negocios o comerciantes se revela una cierta complicidad en lo social, el libro de Betancur lo señala al referirse a los dueños de algunos locales comerciales identificados como homosexuales en los años 20 y 30 a quienes se les trata formalmente pese a las fuertes sanciones que recibían los demás, lo que no quiere decir que se les reconociera como tal

129 Ingeniero citado anteriormente.

supeditada al tiempo que dure su estado invisible o indiferente en la ciudad; al perder su camuflaje pierde su protección y tal pérdida significa la pérdida de sus clientes.

Sin embargo, tales estrategias e insistencias van permitiendo que cada día tome mayor fuerza la inauguración de nuevos espacios para un público particular y que estos lugares vayan transitando del temor al riesgo y del riesgo al desafío.

La complicidad de los marginales es un punto que posibilita la continua configuración de lugares para la socialización en los 70; a partir de una experiencia compartida, la negación y marginación del escenario social permite un juego de transacciones sobre el cual en términos de cualquier ganancia todo lo negado puede adquirir realidad y respaldo; es decir, sobre la base de una negociación continua en los espacios nocturnos de la ciudad, se adquiere protección por dinero y se adquiere un lugar de encuentro por favores de diferente índole. Tal complicidad no se soporta en una noción de lealtad; en la noche marginal, sobrevivir puede significar traición.

DE MOMENTO, UNA TRANSICIÓN

Si los años 70 serán reconocidos como el tiempo de gestación del *ambiente*, los 80 se convertirán en el momento de su maduración y en el nacimiento de la noche gay en la ciudad. Despenalizadas las relaciones entre personas del mismo sexo y con una fuerte influencia de referencias y tendencias norteamericanas, durante este período se iniciará un proceso de configuración y consolidación del *ambiente* transfigurado posteriormente en circuito gay: bares, discotecas, saunas, cines y lugares de encuentro empezarán a aparecer en diferentes lugares de la ciudad creando marcaciones territoriales particulares.

Hay una transición cuyos protagonistas no parecen ubicar con claridad:

Hablábamos del lugar de ambiente, de si tal persona era de ambiente y, de momento, el día menos pensado todos empezamos a hablar de gay, sonaba extraño para algunos, pero bueno, como el mundo de los maricas está tan ligado a corrientes extranjeras, a círculos de farándula, TV y Hollywood, se hizo más elegante empezar a nombrarnos como gay¹³⁰.

Pocos lugares de los 70 lograron sobrevivir con éxito a la década siguiente, algunos de ellos abandonaron la forma disimulada *del*

lugar donde no pasa nada e institucionalizaron su secreto con cierto cuidado, transitando hacia el lugar del “*todos reconocemos pero de eso no se habla*”, lo cual implicó un desplazamiento del lugar de quienes no compartían aquel secreto (heteros). Otros tuvieron su momento fugaz y se cerraron para dar lugar a nuevos escenarios. Estos movimientos y transformaciones abonaron un terreno para que el *ambiente* empezara a tomar fuerza en la ciudad. En algunos sectores empezaron a crearse ejes de ambiente a partir de los cuales se consolidaron lenguajes, formas y relaciones propias. *El ambiente* había surgido como una manera de exorcizar la imagen del *dañado* y el *voltiado*, consiguiendo instalar en la ciudad una forma diferente de practicar y vivir la noche.

Con fragmentos de silencios, oscuridad, secretos, disimulos, camuflajes y mimesis, y tomando la noche como su refugio, el ambiente se fue configurando como un territorio secreto resguardado en la noche de la invasión del extranjero. Los lugares existían sólo para quienes compartían el secreto y se familiarizaban con sus códigos; aunque el exterior los nombrara y los instalara en el rumor de “*este lugar es de maricas*”, su interior estaba protegido de la invasión de la amenaza (la burla heterosexual). Para ello se valían de filtros en las entradas de los locales que, a manera de selección natural, determinaban a ojo quiénes podían ingresar y quiénes no tenían cara de ser *de la familia*. Con su *ojo de loca no se equivoca* se recreaba todo un marco referencial para reconocer, permitir el ingreso y evadir al intruso. El ambiente se configuró ante todo, desde la figura del secreto compartido y resguardado, un lugar *que todos reconocemos pero de eso no se habla*.

“*Teníamos todos los trucos posibles para no dejar colar a quienes sabíamos entraban a reírse de los maricas, por la ropa, por el estilo, por la mirada, los reconocíamos y nos inventábamos cualquier pretexto para evadirlos, para evitar algún ataque*”¹³¹.

En el centro de la ciudad, por el sector de Barbacoas y por la calle San Juan, se instalaron los primeros ejes de ambiente en Medellín. Su existencia estaba supeditada a la noche; en el día el lugar perdía su contenido de signos y adquiría la forma anónima o indiferente de un sector cualquiera de la ciudad. Cuando la luz se extingüía y los trabajadores del centro o de San Juan retornaban a sus casas, el *ambiente* empezaba a aparecer y tomar forma, hombres de varios lugares de la ciudad se desplazaban hasta allí, en medio de la noche, de las marginalidades y de espacios indiferentes, para cargar de expresión y contenido un sector, precisamente este contenido lo salva

131 Portero de una de las discotecas gay de la ciudad, ha trabajado más de 17 años como portero y celador de bares y discotecas gay.

de la intromisión, nadie quiere estar allí a no ser que desee poner su identidad sexual en entredicho.

No es claro el momento en el cual el ambiente es sustituido por lo *gay*, sustitución que por demás no aparece de forma radical. *El ambiente* se había construido con unos sujetos discretos, sobre una forma disimulada de identidad que como tal permanecerá en el circuito de las sexualidades por fuera del orden heterosexual, (quienes en los relatos de los hombres más jóvenes, serán nombrados como *los maricas solapados*); sin embargo, la pérdida paulatina del anonimato de sus lugares, la aparición de figuras más públicas y de relevos generacionales más atrevidos, las influencias norteamericanas y europeas y en particular la colonización del cuerpo y el lugar por parte del mercado, diluirán el mundo *de ambiente* en la ciudad e inaugurarán el circuito *gay*.

Con gran influencia de corrientes externas de las grandes ciudades de Estados Unidos y Europa, sitios donde lo *gay* había alcanzado una fuerte ampliación y complejización, conquistando territorios propios e instalando una diversificada red de servicios y de lugares de entretenimiento y placer en torno a la diferencia sexual, con la incursión de la música *anglo* y, en particular, de la música *Tecno* y *Dance* en los lugares de *rumba*, con la inauguración de la gran *disco*teca, con la exhibición comercial de la identidad sexual y los juegos ambivalentes de grandes figuras de la *farándula* musical, del cine, las artes y del mundo de la moda y tardíamente con la aparición del *sida*, se fue articulando el escenario *gay* en la ciudad.

El mercado encuentra en los sujetos *gay* un público de gran importancia para el consumo; rápidamente y obedeciendo a leyes de mercadeo y a criterios comerciales, se dispondrá de una serie de espacialidades para ofertar una red inicial de servicios: bares, *disco*tecas, saunas y cines, configuran el escenario naciente de lo *gay*. Ahora bien, inicialmente lo *gay* designa sólo a un sujeto que posee una sexualidad diferenciada, de ahí que en este primer período los lugares y sitios sean nombrados como *sitios para personas gay* y no se referencien como lugares *gay*; posteriormente el lugar y demás ámbitos de la noche tomarán la identidad del sujeto y se construirán semánticamente como lugares *gay*.

De un momento a otro había muchos sitios dónde ir, se armaron como cordones en distintos sectores, en el centro por *Barbacoas*, en *San Juan* con la 65 y, luego por el lado de la *bolera Acuario*. Digamos que en estas tres zonas se armó la *rumba gay* de *Medellín*; cada zona tenía su propio sitio de referencia. Por ejemplo

en el centro Barú, que de acuerdo a comentarios fue la primera Disco en la ciudad donde ponían música en inglés, apareció como el punto central del sector, a su alrededor abrieron un montón de chochales y antros. Luego esta Luchos, quizás sea el lugar de mayor renombre e importancia para los maricas en esta ciudad, porque de alguna manera ese sitio tuvo mucha influencia y armó definitivamente el estilo de la rumba gay en Medellín; también era muy bonito y eso marcaba la diferencia con los otros. Y bueno, por la bolera estaba Strass, una gran discoteca que luego se convirtió en un chochal para lesbianas¹³².

La conquista de una zona de la ciudad y su transformación en un sector de identidad particular permite la configuración de un territorio en el que aparecen solidaridades y filiaciones con los otros y con el espacio y, a su vez, anuncia el surgimiento de una trama grupal articulada a partir de la recreación de un territorio simbólico cargado de señales, lenguajes, cuerpos actuados, oscuridad, música y rumba. Terminada la noche aquella noción ambigua de grupo y del lugar desaparece, para ser reinstalada a la noche siguiente. La rumba se convierte en el elemento de amarre y fundación de lo gay.

La ciudad empezará a nombrar y referenciar progresivamente los lugares para el encuentro de hombres gay desde un concepto que despista en su contenido pero que unifica en su referencia, es decir la denominación gay se convierte en una alusión común de representación de una sexualidad diferenciada tanto para los hombres por fuera del orden heterosexual como para el Otro social (heterosexual) sin que ello significara un contenido compartido, sin embargo, su emergencia no sustituye radicalmente las anteriores imágenes, permitiendo una simultaneidad de representaciones, asunto que a su vez irá recreando una pluralidad de referencias, estilos y formas diferenciadas de reinventarse a partir de una identidad sexual.

La instalación de un circuito de lugares que se van especializando y diversificando de acuerdo con los intereses de un público cada vez más plural va permitiendo la conquista y consolidación de sectores en la ciudad desde una vocación comercial y un consumidor particular. Paulatinamente los lugares se van congregando en zonas especiales y van articulando una serie de espacios comerciales para el disfrute de la noche; estos lugares serán marcados a partir de unos sujetos y unas prácticas particulares que van tejiendo una trama de sociabilidades y referencias simbólicas con el espacio hasta hacer emerger un territorio a partir del cual los propios sujetos se auto-reconocen y se diferencian.

I 32 Ex funcionario de la alcaldía del municipio de Itagüí.

133 Cajero de un supermercado de la ciudad, estudió Producción de Televisión, y desde su graduación hace seis años no ha conseguido trabajo en su profesión.

Allí nos sentíamos no sé por qué, como protegidos, más tranquilos. Uno no es que conociera a todos los que estaban allí, pero de cierta forma sabíamos que algo nos unía, esa maricadita, y era muy raro porque en el día por ejemplo Barbacons era un moridero y al llegar la noche se convertía en el espacio de nosotros. Lo más raro es que para otros amigos que no eran gay ese lugar era demasiado peligroso. Yo nunca me sentí en peligro, a pesar de las peleas de travestís en las calles y de todo lo que pasaba; algo en el ambiente nos protegía¹³³.

A diferencia del *ambiente*, *lo gay* logra institucionalizar la rumba, por lo tanto ya no estará supeditada al cierre espontáneo por carecer de licencia de funcionamiento; se ubicará de manera continua y creciente y este hecho permite construir inicialmente una referencia espacial de permanencia y apropiación y posibilita una vinculación emotiva en torno a un asunto compartido, que se vuelve lugar, diversión, encuentro y diálogo, a partir del cual la sensación de un grupo o un colectivo congregado desde una forma de disfrute del cuerpo y de la rumba se hace presente. Este punto deriva de igual forma en una percepción de protección construida sobre una noción de un grupo que se vincula en la noche y desaparece con el día. Dicha percepción jocosamente aparece reflejada en el relato de un practicante de la noche y de la rumba “*no éramos supuestamente machos pero empezábamos a ser muchos*”.

A partir de la inauguración de un local llamativo que atrae a un buen número de clientes, se van ubicando e instalando en sus alrededores nuevos escenarios que se congregan hasta derivar una vocación al sector. Los usos del espacio van configurando prácticas, tramas de relaciones, símbolos, historias, ritmos, reconocimientos y lenguajes diferenciados, transformando y adaptando el espacio como un territorio propio en el cual es posible la expresión de una diversidad contenida o disimulada en el escenario social-funcional, llámese familia, escuela o trabajo.

RESERVADO: DERECHOS DE ADMISIÓN

Durante la década de los 90 varios lugares marcaron el panorama de la rumba gay en la ciudad, algunos de los cuales aparecen en el recuerdo de varios hombres como los sitios donde se construyeron y definieron las imágenes de auto-representación, se conquistaron los vínculos de amigos, las redes de afecto y se empezaron a tejer las aspiraciones de un mundo cotidiano, impregnado de un estilo propio: un mundo gay.

Los bares y las discotecas configuraron un circuito nocturno de encuentro a partir del cual se fue articulando un grupo social alrededor de la rumba; este elemento funcionó como lugar común y aglutinador. Allí fue adquiriendo fuerza una sociabilidad mediatizada por relaciones de consumo, por experiencias de éxito profesional, por representaciones estéticas, y sobre todo por un estilo y un espíritu de vanguardia (moda, artes, lugares turísticos, objetos de consumo, farándula, entre otros).

El tiempo de vida de los sitios estaba marcado por su habilidad de respuesta a los giros del mundo de la moda y su velocidad de innovación. El escenario de rumba gay se dilataba y contraía al ritmo de las inauguraciones y cierres de algún local; en él sobrevivían aquellos lugares que lograban desplegar un sinnúmero de estrategias publicitarias para retener a un público ávido de innovaciones cuya única fidelidad estaba centrada en el tiempo efímero de la moda. Sin embargo, lugares como *Toque de Queda* y *Plataforma* alcanzaron a consolidar un público de cierta permanencia. A su vez, esta permanencia marcaba una estrategia continua de exclusión y una manera exclusiva de representación de lo gay que se validaba desde los mismos sujetos (clientes).

Toque de Queda y Plataforma eran lugares exclusivos, para gente de estilo, sitios de buen gusto que eran frecuentados por lo mejor de la gente gay. Allí tú nunca veías a las típicas loquitas de peluquería, a las mariquitas pobres y arrastradas, estar allí era estar 'el lugar In' de la ciudad¹³⁴.

Estos lugares anteriormente mencionados reforzaron en la ciudad ciertas prácticas de sociabilidad basadas en el poder económico, segregación social y en cánones estéticos del cuerpo. Prácticas que habían sido adoptadas bajo influencias externas (Lo In de lo gay en Estados Unidos y Europa) y que de manera más visible se empieza a observar en la discoteca *Luchos* durante los años 80.

Toque de Queda y *Plataforma*, dos grandes discotecas ubicadas sobre la calle San Juan (la segunda de ellas construida sobre la antigua discoteca de los 80 *Luchos*), reforzarían en el naciente mundo gay de la ciudad un discurso de ideales de belleza, poder económico y estilo, como asuntos constitutivos del *ser gay* y, a su vez, instaurarían marcaciones diferenciales y excluyentes frente a las demás espacialidades. Particularmente, frente a los lugares ubicados en el centro de la ciudad se recrearía un continuo desprestigio, llegando a ser nombrados como huecos o chochales¹³⁵ en los cuales se discri-

134 Administrador de Empresas de 35 años, actualmente trabaja en una multinacional y vive en el barrio El Poblado, manifiesta que le incomodan los lugares para gays pobres.

135 Término ampliamente acuñado para hacer referencia a sitios gay que se consideran estéticamente pobres (feos) en donde se reúnen gay pobres, este término se vincula con una representación despectiva de la vagina de las mujeres.

mina y ubica al personaje difamado que ofende el buen estilo del gay ciudadano señalándolos como “*las locas de barrio*”.

Nosotros como porteros teníamos que evitar que ingresaran al lugar aquellos sujetos que veíamos con una pinta más bien sospechosa. A los que se les veía la pobreza en su aspecto y también a los tipos que uno sabía que no tenían cara de gay y que lo único que hacían era ir a burlarse de los clientes¹³⁶.

136 Portero citado en la página 109.

Además del reforzamiento de la exclusión social del gay bajo la premisa de su poder adquisitivo, de su imagen estética y de la consolidación del lugar de estilo, como lugar de referencia de la rumba gay, los 90 se caracterizaron por el afán de representación del gay como un sujeto socialmente normalizado; es decir, como un hombre que encaja en la sociedad de los heterosexuales, que posee una vida profesional exitosa, que no llama mucho la atención y especialmente que cuida sus comportamientos públicos para evitar ser representado como un *afeminado o marica*. Por ello mantiene su estrategia mimética que le permite encajar en el día sin soportar la molesta carga de la representación despectiva y aparecer en la noche en la protección de la rumba para reencontrarse con su círculo de amigos y su libertad de movimientos (gestos).

El sitio gay igualmente se construirá sobre las nociones paralelas del buen estilo (diseño) y la discreción pública de su identidad, es decir, aunque se defina como un lugar gay, su nombre será ubicado con precaución y despiste, algunos de estos incluso mantienen en reserva el nombre del local ubicándolo en el interior del recinto. El lugar gay es un lugar publicitado cuya referencia solo convoca a sus interesados, su imagen no nombra a un personaje particular, designa un sujeto genérico, que se reconoce en abstracto sin hacer referencia a una biografía propia.

SER GAY TIENE SU PRECIO: DISCRIMINACIÓN SOCIO-ESPACIAL

Si el mercado de cierta forma posibilita la creación de un circuito gay al instalar su red de servicios, dicha apertura no posee en modo alguno un objetivo intencionado de transformación social, de inclusión de un grupo sin territorio y demás bondades. Para el mercado, *el gay* es un excelente consumidor y, como tal, un buen personaje en quien invertir y a quien ofertar. Ahora bien, tal oferta se inscribe sobre la base de una cierta exclusividad, es decir, por la inexistencia de lugares para el entretenimiento y socialización de un grupo de

hombres que no tienen otro sitio de referencia hay que pagar un costo diferencial, asunto que implicará un elevado precio para su consumo.

Mire, en esta ciudad cuando yo empecé a rumbiar, digamos que a finales de los 80, te cobraban por ser marica, se aprovechaban porque uno no tenía a dónde ir y le clavaban unos precios que no te los encontrabas ni en los lugares más exclusivos de la ciudad. Hoy, digamos que les toca competir y eso rebaja un poco los costos¹³⁷.

El elemento de consumo se convierte en un punto clave para la construcción de la identidad-imagen (lo visible); lo gay se instaura como una manera clara de diferenciación con relación al hombre heterosexual, a partir de la reinención de la identidad asignada y de una serie de negociaciones y negaciones con la imagen construida culturalmente, borrando en parte las marcas del desprecio y la negación. *Lo gay* ya no buscara ser incluido en el escenario social, en su lugar dispondrá de estrategias miméticas que le permitan estar en este escenario funcional (familia, escuela, trabajo) sin mayores culpas, pero al llegar la noche la mimesis social desaparece para dar lugar a un nuevo cuerpo, una nueva representación cargada de singulares imágenes de consumo, ropa, objetos, y estilos que intencionan marcar una diferencia de imagen. Lo gay “no permite la pobreza” y por ello se provee de todas las estrategias posibles para disimularla cuando el poder adquisitivo contradice dicha sentencia “*lo peor para un marica es ser pobre*”¹³⁸. De ahí que los elevados precios en las discotecas, en los objetos de consumo y en el licor, entre otros, más allá de plantear alguna preocupación o indignación se convierten en característica importante de la configuración del lugar gay; en parte porque, la estrategia de precios altos permite diferenciar y excluir a los mismos hombres, entre quienes tienen capacidad adquisitiva y quienes pertenecen a la esfera de los *pobres maricas*. Si bien muchos hombres ofrecerán una imagen y un discurso diferente frente a la idea de consumo, éste se convierte en un punto de interés para la construcción individual de la imagen propia para una gran mayoría de hombres.

El consumo institucionaliza la marginación y exclusión y separa los lugares y sus usuarios de acuerdo con su capacidad de gasto. Si en años anteriores la ausencia del lugar propio posibilitaba la confluencia indiferenciada de hombres que se acercaban a partir de un secreto compartido, lo gay institucionaliza el secreto y lo convierte en marca de consumo a partir de la cual se ubica una oferta espacial

137 Ingeniero de Minas de 34 años, actualmente estudia una maestría en la Universidad Nacional, sede Medellín.

138 Un chiste de amplia circulación por la red virtual nos ofrece una imagen sugerente desde una lectura exterior (hetero) *Gay*. El muchacho habló con su papá: Tras mucha reflexión le dice: —Papá, he decidido revelarte el secreto de mi vida. Soy Gay. —Vamos a ver, responde serenamente el padre. ¿Eres alumno de Eafit, Ces, UPB, La Medellín? —No, papá, responde el muchacho— Tú sabes bien que estudio en la de Antioquia. —¿Vives en apartamento de lujo en El Poblado, o tienes un Penthouse propio? —No. Vivo con ustedes en este apartamento de interés social. —¿Manejas un Audi, Bmw, un Honda o un Mitsubishi último modelo? —Tampoco. Ando en circular Sur. —¿En vacaciones siempre te vas a Florida, Aruba o Curaçao? —Nunca papá. Sabes que siempre voy donde mis primos a Guarne. Le dice el papá: —Entonces no eres gay. ¿Eres un pobre marica!

más amplia y especializada, los lugares congregan de acuerdo con la posición económica que posea o simule poseer su usuario.

PAREJA ESTABLE: HABITACIÓN COMPARTIDA

Como señalábamos en el anterior capítulo, el sexo se constituyó en la base fundacional de la identidad para los hombres por fuera de un orden sexual regular. A partir de las experiencias y las confrontaciones con un orden cultural y social que se obstinaba en anular y negar dichas prácticas, se recrearon una serie de formas de exploración de los placeres y de encuentro con los otros. Estas formas se alejaban del esquema heterosexual occidental en su sistema de cortejos, relaciones legítimas y matrimonios. Para los hombres por fuera de este orden las relaciones afectivas y los vínculos sociales se construyeron a partir de la experiencia del sexo, la seducción y la conquista, formas que estuvieron desligadas de la noción monogámica de la fidelidad. Sistema que como se mencionaba anteriormente, le valió la asignación de una imagen de perversión y perdición (*los dañados*) por parte de una cultura que otorgaba un elevado valor a la moral de las buenas costumbres y asociaba el sexo al dominio exclusivo de las alianzas matrimoniales católicas.

Paradójicamente lo gay al institucionalizarse (generalizarse como experiencia de identidad) se construye sobre un símil de las relaciones heterosexuales, privilegiando la relación monogámica e invirtiendo el juego de seducción y vinculación a partir del sistema de cortejos; sin embargo, dicha inversión no reemplazó las disímiles formas exploradas en el campo de la negación. Aún cuando *los hombres de ambiente* tuvieron que valerse de una serie de estrategias para hacer uso de la noche y de su sexualidad, mantuvieron sus relaciones afectivas y de pareja en el anonimato y por ello pocos se aventuraron a vivir en pareja. Lo gay conquistará más allá del espacio de la rumba, la habitación, *el apartamento* para dos hombres, en cierta forma porque es en este momento donde la noción de pareja adquiere un sentido compartido, más allá de los ejemplos aislados y camuflados que en años anteriores puedan reverenciarse.

Hace cuatro años que vivo con mi pareja. Bueno al principio decíamos que éramos hermanos, amigos o lo que se nos ocurriera, era molesto estar en entredicho sólo porque tus vecinos siempre viven interrogándose sobre ¿Qué carajos hacen dos hombres viviendo juntos? Afortunadamente hoy con tal que vos seas una persona bien, lo que pase al interior de tu casa, sólo te importa

a ti. Además hoy muchas parejas gay viven en lindos apartamentos¹³⁹.

Pensar en los 70, incluso en los 80 vivir con tu pareja, era una gran osadía, yo nunca fui capaz de hacerlo, primero tenías que inventarte todo un rollo para justificar el porqué de que dos hombres convivan, luego intentar no parecer muy cercano o cariñoso. Mire hasta los amigos de uno que eran tranquilos y no sentían rabia con los homosexuales, vivían preguntando: ¿ve y de los dos quién es la mujercita en la casa? Vivir en pareja resultaba incomprensible, incluso para nosotros¹⁴⁰.

La habitación de la pareja gay se ubicará en el edificio de apartamentos como una forma de huir de las relaciones vecinales, a las relaciones cerradas de los barrios de la ciudad, donde los vínculos sociales, controles y regulaciones aparecen con mayor fuerza. El apartamento de edificio ubica en un sentido vertical una serie de anonimatos vecinales donde tiene lugar lo que Delgado nombra como *sociabilidades minimalistas*. La habitación vertical en cierta medida resguarda de la mirada inquisidora del vecino (el otro social). La intimidad se traslada del lugar oculto en el afuera hacia la conquista del lugar doméstico.

Sin duda, es mejor vivir en un edificio donde vos escasamente conoces el portero y el administrador, a los vecinos te los encuentras en el ascensor sin la obligación de mediar mayores palabras, para nosotros con tanta homofobia que existe es más práctico, no hay rumores y si los hay a quién le importa, total a ellos no les importa sino que vos pagués el arriendo o la administración y que no seas escandaloso¹⁴¹.

Lo gay se configura en un doble juego, de un lado la construcción de un mundo propio cargado de una atmósfera particular que debe preservar cerrando sus fronteras a la intromisión del extranjero: la conquista de la casa, y del otro lado la búsqueda de resarcir las molestas imágenes negativas instaladas en el mundo social a partir de una búsqueda constante de la vida exitosa.

Uno tiene que luchar por cambiar las imágenes negativas que en cierta forma nos hemos ganado, somos promiscuos, alegres, alborotados, coloridos, pero también somos profesionales, tenemos parejas estables, amamos como cualquier pareja normal, así que hay que saber comportarse¹⁴².

El hombre gay se enfrentará con el desafío de la vinculación afectiva en pareja, con el desafío de un rol profesional, con la búsqueda

139 Ingeniero civil de 27 años, su compañero es médico y mantienen una relación hace 6 años, han terminado en repetidas ocasiones por expresiones o indicios de infidelidad.

140 Hombre de 45 años, actualmente vive solo y manifiesta no ser capaz de compartir su apartamento con otro hombre, excepto por los amantes ocasionales que lo visitan.

141 Administrador de Empresas de 34 años, actualmente vive con su pareja en un edificio nuevo en el centro de la ciudad.

142 Trabajador de un Banco, 29 años, vive con su pareja y recientemente compró un apartamento en el sector de Laureles.

143 Trabajador de una librería.

144 Hombre de 33 años, trabaja en una farmacéutica, detesta vestirse de manera evidente “como un marica típico” según sus comentarios.

145 Un punto relevante en la configuración de lo gay en la ciudad se ubica en la aparición del sida en el mundo gay, si bien, no será abordado de manera detallada en este texto, se insinúan algunos aspectos como exploración inicial en la lectura del surgimiento de la institucionalización de la pareja.

de una mejor posición económica, un buen trabajo, una imagen estéticamente impecable y, en especial, con el desafío de la aceptación social a partir de la construcción de una vida exitosa. Estas nuevas demandas transforman y crean nuevas formas de sociabilidad y nuevas formas espaciales, además plantean la necesidad de diseñar nuevas estrategias para explorar otros placeres por fuera de un mundo, diseñando, sin fracturar su imagen: “*Qué le hacemos, es imposible esa vaina de la fidelidad, uno por más que quiere a su pareja no evita sentir ganas por un resto de manes que hay por ahí en las calles o que uno se encuentra en cualquier lado*”¹⁴³.

Los lugares de ligue, zonas especiales de conquista, empezarán a tomar fuerza y terminarán por institucionalizar en la ciudad espacios abiertos para la conquista y el encuentro, (las escalas de algún edificio, una determinada calle, un centro comercial), las saunas, el vídeo y los cuartos oscuros se convertirán en los circuitos de escape, figura que será asumida como la trasgresión tolerada e irritable, la universidad se convertirá en el desafío necesario de profesionalización y el trabajo en la lucha continua por escalar posiciones de poder. Ahora bien, estos logros y desafíos se transforman en la vitrina de presentación de las conquistas alcanzadas en medio de la rumba y la socialización con los amigos; tanto la universidad como el trabajo serán espacios funcionales donde habrá que demostrar el talento sin dejar entrever la *maricada*:

... se puede mariquiar en la noche con los amigos en medio de la rumba; en la universidad o en trabajo el punto es a otro precio. No son mis plumas o mi culo el que estudia y trabaja y, por eso, no tengo por qué ser abiertamente gay para que me clasifiquen. Lo que hago y logro lo hago como profesional no como gay¹⁴⁴.

Por ello lo gay y el gay se instala y se descubre exclusivamente en la noche de rumba, los otros espacios se asumen como lugares funcionales que no perturban o contradicen la noción subjetiva de identidad.

El VIH- sida¹⁴⁵ y su difusión inicial como una enfermedad propia de hombres homosexuales se ubica como un elemento importante en las transformaciones de lo gay. La inversión en la perspectiva de las relaciones, al pasar de unas relaciones mediatizadas y vinculadas desde el sexo a una noción de la fidelidad y “respeto” por el cuerpo, en la cual se presenta un desplazamiento del discurso del placer hacia la exaltación de la relación de pareja, y se pasa de una representación de los lugares para el sexo (saunas, vídeos, cuartos

oscuros) como lugares del deseo a lugares de la contaminación, los focos de la enfermedad, vinculados con la proliferación de discursos cinematográficos¹⁴⁶ y campañas publicitarias psicoterroríficas donde “*el sexo desenfrenado*” (forma como se interpreta a las exploraciones del placer más allá de la relación de pareja), traía consigo una infección derivada que se materializaba en una dramática enfermedad que desfiguraba a sus portadores y cuyo desenlace fatal es la muerte, nos acerca por este escenario de transformaciones y reacomodaciones.

Pánico era lo que teníamos, nos bombardeaban por todo lado con imágenes que mostraban a unos tipos hermosos que después de contraer la enfermedad empezaban a deteriorarse a tal punto que parecían monstruos cadavéricos. Claro, en las campañas siempre insinuaban que éramos muy promiscuos y que por eso nos pasa lo que nos pasaba; sin embargo, yo creo que nosotros creíamos que eso le daba a otros, a los gringos o extranjeros; pasó un tiempito para empezar a cuidarnos y volvernos más monógamos¹⁴⁷.

Pese a que los discursos clínicos abandonaron la idea del sida como enfermedad vinculada a homosexuales, se instauró una imagen social que reforzaba la representación del sujeto promiscuo como potencial agente trasmisor del virus. En parte este punto explica por qué los discursos empiezan a entronizar la figura del amor y la pareja como forma de relación gay y el trabajo de las organizaciones de defensa de los derechos de los homosexuales en la ciudad se orienta hacia la promoción del autocuidado del cuerpo y el amor propio como forma de respuesta preventiva a la diseminación de la enfermedad.

De acuerdo con los relatos el sida en los primeros años de los 80 no adquirió mayor significado para los hombres de *ambiente*. Los hombres que morían infectados escondían su secreto hasta la tumba; era una enfermedad latente que no se manifestaba en ningún lugar público, socialmente nadie moría como resultado de la enfermedad. Otras enfermedades funcionaban como cortinas de humo y se argumentaba que los infectados eran solo aquellos que podían darse el lujo de viajar al extranjero. En los años siguientes causaba mayor temor ser reconocido como portador del virus que portar la enfermedad, de cierta forma porque al ser reconocido como portador se instauraba sobre él toda una serie de rumores degradantes sobre sus prácticas sexuales, situación que implicaba ser reconocido como un marica degenerado, por lo cual sobre el sida más allá de las campañas gubernamentales de salud pública o de alguna organización

146 Durante los 90 se exhibieron ampliamente en la ciudad películas como “Juntos para siempre” y “Filadelfia” en las que presentaban dramas personales de homosexuales que contraían el virus en relaciones sexuales con hombres distintos a su pareja y cuyo sufrimiento siempre desembocaba en la muerte de sus personajes.

147 Hombre de 39 años, publicista.

social, no se hablaba en voz alta. Aún hoy se mantiene como un punto crítico entre el silencio y la marginación.

CÍRCULOS CONCÉNTRICOS: UN MUNDO GAY

Los efectos de la *mundialización de la cultura* transformaron lo gay en los 90 como un asunto de ciertas homogeneidades globales, abriendo el circuito local a nuevas esferas internacionales y conectándolo con un mundo de referencia más complejo. En algunos países el tema de los derechos¹⁴⁸ empezó a tomar fuerza, las comunidades gay empezaron a reclamar una ciudadanía de primera clase más allá de la conquista del lugar y el respeto a su diferencia, que los vinculara como ciudadanos con iguales derechos y oportunidades.

En Medellín el lugar gay se traslada del sitio residual al círculo de los grandes centros nocturnos de la rumba, consolidando sectores exclusivos para la diversión gay y configurando territorios propios más allá del sitio comercial, de ahí que la calle ingrese en el escenario de la conquista. El ser gay se repliega hacia un mundo gay; es decir, lo gay ya no identifica sólo a un sujeto particular, se vincula con la serie de objetos y prácticas que componen la vida cotidiana de los sujetos, en lo cual dicha cotidianidad se construye con signos y lenguajes propios, se recrea desde una sensibilidad gay, una forma de vida, un espacio y un mundo propio.

La rumba gay en los 90 dejó de ser simplemente un montón de chochales y se transformó en grandes discotecas al mejor estilo de los centros nocturnos gringos o europeos. Dejamos de ser las loquitas escondidas en huecos y pasamos a ser 'lo más play' de la ciudad. Podías ir a rumbiar a San Juan a Toque de Queda, después de haber estado en algún barcito bien lindo, y luego terminábamos la noche en los puentes. Teníamos toda la noche para nosotros, de cierta forma inauguramos la rumba de toda la noche en Medellín¹⁴⁹.

La vida cotidiana se cubre de una manera particular, ya no reclama el lugar en el escenario social, recrea su propio escenario con una trama de sociabilidad cada vez más compleja y plural. La experiencia de la ciudad se torna en una vivencia gay, el bar, la heladería, la calle, la comida, el estilo, la peluquería, el centro comercial, el cine, el supermercado, los amigos, la vida, todo tiene un olor, color, sabor y superficie gay.

La complejización del circuito instaura una forma circular de atmósfera y cotidianidad, un micromundo que intenta cerrarse en sí

148 Si bien desde finales de la primera mitad del siglo XX y particularmente durante los años 60, en Estados Unidos y algunos países de Europa se gestaron diversos movimientos sociales y movilizaciones gay en torno a una lucha por la conquista de la identidad y respeto a la diferencia, movimientos que presenta a profundidad Xavier Lizarraga Cru-chaga en su texto "Una historia sociocultural de la homosexualidad", acá hacemos referencia a las demandas de grupos gay contemporáneos en diferentes países por derechos de igualdad jurídica, social y política.

149 Ingeniero Mecánico, anteriormente citado.

mismo y recrear una especie de símil de aquel mundo social que lo había expulsado, pero esta circularidad está referida esencialmente al tiempo nocturno, pues en el día es necesario regresar a la vida funcional, la familia, el trabajo, la universidad entre otros y, si bien, algunos hombres manifiestan tener una comunicación exclusivamente con la familia mientras sus demás actividades cotidianas se desarrollan en torno a una idea de la vida gay, tales experiencias no constituyen una realidad genérica de un colectivo que vive en intervalos de tiempo, espacio e identidad el escenario funcional (familia, universidad, trabajo), donde construye una red de relaciones diferentes a las construidas en el mundo de los amigos que comparten la noche y la rumba.

Hay un momento en que tu vida y todo a tu alrededor se vuelve gay, tus amigos, tus amores, tus aspiraciones, tus ídolos, tu música, tu ropa, tu casa, tus estilos. Yo me metí de tal forma que no veo otra forma de vivir mi vida, incluso me da pereza mantener alguna relación de amistad o algún contacto con alguien que no fuera gay¹⁵⁰.

Lo gay construye un mundo propio semantizando todo a su alrededor con sus contenidos simbólicos e impulsando una separación progresiva con todo aquello que esté por fuera de su órbita; sin embargo, en la ciudad no aparece del todo cerrado el círculo; si bien, la red de servicios y la ampliación de circuitos espaciales proveen una cierta demanda de satisfactores a diferencia de otras ciudades como Barcelona, Londres, San Francisco, París, entre otras, en Medellín el circuito no logra complejizarse al mismo nivel, no logra establecer una diferenciación y apropiación territorial (barrios gay) y una red de servicios tan amplia.

En la ciudad se instala un mundo gay que vive cada vez en menos fragmentos y en intervalos más reducidos, donde emerge un grupo social que no aparece solamente en la noche y en el bar, un grupo que se vincula desde una experiencia de sexualidad estigmatizada, que se encuentra desde una percepción de exclusión y marginación compartida y que desde allí construye un campo de vida propio sin abandonar o cerrarse a la experiencia de la ciudad heterosexual. Por el contrario, este grupo social vinculará y movilizará a la ciudad en sus desfiles públicos por el orgullo de ser gay, en sus organizaciones sociales que defienden sus derechos e interrogan a la ciudad por su respeto y en sus festivales que se toman la calle, el parque, las avenidas; aunque dichas manifestaciones no movilicen la ciudad de su posición de tolerancia a la intención de reconocimiento y respeto.

150 Estudiante universitario de 23 años.

Paralelo a ello para algunos hombres, pese al reducido circuito de servicios, siempre existe la posibilidad de reinventar la cotidianidad a partir de una percepción y visión gay, de ahí que mantendrán un continuo distanciamiento con lo que ellos denominan “*el mundo de los heterosexuales*”.

El texto de Dustan, *En mi cuarto*, trae un excelente relato que ilustra de forma ejemplar el concepto de lo gay y el círculo cerrado y posibilita encontrar similitudes y diferencias de la vivencia de lo gay en Medellín.

I51 Dustan, Guillaume, *En mi cuarto*, Mondadori, París, 1996, p. 68-69.

I52 Estudiante de medicina, 22 años, manifiesta desinterés en tener pareja estable.

Hace ya algunos años que entré en este mundo. Paso en él la mayor parte del tiempo. Yo también prefiero ir de vacaciones a Londres antes que descubrir Budapest. Budapest, eso lo dejaremos para más adelante. Se está bien en el gueto. Hay gente. Cada vez hay más. Maricones que se ponen a follar todo el tiempo y que no van tan a menudo como antes al mundo normal. Aparte de currar en general, y de ver a su familia, todo se puede hacer sin salir del gueto. Deporte, compras, ir al cine, salir a cenar, vacaciones. No hay guetos en todas partes. Hay en el centro de París. Hay en Londres, Ámsterdam, Berlín, Nueva York, San Francisco, Los Ángeles, Sydney. El eje central es el sexo, todo gira a su alrededor: la ropa, el pelo corto, tener buen tipo, el material, las cosas que se toman, el alcohol que se bebe, las cosas que se leen, las cosas que se comen, no hay que ser muy pesado cuando se sale, si no no se podrá follar. Rara vez se vuelve solo si se persiste hasta tarde y si no se está muy deprimido. Si no nos decimos que ya nos hemos tirado a todos los tíos buenos del lugar. O todos los que sabemos que nos podemos tirar. Pero a menudo podemos tirarnos a los que pensábamos no poder tirarnos. Progresamos¹⁵¹.

En el relato de uno de los jóvenes entrevistados se puede observar la cercanía e influencia de los estilos gay definidos en otros contextos y reinscritos en lo local con un sentido resignificado desde la experiencia subjetiva:

Para mí el mundo es más cómodo y agradable si lo vivo de una manera totalmente gay. Yo solo tengo amigos gay, mi círculo en la universidad es exclusivamente gay, los únicos lugares en los que me siento cómodo son los lugares repletos de maricas, el gym al que voy es absolutamente inundado de locas, me encanta ir al Carulla gay del Poblado, me visto con la mejor ropa de diseñadores y, por supuesto toda es reconociblemente gay. Cuando salgo de vacaciones me voy a Cartagena a lugares exclusivamente gay, en fin toda mi vida es una completa mariconería. Soy absolutamente gay, hasta tomo las gaseosas más gay¹⁵².

En la ciudad lo gay emerge como grupo social a partir de la vinculación de dos elementos centrales: la conquista del lugar y la percepción de un grupo compartido (comunidad gay). De acuerdo con Eribon el mundo gay se configura en los amigos y el lugar, es decir, en la conquista de un mundo social en el cual sea posible tener relaciones sociales sin disimular la identidad sexual y un lugar para el encuentro con los amigos. De tal forma, las experiencias compartidas de la estigmatización de la identidad sexual y la negación del lugar recrean un vínculo sobre el cual aparece la noción de grupo, un lugar común que aleja la sensación de soledad y la percepción de distanciamiento del orden regular.

En Medellín este proceso toma mayor fuerza y consistencia durante los 90, momento en el cual algunos sectores de la ciudad son reapropiados y marcados por un grupo que empieza a ser nombrado y auto-referenciado como comunidad gay, sin embargo, pese a su progresiva consolidación mantiene un vínculo permanente con la ciudad que lo distancia de la figura del gueto desde la cual son leídos algunos círculos gay en ciudades norteamericanas o europeas.

Para Eribon¹⁵³:

La sociabilidad gay se basa en principio y ante todo en una práctica y una política de la amistad: hay que tratar de establecer contactos, conocer gente que va a convertirse en amiga y formar poco a poco un círculo de relaciones elegidas (...) los círculos de amigos son, junto con las asociaciones y los pubs y bares, una de las instituciones más importantes de la vida homosexual.

Durante los años 90 y siguientes, los grupos sociales gay empiezan a entretener una red de sociabilidades y relaciones cada vez más vinculantes y diversificadas derivando hacia la reinención de un territorio y una cotidianidad marcada, delimitada y progresivamente distanciada de lo heterosexual. Dichos tránsitos y desplazamientos pueden ser leídos (de forma genérica) en la perspectiva de grupo social emergente, creado a partir de una exclusión y negación histórica, en el cual van surgiendo con fuerza nociones de territorio y ejercicios de territorialidad, distanciamiento y fronterización con un Otros, definido desde la condición heterosexual; de ahí que varios sujetos gay afirmen sentir una firme convicción de protección, libertad personal y cercanía familiar al estar incluidos en un proceso de grupo que habita las noches de la ciudad en un vínculo con los amigos y la rumba, transitando hacia una modificación y recreación de sus cotidianidades resguardadas y custodiadas ante una presu- mible amenaza del exterior.

153 Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Op. Cit., pág. 43.

154 Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Op. Cit., pág. 44.

La sensación de satisfacción en el grupo expresada por múltiples personajes, cada vez más jóvenes, está ligada a su manifestación de apatía, desinterés y temor por lo que han denominado *el mundo heterosexual*, que se traduce en el mundo de los hombres heterosexuales; para el caso de las mujeres, la relación y cercanía con los jóvenes gay se expresa de formas diferenciadas, son estas en su gran mayoría las cómplices y grandes amigas de ellos, por el contrario para estos jóvenes la amenaza heterosexual está relacionada con cierta exclusividad con los hombres heterosexuales, (amenaza que se traduce en burla, agresión verbal y/o física).

Porque hoy como ayer, el círculo de amigos ocupa el centro de la vida gay, y el recorrido psicológico (y a menudo geográfico) del homosexual representa la evolución de la soledad hacia la sociabilidad en y mediante los lugares de encuentro (ya sean los bares o los parques). De este modo, la vida homosexual se basa en los círculos concéntricos de las amistades o en la tentativa siempre reiterada de crear redes semejantes y de trabar esas amistades¹⁵⁴.

Lo gay empieza a configurarse como un grupo social que se encuentra desde la vivencia de su sexualidad y configura un entramado de relaciones, afectos, lenguajes, objetos, discursos y cuerpos, en el cual la cotidianidad de la ciudad se traduce desde una perspectiva distinta, reinventando un mundo a partir de sus representaciones simbólicas y teniendo la experiencia de su propia simulación. Aquí la noción de simular no implica una necesaria ficción o imitación, su sentido nos habla de una realidad construida con visiones propias en la cuales el mundo próximo funciona como un pretexto sobre el cual se inscribe una resignificación cargada de otros contenidos; de tal forma que la mesa no solamente representa una mesa, es una mesa que se vuelve gay y se inscribe en una noción mágica de los objetos, a partir de una asignación determinada; por ello la mesa se experimenta como mesa gay aunque físicamente sólo denote una mesa cualquiera; la noche adquiere un contenido gay aunque en abstracto simplemente sea leída como la noche, el bar no es simplemente el lugar para el encuentro con los amigos o amantes, es el recinto que se transfigura en el espacio mágico del color y transporta a sus habitantes hacia otras atmósferas por fuera del espacio físico.

A diferencia de los 80 y 70, la espacialidad gay se construye sobre sus signos, iconos y representaciones propias. El lugar es un asunto vivo y no un pretexto espacial, el lugar tiene vida y entidad propia, define a sus habitantes y excluye a sus intrusos. Su estética responde a la imagen y estilo de sus usuarios, su escenario se valida

con los grandes personajes de la música, el cine, y la moda adoptados dentro del círculo internacional gay. En su interior transcurre una vida teatral que se escenifica en los cuerpos actuados; el gesto, la mirada, la pose, la forma, la luz y el color dan forma a un recinto de dramatismos continuos.

El lugar es producto de un artificio teatral que se representa en los cuerpos y se repliega en todos sus objetos. La música se vuelve gay, la ropa, las cortinas, los baños, el agua, en cualquier elemento dispuesto en el escenario, lo gay se torna en una marcación particular.

Hay que considerar que entre el tránsito *del ambiente a lo gay íntimo* y luego *hacia lo gay público* existe una serie de vacíos en la narración, vacíos en cuanto al tiempo, las espacialidades, las prácticas y los cuerpos. Los lugares y las formas de ser habitados por hombres que se ubican por fuera de un orden sexual regular se enredan en una simultaneidad de tiempos y espacios y se complejizan en sus formas, en sus movimientos y sus detenimientos en el tiempo. En este sentido, si presentamos una línea de transformaciones que del lugar de ambiente nos lleva hacia el sitio de hombres gay y este nos empuja hasta arribar en el territorio y un grupo, lo hacemos como una manera de relatar los cambios que van surgiendo en ese tejido complejo de los lugares; por ello, el lugar de ambiente aunque se resignifique permanece, el bar gay disimulado convive con los más explícitos, los hombres resguardados en su secreto cohabitan y en ocasiones se aproximan a sujetos gay que viven en sus círculos gay.

RUMBA: ÓRDENES VINCULADOS

En términos comparativos, aún hoy en pleno año 2006, esta ciudad continúa siendo muy disimulada. Pese a sus montones de bares, discotecas y saunas y a sus anunciados y publicitados cambios, es difícil encontrar a dos hombres tomados de la mano o besándose a plena luz del día por fuera de lugares que no sean gay. Los tipos siguen siendo unos en el día y maricas en la noche, muchas cosas han cambiado pero continuamos siendo tan disimulados y dobles como hace 20 años, o más¹⁵⁵.

A finales de los 90 y durante los primeros años del 2000, lo gay, más allá de connotar un grupo de sujetos que institucionalizan en las noches de la ciudad un estilo propio y llamativo de la rumba, se convierte en el referente perfecto para la publicidad y los dis-

I55 Periodista de El Tiempo, está trabajando en la documentación de crímenes de odio homofóbico en la ciudad. Según sus reportes, más allá de las cifras que no son pocas, son inverosímiles las formas de tortura y mutilación de los cuerpos de hombres gay asesinados en la ciudad.

156 Plan de Desarrollo de la ciudad de Medellín 2004-2007 “Medellín compromiso de toda la ciudad”.

cursos políticos, para hablar de innovación e inclusión social. Los dramatizados y novelas de la televisión nacional acuden a la figura del marica divertido, el homosexual dramático, el diseñador neurótico, la travestí glamorosa, entre otros, para cautivar y garantizar un elevado rating y las discusiones en el escenario social y en los recintos académicos se vuelven cotidianas. El gobierno local ubica el tema de la diversidad sexual en su Plan de Desarrollo¹⁵⁶ como uno de los elementos de una ciudad multicultural, desarrollando campañas publicitarias para visibilizar diferentes imágenes y representaciones; las organizaciones de defensa de los derechos de la diversidad sexual realizan marchas, encuentros académicos, jornadas culturales, desfiles del orgullo y denuncias de violaciones, como una referencia formal de visibilización que no incluye necesariamente un proceso de reconocimiento o respeto.

Podría afirmarse que lo gay ingresa en el espacio visible de lo público y se torna un tema de interés de la ciudad sin dejar de permanecer e insistir en el lugar de la noche y de la rumba y sin trascender al reconocimiento y articulación con los asuntos de la ciudad.

Al hablar de la rumba como núcleo central de la manifestación de lo gay, es necesario insinuar una afirmación que en diversos escenarios y desde múltiples y muy diferentes públicos se expresa: “*lo gay transformó (continúa haciéndolo) el estilo de la rumba en Medellín*”. Si bien es posible no estar de acuerdo con dicha afirmación y aludir a que las transformaciones y modificaciones en la rumba están ligadas a fenómenos de influencia externa por efectos mundializadores, sin duda estos influjos se ven concretados en distintos lugares de diversión nocturna hoy. Lo gay logra instalar en la ciudad dos asuntos significativos en la rumba, en primer lugar, trastoca las cargas de pudor instaladas culturalmente en los cuerpos paisas derivando hacia una liberación expresiva del cuerpo y su sexualidad; en las rumbas gay se borra la frontera de la sexualidad contenida y esta se mezcla en los ritmos, tocamientos, contactos y proximidades, despojando del cuerpo el recato institucionalizado (transgredido en otros escenarios a veces por efecto de estados de embriaguez); lo gay sensualiza el cuerpo y lo transforma en territorio de seducción sin límite, desbordando la figura del cortejo formal y contenido; en la Disco se tocan, se frotan y se acarician los cuerpos y los sexos. Mucho antes de los ritmos actuales (reguetton) lo gay recrea una forma de disposición de los cuerpos, teatralizando el juego de la seducción y la sexualidad sin recatos morales o excusas de alcohol.

En segundo lugar, lo gay convierte la rumba en un escenario de actuación y teatralización; las luces, los colores, la música, las estéticas y los cuerpos se conjugan en un artificio dramático en el que se disponen las acciones, los gestos y los movimientos como un cuadro de acción impro. El lugar de rumba no sólo es el sitio funcional de esparcimiento y diversión, es el espacio donde se teatraliza la vida y se metamorfosean los actores. Salir de rumba implica disponer de un ritual y una ceremonia, la ropa, los accesorios, el maquillaje, las poses, las luces, las combinaciones; todo un arsenal de objetos y gestos dispuestos para la conquista de la noche y la batalla de la seducción. En la rumba está en juego el poder para seducir, el poder para captar la atención y la audacia para adquirir un amante: el triunfo de la noche.

A la media noche resurgen en el escenario las figuras míticas y mágicas, los travestis, los transformistas y las emulaciones del atleta griego, convirtiendo el escenario en un carnaval de luces y efectos; el teatro se transfigura en un mundo mágico tejido de simbolismos que exorcizan las negaciones y desprecios del día y reinventan el brillo y la fantasía del lugar: *"Somos el color de la noche y la alegría de la rumba, con nosotras desaparece el dolor de la burla"*¹⁵⁷.

Estos dos puntos, que si bien no revelan a plenitud la configuración simbólica de la rumba gay, aparecen como elementos de alta influencia para las transformaciones de la rumba general en la ciudad; obsérvese cómo se convierte en un asunto llamativo e innovador la aparición reciente de bares swinger (intercambio de parejas heterosexuales) en la ciudad y cómo estos están contruidos con viejas formas de los lugares gay; incluso lo novedoso que resulta ser un lugar de rumba heterosexual con escenarios sexuales que estén connotados más allá del lugar de prostitución.

Alguna vez acompañé a unos amigos gay a una rumba en Plumas, yo fui con mi pareja como algo normal, pero al estar allí besándonos, un sujeto se nos acercó y nos pidió que respetáramos, que ese no era un sitio straight (hetero) así que rumbiáramos tranquilamente sin besarnos. Yo me sentí muy extraña, pero entendí que los raros allí éramos nosotros¹⁵⁸.

En la consolidación del lugar gay (bar y discoteca) como lugar de referencia de rumba en la ciudad se recrea una línea de apertura progresiva hacia el exterior, definida por el grupo social, es decir, hacia el otro heterosexual. La rumba vincula en un mismo territorio a dos personajes que años atrás se revelaban como antagonicos: el gay y

157 Paulina, travestí de 22 años, actualmente vive en la calle Barba-coas, comparte apartamento con otras dos amigas.

158 Sicóloga de 36 años, madre de un hombre de 16.

el heterosexual, modificando en intervalos la separación de los órdenes sexuales e invirtiendo la prevalencia de uno de los dos: en el territorio gay, es el hombre gay quien establece las reglas, de tal modo que al compartir el territorio se impone a sus invitados (heteros) una negociación permanente de sus lenguajes y comportamientos; en aquel territorio es el sujeto gay el que establece el orden regular desde el cual se definen las sexualidades periféricas o extranjeras.

159 Profesor de cine, ha vivido más de 25 años en el centro de la ciudad.

LA CALLE: RESISTENCIAS, NEGOCIACIONES E INSISTENCIAS

Las primeras incursiones de la calle o, mejor, las primeras calles de maricas aparecen por el sector de Barbacoas, por Barú y toda esa zona; pues la gente salía de rumba y se quedaba un ratico por ahí en la calle; claro, era sólo un ratico porque era medio peligroso. Luego pasan los años y aparecen Los Puentes, por allá una cuadra debajo de la estación del metro de Prado; allí después de la rumba, cuando cerraban todos los negocios, la gente iba a rematar su rumba, el lugar se llenaba de todo tipo de personajes, lesbianas, travestís, prostitutos, gay, locas, maricas charras, en fin: se convertía en un circo y la gente se la pasaba tomando e intentando conquistarse a alguien; pues cuando la gente no conseguía a nadie en las Discos era su último chance. Por eso los putos tenían suerte, pues no faltaba la loca solitaria que los compraba para no irse sola para la casa. En los puentes se rumbiaba muchísimo incluso, los heterosexuales bacanos también remataban su rumba allí, digamos que era el único lugar que no cerraban en Medellín. Después se volvió medio peligroso, atracaban, la policía molestaba todo el tiempo, detenía a la gente y nadie volvió. Hoy por Barbacoas con La Oriental la gente nuevamente se toma la calle, claro ya no hasta tarde porque la policía los echa, o si no aparecen los de Empresas Varias y empiezan a echar agua, pero si pasas tempranito podés ver tipos en la calle tomados de la mano, lesbianas besándose. Yo creo que por eso jode tanto la policía¹⁵⁹.

El relato anterior nos aproxima a la incursión pública de lo gay en la ciudad, más allá del lugar para la conquista en el escenario público (lugar de ligue) o de los espacios funcionales para el juego mimético heterosexual, la calle empieza a adquirir un significado como lugar

de expresión de una identidad sexual diferenciada, sin duda porque es allí donde se empieza a manifestar la apropiación de la ciudad.

La visibilidad gay, es decir, la salida del lugar íntimo hacia el lugar público, se torna en un elemento central en la consolidación de un grupo social que se hace visible en la ciudad sin abandonar el lugar conquistado. Esta visibilidad le permite a su vez reforzar sus fronteras y diferencias con un exterior (instituciones y hombres heterosexuales): al hacerse visible anuncia públicamente la consolidación de un grupo social que entre estrategias, negociaciones, resistencias e insistencias se ha desplazado del rincón anónimo a la calle pública, confirmando que su marca del desprecio se ha transformado en una marca del orgullo y trasgresión, una marca que empieza a fijarse en el nombre publicitario de sus lugares e instala de frente un territorio refundado en la ciudad. En adelante no serán *los diferentes* sin lugar propio; en sus territorios escribirán en las paredes el nombre de su identidad, remarcarán simbólicamente sus fronteras y mostrarán a los 'Otros' (heterosexuales) que la estética y la cotidianidad de la noche gay no se cierra al diferente en el lugar (hetero), pero que precisamente, como territorio, esta tiene sus códigos, y allí se han establecido unas normas para permanecer y compartir lo que ha sido creado y conquistado por "un nosotros" (gay).

EN CASO DE DUDAS: AZÚCAR GAY

Los primeros años del 2000 plantean algunas diferencias y paradojas frente a la consolidación de lo gay durante los 90. En primer lugar, el eje gay de San Juan desaparece y el centro retoma su importancia en la reconfiguración de la rumba, lo gay se incorpora a ejes de rumba heterosexual de la ciudad y los locales se despliegan por diversos sectores, consolidando nuevos circuitos como el eje del municipio de Itagüí.

Hoy podríamos decir que la ciudad se ha vuelto gay, casi por cualquier sector comercial de la ciudad te podés encontrar con un sitio de rumba. Si vas a Itagüí está Plumas, si vas al centro está la cantina de Javi. Hay un montón de mariquiaderos para todos los gustos. Vos cogés una guía gay de la ciudad y te encontrarás claramente especificado por sectores los lugares a los que podés ir, bares, cafés, restaurantes, gyms, saunas, vídeos, tiendas, todo lo que usted quiera¹⁶⁰.

El centro nuevamente adquiere un papel central en la rumba y se convierte en un lugar de referencia fundamental para las actividades

160 Técnico de sistemas, 37 años.

instaladas e institucionalizadas en el *mundo gay*; las organizaciones no gubernamentales dedicadas a la defensa y promoción de los derechos de la diversidad sexual, los lugares para el encuentro íntimo, saunas, vídeos y clubes, los bares y discotecas y las zonas de ligue, parques, calles, escalas, entre otros; todos ellos se repliegan en el centro de la ciudad, reconfigurando el escenario de lo gay.

El antiguo sector de la calle Barbacoas, en el cual se inició la consolidación del eje de ambiente a finales de los 70, se refunda como un eje consolidado de diversión, sociabilidad y encuentro gay. Ubicado a unos cuantos metros de distancia del anterior eje, Barbacoas se reestablece (años 2005-2006) como un territorio que re-significa los contenidos de lo gay incorporados durante los 90. No se establece como el lugar de estilo o diseño, no ubica una rígida diferenciación frente al poder adquisitivo, en el sector confluyen varias generaciones de hombres y varios lugares que ofrecen una serie de servicios para ellos: el bar, la discoteca, el restaurante, el sauna, el motel y la vivienda, todos ellos unidos a la conquista de la calle, eje articulador espacial. En un espacio de 200 m se entreteje un circuito y un territorio con bordes específicos donde lo gay logra instalarse visiblemente en el día y mantiene su ritmo de rumba propio en la noche.

En este lugar encontramos un local particularmente interesante: la discoteca *Azúcar Gay*; un espacio que podría aparecer como uno más de los múltiples que ocasionalmente se inauguran y cuya vida útil es corta en el campo de las innovaciones y desplazamientos de la rumba gay. Sin embargo, este lugar instala por primera vez una marca de referencia propia en el territorio, la marcación *Gay*, una marca que nombra el lugar y le otorga consistencia a su sentido. Si bien el territorio se revela en la observación de las prácticas, los ritmos, los lenguajes, las fronteras y los ejercicios de poder, nombrar el lugar y fijar su marca rompe con la estrategia de los juegos equívocos e instala en la ciudad, en su lugar público, una presencia y una experiencia de un grupo de hombres y de varias generaciones que durante años tuvieron que desplegar una serie de estrategias protectoras para lograr conquistar en la ciudad un espacio propio para sus tramas de sociabilidad.

Siguiendo a Foucault, si una sociedad se define por lo que hay en ella de decible y pensable, lo gay, como un grupo social que emerge visible en la ciudad e instala en su noche una aventura propia de ciudad y en sus días un afanado interés de reconocimiento, transforma su escenario social en un territorio complejo en el que se

manifiestan nuevas formas, imágenes y palabras y se reinventan y recrean otras maneras de vivirla y habitarla. Para Eribon “*la movilización homosexual, la salida a la luz del día y la intensificación de la vida “subcultural” representan sin duda (junto al feminismo) uno de los mayores entredichos en que ha sido puesto el orden establecido, sexual y social, pero así mismo epistemológico, del mundo contemporáneo*¹⁶¹, y en este sentido la manifestación pública de una sexualidad históricamente condenada al silencio y al rincón en una ciudad como Medellín ha permitido ahondar el campo de tensiones y contradicciones permanentes en el escenario social en el cual se hace tangible la emergencia de la diferencia y ha hecho posibles y visibles las conquistas subjetivas de hombres anónimos que insistieron en la construcción de su identidad, sus prácticas y formas de placer desde su sexualidad y con ellos reconfiguraron el entramado discontinuo de la ciudad.

Si bien es posible afirmar, después de un recorrido por los lugares, representaciones, discursos y rincones en los cuales se fue entretejiendo la conquista del cuerpo, de la identidad y de los territorios de los hombres por fuera del orden sexual regular; que a partir de la reinención, consolidación y resignificación de una sexualidad diferenciada se establecen formas particulares de habitar la ciudad y que dichas formas trastocan y transforman el complejo tejido de la ciudad, aún quedan muchas preguntas pendientes en un escenario de diversidades donde, aunque se hacen visibles las diferencias, en múltiples ocasiones, se persiguen o se eliminan sus manifestaciones.

Al finalizar este trabajo investigativo no dejan de aparecer y reclamar las sensaciones ambiguas entre las culpas por aquellas múltiples cosas que no se lograron decir, por los vacíos que se deslizan en el texto y las arbitrariedades que sugiere la interpretación. Sin embargo, es mayor el reclamo de la memoria de múltiples víctimas de la ciudad que se arriesgaron a vivir su sexualidad obedeciendo a sus cuerpos y placeres y fueron aniquiladas en su territorio; por ellos, a quienes les fue negada la posibilidad de sus cuerpos y del espacio, esta investigación es presentada dejando suspendidas muchas preguntas.

161 Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Op. Cit. P. 48.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación es producto de varias sensaciones, percepciones y reflexiones, algunas de ellas encontradas, entre el temor y la angustia de la página en blanco, las culpas que despierta el punto final, las satisfacciones que deja el compartir de cerca otros territorios, las elecciones interpretativas, las tensiones entre referencias conceptuales y narraciones subjetivas, los recorridos por lugares en la memoria, las interrogaciones frente a las voces y experiencias y los prejuicios que emergen entre la observación de campo, la reflexión interpretativa y la búsqueda de significados y sentidos.

La disposición creativa de un enfoque metodológico elegido entre el diálogo complementario del interaccionismo simbólico, la semiología y la fenomenología permitieron sincronizar las voces y narraciones de los sujetos que participaron en la investigación con la observación cuidadosa de los métodos. Por ello, desde la actitud interpretativa que acompaña la investigación se logró organizar la información abriendo significados y sentidos posibles sin recurrir al encuadramiento, jerarquización o clasificación.

El hábitat ha sido abordado como verbo, es decir, como una acción que nos habla de conquista, expresión, marcaje, construcción y consolidación del ejercicio de *habitar*, y en este sentido las observaciones y búsquedas por las formas como han habitado los hombres por fuera de una sexualidad regular están narradas y anudadas en un campo de tensiones, contracciones y contradicciones, entre el hacerse sujeto, configurar y conquistar el lugar, insistir en el placer, resignificar la vida cotidiana y territorializar la ciudad.

Habitar la ciudad para los hombres que han sido representados por fuera del orden regular sexual ha sido una conquista permanente en sus luchas cotidianas entre el hacerse sujeto para abrir el lugar, insistir en sus formas de placer para anular la negación e instituir el espacio de realización y colonizar el afuera público como forma de hacerse y vincularse como sujeto social, validando su identidad y ejerciendo su derecho al territorio. Cada movimiento y cada transformación han traído de la mano un esfuerzo por refundar lugares y recrear formas propias de estar, pisar, existir y vivir en la ciudad. Para

estos hombres la experiencia de la ciudad ha sido una experiencia mediada por *habitar desde el ser* y allí la importancia de la constitución del sujeto

El hacerse sujeto ha estado marcado por un campo de tensiones permanentes en un movimiento de avances, retrocesos, pérdidas, ausencias y esperas. Los hombres que han sido representados en Medellín como individuos portadores de una sexualidad diferenciada, irregular, ilegítima, perversa, desviada e inmoral han transitado por el tiempo cargando y asimilando imágenes y representaciones que hablan de desprecio, desprestigio, temor, rechazo, admiración, excentricidad y libertad. En ese campo de contradicciones algunos de ellos aprendieron a negociar y resignificar sus cuerpos, otros se exiliaron en los rincones de algún lugar y eligieron ocultar sus placeres, otros más renunciaron a vivir de acuerdo con sus deseos, algunos descubrieron en su diferencia la forma de hacerse singular y manifestar el orgullo de la identidad y otros aceptaron las representaciones y exigencias culturales y se esforzaron por parecer “normales”

Estos procesos de subjetivación, si bien no han sido homogéneos, se han mantenido en el tiempo en permanente construcción y reconfiguración, transitando desde la negación de la sexualidad a la restitución del cuerpo y el placer, en lo cual la ciudad y sus espacios han estado intrínsecamente vinculados. Por ello, el habitar ha derivado en un ejercicio permanente del *formar parte*, y allí la importancia del reconocimiento, la visibilización y el intercambio que han obtenido en el transcurso de estos años.

Estos hombres han necesitado establecer permanentemente una negociación y resignificación frente a las representaciones semánticas y los lugares a los que la cultura les ha desplazado, para construir un referente y sentido de identidad y lograr conquistar espacios propios para la manifestación de sus prácticas, formas de vida e intereses, sin ser anulados o negados socialmente. En la ciudad este proceso de construcción subjetiva adquiere mayor consistencia en los años 70, momento en el cual es posible encontrarnos con varias experiencias de hombres que dejaron de lado el temor a la sanción y manifestaron su existencia diferenciada. Hombres que arrebataron espacios en un escenario cerrado e iniciaron la conquista del lugar y la restitución de sus cuerpos.

El individuo *dañado* testifica un momento y un contexto en el cual la cultura observa con recelo, desconfianza y desagrado la imagen de un hombre que se supone deteriorado e infectado por una condición sexual no muy clara y amenazante. Un hombre necesario

de separar del mundo social por el riesgo que supone su presencia, un hombre que comunica una amenaza en su figura de agente contaminador, frente a quien los niños y jóvenes corren un inusitado y no comprendido peligro, el peligro de contaminarse.

El individuo *dañado* ha sido construido por los discursos pedagógicos, médicos y morales sin poseer una representación clara de su contenido; para él es sólo permitido el cuerpo discreto y el silencio complaciente, pero sus signos de degradación se esconden entre sus piernas y en los apetitos imaginados y proyectados por la intriga de la sociedad heterosexual. Por ello los registros policiales de archivo denuncian la ofensa a la moral pública que implica la mera sospecha de un acto carnal. El *dañado* no es un sujeto, sólo es un esbozo de degradaciones de la sexualidad que se encarnan en un cuerpo misterioso a quien se le pide silencio para permitir su existencia.

Esta negación de su subjetividad se convierte a su vez en una negación a su posibilidad de habitar, el individuo degradado ocupa el lugar, no lo habita, solo le es permitido pisar el espacio y presentar con discreción su cuerpo; por ello es forzado a permanecer en la penumbra de los rincones y en la oscuridad del sótano.

El individuo *voltiado* resquebraja un poco las fuertes connotaciones de la representación *del dañado* aunque mantiene el orden de sumisión y asimilación de un cuerpo que contraría la moral y desvía el rumbo del mundo heterosexual. Su existencia está supeditada a un juego permanente de imágenes creativas y humorísticas, en lo cual mientras divierta es permitido; por eso él es sólo una ficción del orden heterosexual, es un personaje sin sexualidad, un personaje a quien se le interpela desde continuas interpretaciones mágicas que hagan olvidar por instantes los contenidos repulsivos que esconde en su cuerpo.

El *dañado* y el *voltiado* recrean el lugar ficción como posibilidad de aparición y encuentro subjetivo, en el espacio social no tienen presencia más allá de inventar el lugar y habitarlo con los signos de su ficción.

A las representaciones del *dañado* y *voltiado* se superpone la figura del sujeto *de ambiente* como la forma desde la que se resarcen y conjuran las injurias y degradaciones de la mirada social, siendo éste el referente fundacional desde el que se inicia la construcción de sus propios contenidos y sentidos de identidad. El hombre *de ambiente* es un sujeto en construcción, un sujeto que se interroga por su mundo y recrea su propio espacio para hacerlo posible, un sujeto interior,

que no intenta rebatir con el Otro social (heterosexual) las representaciones de las cuales es objeto; su centro de interés está en él, en una lucha por reinventarse, por pensarse y restituirse para sí mismo, en el pulso permanente por dejar de ser asimilado y representado por el Otro y empezar a auto-representarse, definirse, construirse y dotarse de contenidos. Su cuerpo, su sexualidad y sus espacios son el centro de un mundo en construcción en el que hay que borrar las marcas del desprecio para cargarlas con imágenes de alegría, música y diversión como fundantes de sus propios territorios.

El ambiente construye un sujeto y le concede el derecho al lugar, sin duda un derecho arrebatado a la negación, un derecho que en adelante no será más sospechado, al menos, por los hombres que lo han conseguido. Al reafirmar el cuerpo se reafirma el derecho al lugar, y al abrir el lugar y territorializarlo se inicia la aventura de habitar desde un cuerpo que transgrede los órdenes culturales sexuales, generando tensiones y abriendo grietas y posibilidades

Con el hombre *gay* se instala en la ciudad un sujeto restituido y redimensionado que proclama su diferencia y hace uso de ella para construir su marca de identidad. La construcción de su cuerpo borra las señales del desprecio e instituye la imagen del reconocimiento del orgullo. Esta singularidad, de la cual se hace portador, lo lleva a abrir el lugar en lo público e instalar en la ciudad territorios para su socialización. El ser *gay* deviene en un mundo *gay*, un mundo recreado en los escenarios nocturnos de rumba, que transforma las noches de la ciudad en un territorio marcado y conquistado con un sello propio, el sello de identidad *gay*.

Lo *gay* coloniza el cuerpo, asignándole una serie de prácticas, actitudes, modismos, lenguajes, formas y objetos, transformando y resquebrajando las representaciones sociales asignadas para instituir sus propias. De la mano del mercado y el consumo, articula nuevas formas de representación y aparición para establecer en la ciudad una identidad heterogénea que se cruza en la forma exterior de aparición y se vincula en el juego permanente del cuerpo actuado y el escenario de rumba. Lo *gay* restituye al sujeto en la ciudad y lo confronta permanentemente con sus contenidos desde los que se construye: desde el sujeto consumidor que se torna en objeto publicitario hasta el sujeto político que reclama una ciudadanía de primera clase, pasando por el hombre cotidiano que decide construir su vida en un ejercicio de afecto, pareja, trabajo y casa; lo *gay* abre en la ciudad la posibilidad amplia de conquistar el espacio para hacerse sujeto político, social y cultural y habitar.

Al hacerse sujeto empieza a reclamar el derecho a habitar y este derecho, hasta hace poco negado desde la inexistencia de un sujeto representado y reconocido por el Otro (heterosexual) se convierte en un desafío presente en cada trasgresión del orden y del espacio. El sujeto gay arrebató a las noches de la ciudad escenarios marginales de aparición y allí inicia un ejercicio cotidiano de marcación y colonización de su propio lugar

Lo gay logró instalar en la ciudad una afectación y transformación de la rumba general, trastocando en distintos niveles las cargas de pudor instaladas culturalmente en los cuerpos paisas, asunto que derivó hacia una liberación expresiva del cuerpo y su sexualidad; a partir de la institucionalización de las rumbas gay se empieza a disolver la frontera de la sexualidad contenida, despojando del cuerpo el recato institucionalizado, lo gay sensualiza el cuerpo y lo transforma en territorio de seducción sin límite, desbordando la figura del cortejo formal.

Lo gay convierte la rumba en un escenario de actuación y teatralización, transformando el espacio funcional de la diversión en un artificio dramático en el que se disponen las acciones, los gestos y los movimientos como un ritual cotidiano que renace cada noche. El sitio de rumba es el espacio donde se teatraliza la vida y tiene lugar la metamorfosis del individuo humillado en sujeto magnificado.

La conquista de la ciudad, a partir de una experiencia subjetiva y diferenciada del cuerpo y su realización de los placeres, permitió la creación e innovación de una serie de estrategias tácticas para hacer uso de la ciudad sin ser anulados o amenazados. La implementación de esta serie de estrategias entre el juego codificado del lenguaje, el lugar mimético y la complicidad marginal permitieron la conquista y marcación de un territorio dilatado y expansivo en permanente tensión y contradicción con la ciudad y sus órdenes institucionales. No obstante, lo gay construido política, discursiva y socialmente en ciertos espacios y medios aún encuentra tropiezos y paradojas.

Quizá políticamente pueda considerarse incorrecto hablar de hacerse sujeto a partir de autoafirmaciones y representaciones en el consumo, sin embargo, la constitución del sujeto gay ha logrado resignificar y resquebrajar las imágenes del desprecio y la negación, y ha conquistado el espacio público de la ciudad abandonando el rincón de las especies infames para transformarse en un sujeto social que se carga de contenidos de orgullo y singularidad y mantiene en permanente construcción su lugar en la ciudad, pese a que aun

la ciudad no haya encontrado con claridad la forma de interpretar la diferencia que comporta el mismo territorio, como tampoco su relación con el espacio y sus formas de habitar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDETT, Hannah. La condición humana. Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México. 1993.
- ARIES, Philippe. Ensayos de la memoria, Norma, Bogotá, 1983.
- AUGE, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Hacia una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 1995.
- _____. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos, Barcelona, Gedisa, 1996.
- ALIAGA, Juan Vicente y CORTÉS, Miguel. Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España. Editorial Gay y Lesbiana. Barcelona-Madrid. 1997.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos. Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica desde abajo? México, 2002.
- BAUDRILLARD, Jean. De la seducción. Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A), Madrid, 2000.
- _____. Pantalla total. Barcelona, Anagrama, 2000.
- _____. Cultura y simulacro, Kairos, Barcelona, 1978.
- _____. El sistema de los objetos, Siglo XXI. México, 1969.
- BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- _____. Vidas desperdiciadas: la Modernidad y sus parias, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- _____. La sociedad sitiada. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- BARBERO, Jesús Martín. Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2003.
- BARTHES, Roland. El imperio de los signos, Mondadori, Madrid, 1991.

- _____. Fragmentos de un discurso amoroso. Siglo XXI. Buenos Aires, 2003.
- _____. La aventura semiológica. Paidós, Barcelona, 1990.
- BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad, Siglo XXI, Bogotá, 1991.
- BETANCUR GÓMEZ, Jorge Mario. Moscas de todos los colores. Historia del barrio Guayaquil de Medellín 1894-1934. Ministerio de Cultura, Premios Nacionales de Cultura, Colombia, 2000.
- BORJA, Jordi. La ciudad conquistada. Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- BORDIEU, Pierre. La dominación masculina. Anagrama, Barcelona, 2000.
- BUSTAMANTE, Walter. Invisibles en Antioquia 1886-1936. Una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad. La Carreta, Medellín, 2004.
- BUTLER, Judith. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Paidós, Barcelona, 2002.
- CERDA, Hugo. La investigación total, la unidad metodológica en la investigación científica. Mesa Redonda, Bogotá, 1999.
- DEBORD, Guy. Comentarios sobre la sociedad del espectáculo. Anagrama, Barcelona, 1999.
- DE CASTRO, Constancio. La Geografía en la vida cotidiana. Ediciones del Serbal. Barcelona 1997.
- DELGADO, Manuel. Disoluciones urbanas. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 2002.
- _____. Ciudad líquida. Ciudad interrumpida. La urbe contra la polis, Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional. Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- _____. El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Editorial Anagrama. Barcelona, 1999.
- DELEUZE, Gilles. Lógica del sentido. Paidós, Barcelona, 1994.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. Mil mesetas. Paidós, Barcelona, 1999.
- DUSTAN, Guillame. En mi cuarto. París, Mondadori, 1996.

- ELIÁDE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Editorial Labor, S. A. 1994.
- ERIBON, Didier. Reflexiones sobre la cuestión gay. Editorial Anagrama. Barcelona. 2001.
- _____. Una moral de lo minoritario. Variaciones frente a un tema de Jean Genet. Editorial Anagrama S. A. Barcelona 2004.
- _____. El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento Crítico. Letra Viva + Edelp. Buenos Aires- Argentina, 2004.
- ESPINAL PÉREZ, Cruz Elena. Cuerpos y controles. Formas de regulación civil. Cuadernos de Investigación. Universidad Eafit. Medellín, 2002.
- ECHEVERRÍA, María Clara y RINCÓN, Análida. Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín. Universidad Nacional de Colombia, COLCIENCIAS, Medellín, 2000.
- FOUCAULT, Michel. Los anormales. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- _____. Las palabras y las cosas. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.
- _____. La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
- _____. La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2002.
- _____. El uso de los placeres. Historia de la sexualidad, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.
- _____. La inquietud de sí. Historia de la sexualidad, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.
- FAJARDO, Carlos. Estéticas y sensibilidades posmodernas. Estudio de nuevos contextos y categorías. Universidad Iberoamericana, Iteso, 2005.
- GALEANO, María Eumelia. Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada, La Carreta, Medellín, 2004.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Gedisa, Barcelona, 2004.

_____. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Grijalbo, México, 1989.

GARCÍA, José Luis. Antropología del territorio. Madrid, Taller de Ediciones Josefina Betancur, Madrid, 1976.

GUASCH, Oscar. La sociedad rosa. Anagrama, Barcelona, 1995.

GUBERT, Román. El eros electrónico. Ed. Taurus, Madrid, 2000.

GUBER, Rosana. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá, Norma; Bogotá, 2001.

HARRIS, Marvin. Antropología cultural. Alianza Editorial, Madrid, 2001.

LEROI-GOURHAN, Andre. El gesto y la palabra. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, 1971.

LIPOVETSKY, Pilles. El imperio de lo efímero. Anagrama, Barcelona, 1990.

LIPOVESTSKY, Pilles y ROUX, Elyette. El lujo eterno, de la era de lo sagrado al tiempo de las marcas. Anagrama, Barcelona, 2004.

MAFFESOLI, Michel. El conocimiento ordinario. Compendio de sociología. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

MORIN, Edgar. El método IV. Las ideas, su habitar, su vida, sus costumbres, su organización. Madrid, Cátedra, 1992.

MONTOYA, Jairo. La escritura del cuerpo/ el cuerpo de la escritura. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Postgrado de Estética, Medellín, 2001.

SANTOS, Milton. La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Ariel Geografía, Barcelona, 2000.

SENTÉ, Richard. Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Alianza Editorial, 1994.

_____. Vida urbana e identidad personal. Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 2001.

SERRES, Michel. Hermes II: la interferencia. Traducción de Luis Alfonso Paláu, Universidad Nacional de Colombia. Medellín 1997, Paris, 1972.

_____. Atlas. Madrid, Cátedra, 1994.

ORTIZ, Renato. Mundialización y cultura. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.

PARDO, José Luis. Las formas de la exterioridad. Ed. Pre-Textos. Valencia, 1992.

TOÍBÍN, Colm. El amor en tiempos oscuros. Y otras historias sobre vidas y literatura gay. Taurus, Bogotá, 2003.

TURNER, Bryan. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. México Fondo de Cultura Económica, 1989.

Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones

se terminó de imprimir en septiembre de 2007.

Para su elaboración se utilizó papel Bond Bahía de 75 g.
en páginas interiores, y cartulina Propalcote 250 g para la carátula.
Las fuentes tipográficas empleadas son Goudysans Lt BT 10.6 puntos,
en texto corrido, y SerpentineDBol 14 puntos en títulos.

